

Caminando y construyendo desde y con la comunidad



Aleyda Reyes Ortega
Coordinadora



CAMINANDO Y CONSTRUYENDO DESDE Y CON LA COMUNIDAD

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Coordinadora

**NUEVAS FORMAS DE INTERVENCIÓN
COMUNITARIA**

2026



Primera Edición: septiembre de 2026

© 2026 Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social

ISBN: 978-607-8987-62-7

DOI: <https://doi.org/10.62621/wcs8gt42>

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social

Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca

© 2026 Por características tipográficas y de diseño editorial ACANITS A.C.

Portada: Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Este libro fue sometido a dictamen doble ciego por pares académicos y su contenido es responsabilidad de los autores.

Este libro electrónico es editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) bajo la licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0; que de manera gratuita pone a disposición esta obra siempre y cuando se le atribuya el crédito al autor. También puede leer, descargar, compartir, copiar y redistribuir el material sin fines comerciales y con la utilización de esta misma licencia.



Impreso en México

Caminando y construyendo desde y con la comunidad

Nuevas formas de intervención comunitaria

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega
Coordinadora

Autores:

Reyes Ortega Aleyda Rosa Reina
Andonegi Ciriza Jon Iñigo
Ortega Urieta Marisol Gloria
Ugarte Ramírez Leydi
Polanco Plata Anahid
Mamani Gutiérrez Paola Daniela
Ramos Paco Ana
Mamani Castillo Noimi
Pinto Zarate Lisbeth
Colque Paredes Elba Zulema
Ampuero Cruz Verónica
Laura Ramos Jaen Drisley
Zarate Ramirez Yesica
Paredes Apaza Cándida
Quispe Mamani Ana María
Torrez Osa Luis Fernando
Vela Choque Kevin Jhoel
Churqui Nina Maribel
Serrudo Arancibia Amparo

SUCRE - BOLIVIA

Epígrafe

*"El Trabajo Social no es el acto de guiar
al sujeto por caminos preexistentes, sino la praxis científica de
co-construir un sendero donde
la dignidad deje de ser una meta lejana
para convertirse en el cimiento
innegociable de la libertad."*

*"A los cien años de lucha del Trabajo Social en
Latinoamérica. Que estas páginas sean
el eco de una profesión que no solo observa la realidad, sino
que camina junto a ella
para transformarla."*

ÍNDICE

Prólogo	Pág. 8
Introducción: hacia las nuevas Formas de Intervenir en Comunidad	11
Diagnóstico comunitario peripatético (DCP)	
Una Metodología Innovadora de Intervención Social para el Trabajo Social del Siglo XXI	17
RUTA PAR-C. Participación Activa Rural Comunitaria	41
PLANIFAGRAMA FAMILIAR COMUNITARIO. Fortaleciendo vínculos familiares a través de la organización de roles	63
ICEBERG SOCIAL PARTICIPATIVO Compromiso Activo de la Familia en Enfermedades Crónicas	87
ECOSISTEMA COMUNITARIO DE EMPATÍA "Empatía en Acción: Impulsando el Cambio Positivo en la Comunidad"	112
Sendero Comunitario del Progreso	
Integración y empoderamiento en Comunidad de Personas migrantes	139

PRÓLOGO

Las técnicas de intervención comunitaria son métodos y herramientas utilizados por profesionales del trabajo social y otras disciplinas para promover cambios positivos en las comunidades, mejorar la calidad de vida de sus miembros y abordar problemáticas sociales, cuya característica es la participación comunitaria en el proceso de toma de decisiones y resolución de problemas, trabajando en conjunto con otros profesionales y organizaciones, adaptándose a las necesidades y contextos específicos de cada comunidad.

Existen diversos tipos de técnicas o clasificaciones de las mismas que hemos encontrado en otros textos que se agrupan como: Técnicas de diagnóstico y planificación, de participación y empoderamiento, de educación y concienciación, de organización y gestión y de evaluación y seguimiento. Los objetivos van desde mejorar la calidad de vida de los miembros de la comunidad, fortalecer la cohesión y la solidaridad comunitaria, abordar problemas sociales y necesidades específicas, hasta promover la participación ciudadana, la democracia y fomentar el desarrollo sostenible y equitativo.

Las técnicas de intervención comunitaria son herramientas valiosas para abordar los desafíos sociales y promover el desarrollo comunitario. Su efectividad depende de la participación activa de la comunidad, la colaboración entre profesionales y la adaptación a las necesidades específicas de cada contexto. Estas técnicas surgen de la necesidad de abordar los problemas y necesidades de las comunidades de manera participativa y emancipadora. Fueron desarrolladas por diferentes organizaciones y autores en el campo del trabajo social y la intervención comunitaria.

En un mundo cada vez más complejo y desafiante, los trabajadores sociales enfrentan el reto de abordar problemas sociales profundamente arraigados en nuestras comunidades. La intervención comunitaria es

clave para promover cambios positivos y mejorar la calidad de vida de las personas y comunidades.

Este libro presenta un conjunto de innovadoras técnicas de intervención comunitaria diseñadas para fortalecer la práctica del Trabajo Social. A través de la exploración de herramientas como el Diagnóstico Comunitario Peripatético, la Ruta Par Comunitaria, el Planifograma Familiar Comunitario, el Ecosistema Comunitario de Empatía, el Iceberg Social Comunitario y el Sendero Comunitario del Progreso, los autores ofrecen una visión fresca y práctica para abordar los desafíos de la intervención comunitaria.

Estas técnicas, fruto de la experiencia y la investigación, buscan empoderar a las comunidades, fomentar la participación ciudadana y promover la justicia social. Cada capítulo ofrece una descripción detallada de cada técnica, junto con ejemplos y casos prácticos que ilustran su aplicación en diferentes contextos.

Este libro es una herramienta indispensable para estudiantes y profesionistas de Trabajo social, educadores, investigadores y cualquier profesional comprometido con la mejora de la calidad de vida de las comunidades. Su lectura nos inspirará a repensar nuestra práctica y a abordar los desafíos sociales con creatividad, innovación y compromiso.

PhD. Marisela Rivera Montoya
México

INTRODUCCIÓN: HACIA LAS NUEVAS FORMAS DE INTERVENIR EN COMUNIDAD

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Los nuevos escenarios latentes en la sociedad contemporánea motivan a un ejercicio constante de introspección para repensar el quehacer profesional en aras de una óptima intervención social. Si bien el Trabajo Social cuenta con un bagaje de herramientas metodológicas históricamente consolidadas que acompañan este proceso, la búsqueda de actuar como agentes de cambio y transformación estructural exige una evolución constante. En el marco del Trabajo Social Comunitario, se considera imperativo plantear técnicas de intervención que no solo asistan, sino que fortalezcan y empoderen las prácticas de participación ciudadana tanto en el espectro urbano como en el rural.

Bajo esta premisa, y en una labor colaborativa con la comunidad estudiantil de cuarto año de la Carrera de Trabajo Social, se proponen seis técnicas innovadoras que parten del análisis de la realidad concreta. Estas herramientas han sido robustecidas mediante el diálogo con diversas teorías, enfoques de autores contemporáneos y una exhaustiva revisión documental que permitió la construcción de una propuesta detallada y coherente con las necesidades del siglo XXI.

El vínculo entre una formación académica de excelencia y una praxis profesional comprometida constituye el núcleo del accionar en el Trabajo Social. Existe la convicción de que toda intervención social alcanza su máximo impacto y legitimidad cuando la investigación científica y la sistematización de experiencias la atraviesan de principio a fin, evitando la improvisación.

Por lo tanto, resulta imperativo detenerse a repensar la profesión, volver a la praxis teórica y edificar modelos de intervención que respondan con precisión quirúrgica a los retos actuales de desigualdad y fragmentación social. Este proceso de construcción metodológica solo

adquiere efectividad si quienes intervienen — en lo individual, familiar, grupal o comunitario— participan de manera activa, crítica y propositiva.

1. El Diagnóstico Peripatético. Esta técnica recupera el legado de la escuela aristotélica, donde el conocimiento se construía mediante el caminar y la observación del entorno. Su implementación representa un salto cualitativo en la comprensión del Trabajo Social actual, pues rompe la distancia aséptica del profesional y prioriza el protagonismo de los sujetos sociales. El objetivo no es otorgar voz a la comunidad, sino facilitar que el empoderamiento sea el motor real de la transformación.

En este diálogo en movimiento, los actores reconocen sus propias capacidades para modificar su entorno. Debido a su flexibilidad, la técnica se adapta a las necesidades de barrios urbanos o entornos rurales, garantizando que los resultados perduren mediante la creación de capacidad instalada en la propia comunidad.

2. Ruta Par. Cimentada en un enfoque participativo de etapas sucesivas —diagnóstico, participación, colaboración, implementación y evaluación-aprendizaje—, esta técnica redefine el rol comunitario. La función del Trabajo Social radica en garantizar que la comunidad asuma un papel protagónico en cada fase. De este modo, las soluciones no resultan impuestas, sino que emergen de la base social, lo cual genera un genuino sentido de apropiación, compromiso y sostenibilidad de los procesos a largo plazo.

3. Planifograma Familiar Comunitario. Esta, emerge como una técnica innovadora y eficaz para la organización familiar, permitiendo a los hogares no solo visualizar sus metas y proyectos, sino también adaptarse a sus dinámicas particulares, fortaleciendo la comunicación familiar, por tanto, es una técnica que supera la distribución de tareas, busca planificar y distribuir roles mejorando la convivencia, promoviendo el diálogo y el apoyo mutuo. Al implementar esta técnica, el Trabajo Social promueve un entorno de diálogo abierto y apoyo

mutuo, elementos esenciales para construir armonía y estabilidad en el hogar, cuyo pilar fundamental de esta propuesta es la integración del enfoque de género, lo que permite abordar y transformar las desigualdades históricas en el reparto de tareas dentro del hogar, ofreciendo un modelo estructurado pero flexible, centrado en la justicia social adaptada a las necesidades de cada familia.

4. Ecosistema de Empatía. Inspirada en los principios de los ecosistemas naturales, esta técnica se fundamenta en cuatro pilares: el desarrollo de la persona, la construcción de una visión compartida, el trabajo en equipo y el pensamiento sistémico. El rol profesional es crucial para garantizar que las iniciativas sean inclusivas y sostenibles. Al integrar el enfoque sistémico, se logra una comprensión profunda de realidades complejas, permitiendo que las intervenciones no sean esfuerzos aislados, sino respuestas integrales que atiendan a la totalidad del sistema social.

5. Iceberg Social. Esta técnica enfatiza la necesidad de orientar la intervención profesional hacia la complejidad inherente a las familias que conviven con pacientes de enfermedades crónicas. El "Iceberg Social" permite explorar aquello que subyace bajo la superficie visible de la crisis sanitaria: los miedos, las tensiones económicas, el desgaste emocional y las barreras sociales.

Su diseño metodológico resalta la importancia de tratar la problemática desde su raíz, de manera integral y no meramente sintomática. El Trabajo Social utiliza esta herramienta para empoderar al grupo familiar, transformando una situación de alta vulnerabilidad en un proceso de resiliencia y preparación proactiva. Se busca que la familia deje de ser un receptor pasivo de cuidados para convertirse en una unidad de gestión del bienestar, capaz de enfrentar con herramientas sólidas los desafíos futuros que la enfermedad pueda presentar.

6. Sendero del Progreso. Se constituye como una herramienta estratégica para abordar la multidimensionalidad de los procesos migratorios. En un mundo caracterizado por la movilidad constante,

esta técnica busca promover la integración efectiva de las personas en sus comunidades de acogida, evitando la segregación y el conflicto social.

Mediante un enfoque participativo, se persigue el empoderamiento y el bienestar integral del migrante, impactando directamente en la creación de redes de apoyo sólidas que trascienden las fronteras geográficas. En este escenario, el trabajador social desempeña un papel determinante como articulador y mediador intercultural. Su intervención garantiza que la adaptación no sea un proceso de asimilación pasiva —donde el individuo pierde su identidad para encajar— sino una construcción activa de pertenencia. El profesional asegura la coordinación eficiente de servicios y redes, brindando herramientas críticas para superar las barreras estructurales y psicosociales, facilitando el tránsito desde la vulnerabilidad hacia el ejercicio de una ciudadanía plena y resiliente.

Derivado de este enfoque, se extiende una invitación al personal académico y a la comunidad estudiantil a sumergirse en estas páginas, donde la teoría y la práctica convergen para ofrecer respuestas reales a problemas complejos. Es momento de transitar juntos estos senderos de cambio; la realidad interpela y la respuesta se halla en la propuesta que aquí comienza.

Para concluir este marco introductorio, se expresa un profundo reconocimiento a cada estudiante que confió en este proceso para llevar adelante la presente propuesta. Los primeros pasos investigativos reflejados en este libro fueron fortalecidos por su esfuerzo, creatividad y dedicación. A partir de lo expuesto, les invitamos a leer esta pequeña gran iniciativa de los autores que se motivaron y propusieron construir y escribir esta experiencia como aporte en su paso por la formación académica desde el Trabajo Social y que ponemos a consideración de los lectores.

DIAGNÓSTICO COMUNITARIO PERIPATÉTICO (DCP)

Una Metodología Innovadora de Intervención Social para el Trabajo Social del Siglo XXI

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Jon Iñigo Andonegi Ciriza

Marisol Gloria Ortega Urieta

Leydi Ugarte Ramírez

1. Introducción

El ejercicio del Trabajo Social exige una presencia activa que trasciende la comodidad de los espacios administrativos. Con frecuencia, se tiende a caer en un diagnóstico comunitario tradicional fundamentado en formularios y despachos, lo cual deriva en una metodología estática y distante. Esta institucionalización del quehacer profesional levanta muros invisibles entre el técnico y la población, limitando la comprensión de la realidad social. En este contexto, el Diagnóstico Comunitario Peripatético (DCP) surge como una herramienta imperativa, fundamentada en la recuperación del caminar como un acto de compromiso político y metodológico. Esta técnica no consiste en un simple recorrido; representa el uso del movimiento para romper la inercia burocrática y aprehender las dinámicas genuinas que configuran el territorio.

La resistencia a abandonar el escritorio responde a la comodidad de una jerarquía impuesta. El espacio físico de la oficina establece una barrera simbólica —la mesa de por medio— que refuerza un rol de "experto" y genera silencios inhibitorios en quienes poseen el saber vivencial. Frente a esto, el DCP propone una "epistemología en movimiento": el conocimiento no se extrae de la comunidad como un dato estadístico, sino que se construye a través de la interacción dialógica y el caminar compartido. Autores como Gambrill (1997) y Payne (2005) subrayan que el empoderamiento real solo es posible cuando el profesional abandona la posición de distancia cognitiva. Al transitar el territorio, las barreras simbólicas se disuelven y la comunicación fluye con

horizontalidad, permitiendo que los sectores históricamente silenciados por el sistema participen en una interlocución de iguales.

Esta metodología se vincula estrechamente con el concepto de aprendizaje experiencial de Kolb (1984). No se trata de la aplicación mecánica de una teoría preexistente, sino de la vivencia del proceso en el lugar de los hechos. La técnica debe orientarse a la co-construcción de soluciones junto a la comunidad bajo un ciclo claro: la identificación del problema (experiencia), el diálogo con los actores locales (reflexión) y la determinación de rutas de mejora (acción). Es fundamental recordar que la función profesional no es la de "solucionar" de forma unilateral, sino la de facilitar procesos participativos. Se trata de un aprendizaje vivo que capta matices de la realidad que cualquier instrumento cuantitativo omitiría.

La implementación del DCP en el Trabajo Social permite captar la vida comunitaria en toda su complejidad multidimensional. Desde la fase de diseño de la ruta hasta el análisis de los hallazgos, la estructura mantiene la flexibilidad necesaria no solo para observar la realidad, sino para cuestionarla de manera crítica. Caminar con la comunidad devuelve la profesión a su esencia primordial: el saber se teje palabra a palabra, en el espacio público y al ritmo de quienes lo habitan. En última instancia, esta práctica reafirma que el conocimiento social no es un producto estático contenido en un expediente, sino un proceso dinámico que se construye sobre el mismo suelo que la población transita cotidianamente.

2. Fundamentación

Al realizar una retrospectiva hacia la Antigua Grecia, se identifica en Aristóteles y su escuela peripatética el origen de una metodología donde el conocimiento no se encuentra confinado en espacios arquitectónicos cerrados, sino que se construye a través del desplazamiento físico. Los discípulos peripatéticos no se limitaban a la recepción pasiva de lecciones magistrales; por el contrario, exploraban la realidad mediante el diálogo dialéctico en movimiento. Esta premisa constituye la piedra angular de la presente propuesta: la ruptura con el

"sedentarismo profesional" que frecuentemente encapsula la intervención social en entornos burocráticos. La recuperación del movimiento se posiciona, así, como el catalizador óptimo para el pensamiento crítico y la reflexión situada.



Figura 1

La Escuela de Atenas

Nota. Rafael (ca. 1509-1511). Vaticano.

La figura de Aristóteles transitando con sus estudiantes permite comprender que el aprendizaje trasciende la acumulación de datos; implica un ejercicio de observación sistemática y un cuestionamiento profundo del entorno.

Aprender, al final del día, es observar y cuestionar lo que tenemos delante. El concepto de peripatein, cuya raíz

etimológica alude simplemente al acto de "pasear", adquiere una dimensión metodológica rigurosa dentro de la intervención comunitaria contemporánea. Como sostiene Marchioni (2022), el conocimiento de la realidad social no puede gestionarse de manera estática desde las instituciones; requiere una inmersión en el territorio que permita al profesional "pasear" por la cotidianidad de la comunidad para comprender sus contradicciones y potencialidades.

En el Trabajo Social, este desplazamiento se transforma en una herramienta de exploración profunda que busca superar el diagnóstico administrativo. No se trata de un recorrido casual, sino de una técnica para sumergirse en la complejidad de los barrios o instituciones, permitiendo que el profesional capte la "temperatura social" y las relaciones de poder que solo se manifiestan en el espacio público. Así, el paseo peripatético se consolida como el primer paso para una

planificación participativa que nace del suelo que se pisa y no de un formulario preestablecido.

La convergencia entre la filosofía peripatética y el diagnóstico comunitario transforma la naturaleza de la intervención. Se abandona la unidireccionalidad donde el personal técnico "estudia" a un objeto pasivo. En su lugar, es la propia comunidad la que, al transitar y señalar sus hitos, conflictos y espacios de convergencia, asume el control de sus procesos de cambio. Al igual que en el Liceo aristotélico, el Diagnóstico Comunitario Peripatético (DCP) fomenta una intervención humanizada, conectada con la cotidianidad y el territorio.

En síntesis, el DCP integra la sabiduría clásica con la complejidad de los entornos contemporáneos. Esta técnica guía al Trabajo Social hacia una comprensión multidimensional, facilitando una intervención eficaz que empodera a los sujetos para ser actores activos en la transformación de sus realidades. El conocimiento social, bajo esta óptica, deja de ser un expediente estático para convertirse en un proceso vivo y relevante.

3. Enfoques que cimientan la técnica

Utilizar un enfoque participativo en el diagnóstico comunitario peripatético es fundamental porque permite que el análisis no se quede en la superficie, sino que se nutra de las vivencias reales de la gente. Cuando la comunidad participa y se involucra conscientemente, salen a la luz detalles y matices que cualquier observador externo pasaría por alto fácilmente. Al respecto, siguiendo la línea de Sobrino, García y Cofiño (2018), integrar miradas diversas no es solo un extra, sino lo que permite que la técnica se moldee a la realidad de cada territorio.

Lo que realmente tiene fuerza en estas caminatas es que la charla no se queda en algo abstracto. Al recorrer el barrio juntos, esa libertad de ir conversando sobre la marcha hace que surjan matices que, en una oficina, sentados frente a un escritorio, jamás aparecerían. Esto, de alguna manera, sacude a los vecinos: los invita a mirar sus calles no solo como quienes pasan por ahí cada día, sino como críticos capaces de repensar y transformar su propio espacio.

3.1 Enfoque Participativo

Este enfoque, involucra a la comunidad en la totalidad del proceso diagnóstico, fortaleciendo lo que la literatura contemporánea denomina capacidad de agencia social. La participación activa no solo provee información cualitativa de alto valor, sino que consolida un sentido de propiedad y responsabilidad compartida sobre el diagnóstico y las soluciones derivadas. Al respecto, García-Morán et al. (2024) destacan que involucrar a los actores sociales desde las etapas iniciales garantiza que las estrategias de intervención sean coherentes con las necesidades sentidas y no solo con las demandas técnicas impuestas desde el exterior.

Para consolidar estos procesos, es imperativo fomentar el empoderamiento comunitario, permitiendo que las personas se reconozcan como arquitectas de su propio desarrollo. De acuerdo con el análisis de Rivas de García, (2023), este empoderamiento es un proceso complejo que implica el desarrollo de la autonomía, la capacidad de acción y la toma de control sobre la propia vida. Cuando la comunidad percibe que su voz es vinculante en la creación de cambios estructurales, se incrementa la motivación y la resiliencia colectiva, factores críticos para la sostenibilidad de cualquier proyecto de intervención social profunda en contextos de vulnerabilidad.

4. Estrategia Metodológica

La práctica de "caminar la comunidad" se fundamenta en lo que Carballada (2020) define como la intervención en los escenarios de la vida cotidiana. Esta metodología permite que el Trabajo Social trascienda el espacio institucional para integrarse en la trama social donde se producen los sentidos, desde los niveles de intervención social.

4.1 Niveles de Intervención:

- **Individual.**

En esta dimensión, la técnica del recorrido territorial permite captar la singularidad de las vivencias. No se trata solo de observar, sino de comprender cómo los problemas estructurales se inscriben en el cuerpo y la memoria de los sujetos. El caminar facilita una escucha activa y errante, donde el profesional logra identificar las trayectorias individuales y los impactos diferenciados de la crisis social en la cotidianidad de cada vecino.

- **Grupal**

Este nivel se dinamiza mediante el diálogo en pequeños grupos durante los recorridos. Según Carballeda (2020), el tránsito por los espacios propios de convivencia genera un entorno de confianza que reduce las asimetrías profesionales. La interacción en movimiento fomenta el intercambio de opiniones, permitiendo que las perspectivas individuales se transformen en una comprensión colectiva de los problemas y en la búsqueda compartida de soluciones colaborativas.

- **Comunitario**

La intervención en comunidad es crucial, logrando una visión amplia que permite capturar una comprensión holística y colaborativa de los problemas y necesidades. Esta técnica busca la reapropiación del espacio público; cuando la comunidad camina sus calles con el trabajador social, está ejerciendo un acto de ciudadanía que fortalece la identidad colectiva y la cohesión social, elementos clave para cualquier proceso de transformación real.

La técnica de recorrer el territorio se alinea con la intervención colectiva propuesta por De Robertis (2021). Desde esta perspectiva, el nivel comunitario se entiende como un proceso de concienciación y movilización. Al caminar con los sujetos, el trabajador social no solo recoge datos, sino que facilita que la comunidad reconozca sus propias contradicciones y potencias.

Como bien señala la autora, la intervención en el barrio busca transformar un "problema social colectivo" en una "acción social organizada", donde el caminar es el primer paso para fortalecer la identidad del grupo y su autonomía frente a las instituciones. Este nivel busca fortalecer la cohesión social y la identidad comunitaria, promoviendo que el colectivo pase de ser un conjunto de habitantes a ser un actor político con capacidad de transformación en su propio escenario de vida.

4.2 Momentos Metodológicos:

En este apartado se estructuran las fases que guían la interacción y el análisis de la realidad social desde una perspectiva situada. Bajo la propuesta de De Robertis (2021) sobre la intervención social colectiva, se plantean tres momentos clave para optimizar la acción comunitaria: el conocimiento del campo, el diálogo reflexivo y el análisis participativo. Para efectos de esta obra, dichos momentos se han integrado a la técnica del diagnóstico peripatético (el caminar), aprovechando su capacidad para generar un vínculo inmediato entre el profesional, el entorno y los sujetos sociales.

- **El Conocimiento en Movimiento (Observación Directa)**

Este primer momento consiste en la inmersión en el territorio. A diferencia de la observación estática, el caminar permite captar la dinámica viva del barrio, sus tensiones y sus potencialidades en tiempo real.

- **El Diálogo Reflexivo y la Producción de Sentido**

Al respecto, González Rey (2007) sostiene que el diálogo y el análisis colaborativo trascienden la simple recolección de datos; son, en esencia, procesos generadores de sentidos subjetivos y entendimientos compartidos. En el diagnóstico peripatético, la conversación fluye libre de las formalidades de la oficina, permitiendo que la "subjetividad social" de la comunidad emerja con mayor autenticidad.

- **El Análisis Participativo y la Visión Colectiva**

Existe una coincidencia fundamental entre los marcos teóricos contemporáneos: la metodología no solo sirve para obtener información técnica, sino para cimentar una visión colectiva sobre las problemáticas que afectan a la comunidad. Este tercer momento busca que los datos recogidos durante las caminatas se conviertan en conocimiento crítico para la acción, transformando la percepción individual en un proyecto de transformación común.

4.3 Principios en la Aplicación de la Técnica

- **Observación Directa**

Más que un simple registro visual, implica que el trabajo social, recorra el territorio para interpretar las interacciones, el uso de los espacios y las dinámicas cotidianas. Este principio es vital porque aporta una base empírica y tangible; permite captar la realidad en su contexto vivo, lo que deriva en diagnósticos mucho más precisos y menos idealizados.

- **Diálogo Intercultural**

Se basa en la apertura de canales de comunicación horizontales y respetuosos con los habitantes, priorizando el intercambio de saberes. Este flujo de perspectivas es lo que permite construir una comprensión coral de las potencialidades del sector.

- **Construcción Colectiva de Conocimiento**

Este principio se operacionaliza mediante espacios participativos, tales como talleres y asambleas, donde se articula un diagnóstico compartido que permite identificar con precisión tanto las fortalezas como los desafíos territoriales. La relevancia de este proceso trasciende la aplicación de la técnica; su valor fundamental reside en el sentido de pertenencia que promueve. Cuando la comunidad asume un rol protagónico en el diagnóstico, las soluciones dejan de percibirse como imposiciones externas para transformarse en estrategias propias. Este empoderamiento asegura que la intervención técnica guarde una coherencia profunda con la realidad cultural y el tejido social de los sujetos.

Protocolo de Viabilidad, Seguridad y Accesibilidad: Para garantizar que el Diagnóstico Comunitario Peripatético sea una herramienta inclusiva y segura, se establecen los siguientes lineamientos operativos:

✓ **Peripatetismo Adaptado y Accesibilidad Universal:**

La técnica no debe excluir a miembros de la comunidad con movilidad reducida o adultos mayores, por lo que se proponen dos estrategias:

Verificación de la Ruta: Antes de la ejecución, los trabajadores sociales, realizan un "recorrido de avanzada" para identificar barreras arquitectónicas.

Punto de Encuentro (Estaciones): Si el terreno es irregular, se establecen puntos de descanso accesibles donde el grupo se detiene. En estos nodos, los miembros con movilidad reducida lideran la síntesis de lo observado en el tramo anterior, garantizando su rol protagónico en el análisis

✓ **Protocolo de Inmersión Segura**

En contextos de alta complejidad social o riesgo, se aplican los siguientes pasos:

Mapeo de Actores Clave: Identificar y comunicar el ejercicio a los referentes territoriales (líderes vecinales, cuidadores de zona) para validar la presencia del grupo.

Células de Recorrido: El grupo no debe ser menor a 3 ni mayor a 10 personas para mantener la agilidad y la seguridad mutua.

Punto de Anclaje: Se designa un lugar físico seguro (escuela, iglesia o centro comunal) como base de operaciones y refugio en caso de contingencias externas.

✓ **Mitigación del "Efecto Observador"**

Para evitar que la presencia del equipo altere la naturalidad de las dinámicas comunitarias:

Inmersión Gradual: Realizar visitas de "habitación" previas sin herramientas de registro visibles (cámaras o formularios), permitiendo que la comunidad se familiarice con el equipo.

Registro Discreto: Priorizar el uso de dispositivos de audio o notas rápidas sobre la filmación intrusiva, respetando la privacidad y el ritmo del barrio.

✓ **Registro de Información Volátil (Sistematización Inmediata)**

Dada la naturaleza dinámica del caminar, los datos pueden dispersarse, por ello, se implementa:

La Ficha de Captura Post-Recorrido: Al concluir el movimiento, se asignan 10 minutos de silencio reflexivo para que los participantes anoten impresiones sensoriales y frases emergentes que no pudieron registrarse durante la marcha.

La puesta en marcha de estos principios asegura que el diagnóstico deje de ser un simple ejercicio de escritorio para transformarse en una práctica situada, que respira y se mueve al ritmo de la realidad social y económica local. Al involucrar a los vecinos en la observación y el intercambio, el proceso se convierte en un espacio de co-aprendizaje. Esto no solo valida los hallazgos, sino que garantiza que las propuestas no sean "paracaidistas", sino soluciones con arraigo, sostenibles y aplicables a las particularidades del territorio.

En este sentido, los fundamentos del peripatetismo encajan de forma natural con la ética del Trabajo Social comunitario. La apuesta por la observación participante y el diálogo intercultural no son accesorios, sino herramientas indispensables para diseñar intervenciones que realmente tengan eco en la comunidad.

5. Argumentación Teórica

El Diagnóstico Comunitario Peripatético (DCP) surge de la urgencia de repensar las prácticas tradicionales del trabajo social ante la

complejidad de los entornos actuales. No es solo caminar por caminar; es una técnica que se sostiene sobre andamios teóricos sólidos que validan su alcance. Un pilar fundamental aquí es la Teoría del Capital Social, propuesta por Putnam (2000). El autor pone el foco en cómo las redes de confianza y la participación cívica sostienen el desarrollo de un grupo. El DCP actúa precisamente como un catalizador de este capital: al recorrer el barrio y reflexionar en colectivo, se tejen relaciones y se fortalece ese sentido de pertenencia que muchas veces está fragmentado.

Como bien sostiene Putnam, aquellas comunidades que logran altos niveles de cohesión y redes de apoyo suelen ser más resilientes frente a las crisis. Por tanto, el enfoque peripatético no solo diagnostica problemas, sino que, en el mismo acto de caminar juntos, ya está interviniendo en el fortalecimiento del tejido social. La potencia de esta técnica radica en que desdibuja la figura del profesional, como un observador ajeno y distante. Al democratizar la creación de conocimiento, se asegura que el diagnóstico sea una herramienta de cambio real y no un informe que termine archivado. Caminar la comunidad con esta técnica permite que el empoderamiento no sea solo un concepto bonito en un papel, sino una realidad. Al salir de las oficinas o de los salones comunales, rompemos esa formalidad que a veces intimida a la gente; en la calle, las personas se sienten más libres por lo que comparten sus verdaderas preocupaciones y sueños.

Desde la academia, esto se entiende a través de Rappaport (1987) y su teoría del Empoderamiento. Para él, se trata de que la gente recupere la capacidad de decidir sobre su propia vida. Cuando incorporamos a los vecinos de lleno en el diagnóstico, dejan de ser "objetos de estudio" para volverse protagonistas. No solo identifican lo que les falta, sino que descubren lo que son capaces de hacer juntos. A esto se le suma lo que Vygotsky (1978) llamaba Constructivismo Social. Básicamente, el conocimiento no cae del cielo ni lo trae la profesión, bajo el brazo; se construye hablando, discutiendo y viviendo el contexto. En el diagnóstico peripatético, cada charla en una esquina o cada reflexión frente a un parque descuidado es una pieza de un rompecabezas que la

comunidad arma colectivamente. Es un aprendizaje social donde ninguna voz es menos que otra.

No podemos olvidar el Enfoque Basado en Derechos. Como puntualiza Alston (2005), cualquier intervención debe partir del respeto absoluto a la dignidad humana. Al caminar el territorio y escuchar a todos por igual, estamos haciendo democracia en la práctica. Ya no es una mirada puramente técnica o "de arriba hacia abajo", sino un proceso que garantiza que los derechos de la comunidad sean el eje de todo. En resumen, el Diagnóstico Comunitario Peripatético (DCP) es mucho más que una caminata grupal. Es una herramienta que se apoya en el capital social, la participación activa y el respeto a los derechos para transformar el barrio desde sus propias bases.

6. Materiales para su Aplicación

La correcta implementación del Diagnóstico Comunitario Peripatético requiere una serie de materiales específicos que faciliten el proceso de observación, recolección de datos y análisis en el entorno comunitario. Estos materiales son esenciales para garantizar que los profesionales del Trabajo Social puedan llevar a cabo un diagnóstico integral y significativo. A través de la utilización de herramientas adecuadas, se busca no solo mejorar la calidad del diagnóstico, sino también fomentar la participación activa de los miembros de la comunidad en su propio proceso de transformación.

- **Mapas de Territorio:** Mapas físicos o digitales para facilitar la localización de puntos críticos y áreas de interés durante el recorrido. Mapas detallados (geográficos, de servicios, etc.) para anotar lo observado
- **Guía de Observación:** Documento con los aspectos clave a observar en el recorrido, como infraestructura, servicios, lugares de riesgo o recursos comunitarios.
- **Cuaderno de Notas y Lapiceros:** Documento con los aspectos clave a observar en el recorrido, como infraestructura, servicios,

lugares de riesgo o recursos comunitarios.

- **Dispositivos de Grabación:** Cámara o teléfono móvil para capturar imágenes y videos de las áreas observadas, lo cual ayuda a documentar visualmente el diagnóstico. Grabadora de audio para captar comentarios y observaciones de los participantes durante el recorrido.
- **Dispositivos de Geolocalización:** Teléfonos inteligentes con GPS o aplicaciones de georreferenciación para marcar ubicaciones clave y puntos de interés.
- **Formulario de Recolección de Datos:** Plantillas para estructurar la información recolectada, como cuestionarios o fichas de observación para anotar aspectos específicos de cada lugar visitado.
- **Elementos para el Diálogo y Entrevistas:** Listado de preguntas o guías de entrevista para conversar con miembros de la comunidad durante el recorrido.
- **Materiales de socialización de la información:** Folletos, afiches, trípticos, infografías, mapas parlantes u otros que expliquen el propósito del diagnóstico a la comunidad y fomenten su participación activa.
- **Planificación del Recorrido:** Documento que establezca las rutas, horarios y objetivos de cada recorrido, asegurando una cobertura completa del área de interés.
- **Sistematización de la "Información Volátil";** La Ficha de Captura Post-Recorrido, una herramienta técnica de registro rápido, aplicada al finalizar cada caminata (y antes de la síntesis final). Cada participante llena la ficha de forma individual en silencio durante 10 minutos.

7. Desarrollo de la Técnica

El desarrollo de esta técnica se despliega como un proceso dinámico de inmersión territorial que trasciende la observación pasiva para convertirse en un ejercicio de coproducción de saberes. A través de recorridos sistemáticos por el barrio, el profesional y la comunidad interactúan de manera horizontal, permitiendo que el territorio actúe como un dispositivo que detona la memoria y el análisis crítico de la realidad social. En este tránsito, se articulan los momentos de observación, diálogo reflexivo y análisis participativo, logrando que las problemáticas identificadas no sean solo datos técnicos, sino experiencias vividas que la comunidad reconoce y busca transformar. Así, el "caminar" se consolida como una herramienta metodológica que fortalece el tejido social, validando la subjetividad de los actores y asegurando que las estrategias de intervención surjan desde la propia lógica y cultura del territorio.

- **Organización Comunitaria**

Objetivo: Generar interés y compromiso inicial de la comunidad a partir de la utilización de estrategias participativas como la: acción comunal, dinámicas de grupo, fomentando la importancia de la organización para abordar sus problemas y/o necesidades.

Estrategia: Organizar reuniones informales en lugares frecuentados por la comunidad, como mercados, plazas o centros comunitarios. Utilizando dinámicas de grupo, la acción comunal, espacios que permitan introducir el concepto del diagnóstico comunitario peripatético y recoger las primeras impresiones y expectativas.

Acciones: Distribuir folletos informativos, organizar charlas y pequeños talleres donde los residentes puedan expresar sus inquietudes y deseos para el vecindario.

- **Exploración y Vinculación**

Objetivo: Profundizar en la comprensión del entorno comunitario y fortalecer lazos.

Estrategia: Organiza caminatas exploratorias con pequeños grupos que incluyan a líderes comunitarios y miembros interesados. Estas caminatas deben centrarse en conocer mejor las diferentes áreas del vecindario, tanto las positivas como las que requieren mejoras.

Acciones: Durante las caminatas, realiza paradas en puntos clave y facilita diálogos abiertos sobre la percepción del entorno y sus problemáticas.

- **Mapeo Colaborativo**

Objetivo: Crear un mapa comunitario participativo.

Estrategia: Utiliza mapas físicos grandes colocados en una mesa o en la pared, donde los participantes pueden identificar y marcar áreas de interés, problemas y recursos disponibles.

Acciones: Proporciona materiales como marcadores y hojas de colores para anotar observaciones directamente en el mapa. Asegúrate de tener diferentes colores para distintos tipos de información (problemas, recursos, ideas).

- **Análisis en Movimiento**

Objetivo: Lograr que los vecinos analicen su entorno mientras lo pisan, no después.

Estrategia: Establece puntos de discusión a lo largo de la ruta donde se presenten datos y estadísticas relevantes sobre el vecindario, fomentando el análisis crítico de los participantes.

Acciones: Prepara carteles informativos con datos locales y preguntas reflexivas. por ej. "Aquí no hay luz desde hace un año" y preguntas que motiven la curiosidad. La idea es que, al encontrarse con estos puntos, la gente se detenga y empiece a debatir en grupos pequeños sobre lo que ven y lo que los datos dicen.

- **Interacción y Retroalimentación**

Objetivo: Recoger y analizar los datos recogidos de manera dinámica.

Estrategia: En puntos estratégicos del recorrido, instala estaciones interactivas donde los participantes puedan dejar comentarios y responder preguntas específicas.

Acciones: Colocar papelógrafos, pizarras y proporcionar tarjetas de cartulina y bolígrafos para que los participantes puedan escribir sus ideas y preocupaciones.

- **Síntesis y Reflexión Comunitaria**

Objetivo: Organizar la información y reflexionar sobre los hallazgos.

Estrategia: Al finalizar el recorrido, organiza un taller de síntesis donde se presenten y discutan los datos recopilados, facilitando un espacio para la reflexión conjunta.

Acciones: Visualizar la información recopilada en papelógrafos y desde el análisis y reflexión discutir en las problemáticas identificadas.

- **Acción y Seguimiento**

Objetivo: Implementar soluciones y dar seguimiento a los avances.

Estrategia: Con todo lo analizado, armaremos un plan de acción comunitario basado en los hallazgos del diagnóstico comunitario peripatético. Aquí es donde el diagnóstico se convierte en compromiso.

Acciones: Establece comités de seguimiento y organiza reuniones periódicas para evaluar el progreso. Fomenta la participación continua mediante la celebración de logros y la adaptación del plan según sea necesario.

- **Celebración y Fortalecimiento de la Comunidad**

Estrategia de encuentro: Se trata de organizar momentos donde la comunidad pueda mirarse a la cara y decir: "esto lo logramos juntos". Puede ser una feria comunitaria, un pequeño festival donde se presenten los resultados del mapa. El objetivo es que los avances se visibilicen, fortaleciendo la pertenencia al barrio y motivando a los vecinos a seguir colaborando.

8. Rol de Trabajo Social en la Aplicación de la Técnica

En el Diagnóstico Comunitario Peripatético, el profesional, no se limita a una sola función; su papel es dinámico y se adapta a medida que el grupo avanza por el territorio. Para que la técnica sea efectiva, el profesional asume los siguientes roles:

1. Facilitador de procesos participativos

El profesional no impone la ruta, sino que estimula que los vecinos se involucren y tomen las riendas del diagnóstico en cada etapa.

2. Educador y capacitador

Bajo una mirada pedagógica (muy en la línea de la educación popular), el trabajo social, ayuda a la comunidad a identificar sus propias capacidades, y a entender los recursos y derechos que tienen a su alcance para resolver conflictos.

3. Mediador y coordinador

En este punto, se facilita la comunicación y la colaboración entre diferentes actores y sectores. Su rol como mediador es crucial para construir alianzas efectivas y asegurar que los recursos se utilicen de manera óptima.

4. Evaluador y Monitor

El profesional debe evaluar continuamente el progreso y ajustar las estrategias según sea necesario para mejorar los resultados.

5. Defensor y Representante

Su labor es asegurar que las necesidades de los beneficiarios sean escuchadas ante las instituciones, velando siempre por el cumplimiento de sus derechos.

6. Investigador

Realiza investigaciones para comprender mejor las dinámicas sociales. Esta función investigadora es clave para desarrollar intervenciones basadas en evidencia y adaptar las prácticas a las realidades específicas de la comunidad.

7. Planificador y Estratega

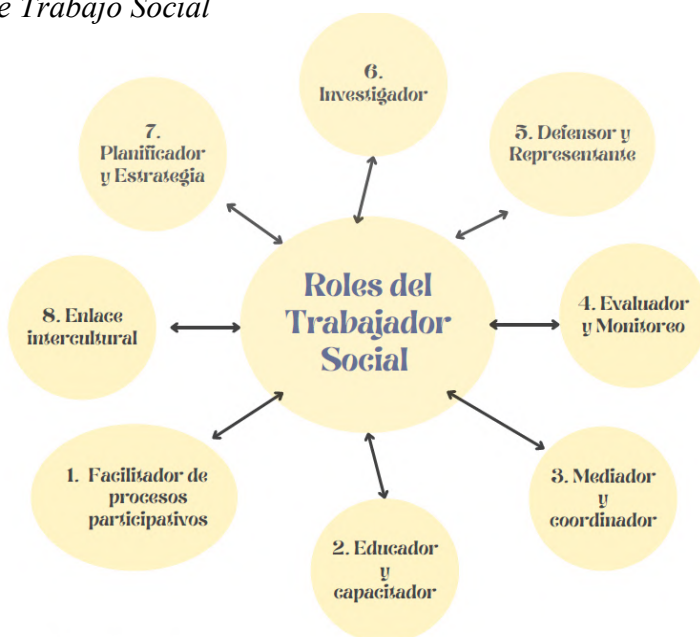
Organiza la logística y asegura que los hallazgos se traduzcan en un plan de acción con objetivos que se puedan cumplir a corto y mediano plazo.

8. Enlace intercultural

Este rol es vital para respetar la identidad del sector. El profesional garantiza que el diagnóstico sea sensible a las diferencias de género, etnia o religión, evitando imponer una visión externa sobre la cultura local.

Figura 2

Roles de Trabajo Social



Nota. Elaboración propia con base en la información recopilada.

10. Fortalezas de la Técnica

Fortalecimiento del tejido social y la participación

Lo potente de esta técnica es que saca la intervención de las cuatro paredes de una oficina. Al caminar y charlar en movimiento, se rompe esa barrera invisible que suele separar al "experto" del "vecino". En la calle, el diálogo se vuelve horizontal y natural; la gente se siente mucho más cómoda para soltar lo que piensa. Este formato no solo permite recoger datos, sino que, en el mismo acto de caminar juntos, ya se están tejiendo redes y fortaleciendo el capital social, pasando de soluciones impuestas a una colaboración real entre pares.

Diagnóstico sobre el terreno

La técnica permite hacer el diagnóstico "en vivo" cambia totalmente la perspectiva. Al estar inmersos en el entorno, los problemas no son abstractos, sino tangibles: se ven, se huelen y se señalan en el momento. Pero lo más valioso es que no solo surgen las carencias; también aparecen los recursos ocultos que en una oficina pasarían desapercibidos. Es una mirada doble: identificamos qué duele en el barrio, pero también descubrimos qué fortalezas y activos tiene la propia comunidad para salir adelante, fomentando una actitud mucho más optimista y proactiva.

Accesibilidad y democratización del espacio

Una de las ventajas es que es una actividad sumamente inclusiva. No necesitamos tecnología cara ni salones elegantes; el recurso principal es el territorio mismo. Esto la hace accesible para cualquier persona, sin importar su condición económica. Además, al ser un ambiente relajado y sin jerarquías rígidas, logramos que se escuchen esas voces que suelen quedarse calladas en las asambleas formales. La técnica es lo suficientemente flexible como para adaptarse a distintas edades y capacidades, asegurando que el diagnóstico sea realmente de todos.

Aprendizaje en movimiento y compromiso con la acción

Desde esta perspectiva, el conocimiento no se recibe de forma pasiva; se construye mientras se avanza. Esta técnica se apoya en el aprendizaje

experiencial: los participantes interactúan con su realidad, la reflexionan en voz alta y generan nuevos saberes a partir de lo que están viviendo en ese instante. El movimiento físico estimula la reflexión crítica, convirtiendo el diagnóstico en una herramienta pedagógica que no solo analiza la realidad, sino que prepara a la comunidad para transformarla.

11. Oportunidades de la Técnica

Este enfoque aterriza el análisis de la realidad, no se habla de algo abstracto, sino de una experiencia vivida. Al invitar a la reflexión mientras se camina, los vecinos lanzan propuestas y las contrastan con lo que tienen delante en ese preciso momento. Aquí se rompe la brecha entre el diagnóstico y la solución: no solo entendemos el problema, sino que empezamos a proyectar cambios sobre la marcha. En el fondo, el diagnóstico peripatético comunitario logra convertir el aprendizaje en una herramienta de transformación real. No es solo observar por observar. Es un proceso que devuelve el poder a la gente, haciendo que los vecinos dejen de ser espectadores para ser los arquitectos de su propio barrio. Es, en definitiva, una apuesta por la inclusión que convierte la participación en algo tangible y colectivo. A partir de lo indicado se registran algunas oportunidades:

Participación auténtica.

Lo mejor de esta metodología es que engancha a quienes normalmente huyen de las reuniones institucionales pesadas. Al moverse por un entorno conocido, sin protocolos rígidos, la actividad se percibe más como una charla entre vecinos que como un trámite aburrido. Pero se tiene que ser estratégicos: no se puede trabajar con los "líderes de siempre", se tiene que buscar a quienes suelen quedar fuera del grupo. La flexibilidad del paseo permite jugar con horarios y ritmos, eliminando esas barreras invisibles que alejan a la gente. Además, si se introduce herramientas visuales o relatos en vivo, se permite a alguien que no se siente cómodo hablando en público también deje su huella.

Debates que fluyen solos.

Crea un ambiente orgánico donde las opiniones salen de forma más libre. Al ir hombro con hombro, las conversaciones son menos tensas y mucho menos confrontativas que en una mesa redonda. Es más fácil que surjan puntos de vista distintos sin que nadie se sienta atacado. El hecho de estar en el "aquí y ahora" hace que la discusión no se pierda en teorías, sino que se centre en lo que estamos pisando. Eso sí, para que el debate no se disperse, hace falta alguien que facilite con mano izquierda, que cuide el respeto y asegure que nadie se quede sin voz.

De la caminata a la acción directa.

La gran oportunidad aquí es que no nos quedamos en la queja o en el dibujo de un problema, sino que transformes el problema en acción.

12. Evaluación

Al terminar cada recorrido, lo más valioso es la retroalimentación directa de los vecinos: ¿Se sintieron escuchados? ¿El camino fue demasiado largo? ¿Faltó hablar de algún problema del barrio, de la comunidad? Para mayor impacto, es importante implementar un proceso de evaluación participativa donde los propios participantes, al final de cada diagnóstico, ofrezcan retroalimentación sobre lo que se hizo y/o podría mejorarse.

También es posible ajustar la técnica según las dinámicas locales, por ejemplo, adaptando la duración de la caminata, el tipo de preguntas formuladas o la forma en que se registran las observaciones.

Al ser flexible y evaluable, el Diagnóstico Comunitario Peripatético puede evolucionar continuamente, garantizando que siga siendo pertinente y eficaz en diversos entornos y con diferentes poblaciones.

Conclusiones

Después de aplicar el Diagnóstico Comunitario Peripatético (DCP), queda claro que se está ante algo que va mucho más allá de una simple metodología de Trabajo Social. Es, en realidad, un cambio de chip. Al

volver a las calles y usar el movimiento como motor del diálogo, conseguimos dos cosas: datos mucho más fieles a la realidad y, lo más importante, que la gente recupere su voz en el espacio público.

Con el apoyo de herramientas como el Protocolo de Inmersión Segura y las fichas de registro, se logra que las anécdotas y las quejas del día a día se conviertan en evidencia sólida para sustentar proyectos serios. El profesional ya no es ese técnico lejano que analiza desde un escritorio; ahora es alguien que camina al lado de la comunidad, entendiendo que el barrio no se estudia, se vive.

En definitiva, caminar con los vecinos es un compromiso ético. Obliga a salir de la zona de confort de las oficinas y a redescubrir que la verdadera transformación no se firma en un despacho, sino que se construye paso a paso, conversando en las esquinas y entendiendo el corazón de cada barrio. Es un Trabajo Social que se ensucia los zapatos, pero que llega mucho más lejos de lo que comúnmente estamos acostumbrados a hacer.

Referencias

- Alston, M. (2005). Promoting social justice: A rights-based approach. In *Social Work and Social Justice: A Global Perspective*.
- Carballeda, A. J. M. (2020). La intervención en lo social: Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Editorial Paidós.
- De Robertis, C. (2021). Metodología de la intervención en Trabajo Social. Editorial Lumen
- Gambrill, E. (1997). *Critical Thinking in Clinical Practice: Improving the Quality of Judgments and Decisions*. Wiley.
- García, C., & Torres, L. (2017). *Métodos de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- García-Morán, R., et al. (2024). Empoderamiento y agencia social: herramientas para la transformación en contextos urbanos. *Journal of Social Work Practice*, 38(1), 112-129.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción del conocimiento*. McGraw-Hill Interamericana.

- Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.
- Marchioni, M. (2021). *La intervención social compartida: Democracia participativa y desarrollo comunitario*. Editorial Popular.
- Menjívar, M., & Astorga, E. (2021). *El enfoque participativo en el Trabajo Social Comunitario: Una estrategia para el empoderamiento y la transformación social*. Praxis y Gestión. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5522460.pdf>
- Payne, M. (2005). *Modern Social Work Theory*. Palgrave Macmillan.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121-148.
- Rivas de García, B. L. (2023). Estrategias de trabajo social comunitario para el empoderamiento de la zona rural. In *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Vol. 2, Number 1, pp. 16–29). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11135286>
- Sobрино, C., García, M., & Cofiño, R. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de «salud comunitaria»? *Gaceta Sanitaria*, 32(1), 5-12.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.

RUTA PAR-C

Participación Activa Rural Comunitaria

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega
Anahid Polanco Plata
Paola Daniela Mamani Gutiérrez
Ana Ramos Paco

1. Introducción

La Ruta de Participación Activa Rural-Comunitaria, (PAR-C), no es solo otra forma de trabajar con las comunidades, surge como respuesta a los métodos tradicionales que a menudo no llegan a solucionar los problemas de verdad, es un modelo de vanguardia en el trabajo social contemporáneo, es una forma de trabajo que cambia la manera en que se desarrollan las zonas rurales, dándole importancia y el poder de decisión a las personas que viven en estos lugares. Las familias de las comunidades dejan de ser solo observadoras y se convierten en las personas que toman las decisiones sobre su propio futuro. Esta Ruta les da el poder para diseñar su propio destino. A diferencia de modelos asistencialistas, esta metodología promueve la participación activa de las comunidades como sujetos protagonistas de su propio desarrollo, fortaleciendo su capacidad de decisión y gestión.

Su verdadero éxito, no está en que la gente "participe", sino en que sienta que el proceso le pertenece, al lograr un empoderamiento real, los habitantes se vuelven dueños de los resultados, donde las soluciones no se sientan como algo impuesto desde un escritorio, sino que surgió de su propia realidad. Durante mucho tiempo, la gente ha visto a las comunidades rurales como simples receptoras de ayuda en diferentes partes del mundo. La metodología PAR-C cambia esta forma de pensar para que la gente de las comunidades rurales pueda tomar el control de su propio cambio. Al respetar la identidad y la cultura de cada comunidad rural, trabajamos sobre tres aspectos importantes:

- Sentido de pertenencia: La comunidad siente la solución como

algo suyo.

- La unión social: es importante porque ayuda a que las personas de un mismo lugar se sientan más unidas y confíen entre sí. Esto se logra cuando todos trabajan juntos y se apoyan mutuamente. La unión social es como un proceso que reconstruye los lazos entre los vecinos y hace que se sientan más conectados.
- Independencia: Se fortalecen las capacidades locales para que el futuro no dependa siempre de manos externas.

Para profesionales de Trabajo Social, esta técnica les permite moverse en la complejidad del mundo rural escuchando todas las voces ya que, en el fondo, es una apuesta por un desarrollo donde la dignidad y la capacidad de decidir de las personas sean el motor de un cambio que no solo sea profundo, sino que logre sostenerse en el tiempo.

¿Qué es la RUTA PAR-C?

La metodología de Participación Activa Rural Comunitaria (PAR-C) no es solo una herramienta técnica de intervención; es, en esencia, una apuesta por el empoderamiento y el protagonismo de quienes habitan el campo. De acuerdo con Picornell Lucas et al. (2022), el Trabajo Social no puede limitarse a respuestas aisladas, sino que debe abordar la realidad social desde una perspectiva integral y estratégica. Por el contrario, la intervención debe abrazar la realidad rural en toda su complejidad: con sus carencias, pero también con sus inmensas oportunidades, siempre bajo un marco metodológico que sea coherente y, por encima de todo, estratégico. En ese contexto para mayor comprensión de lo que se pretende, se desglosa como sigue:

- **PAR**, es igualdad entre personas, por lo que las personas pueden convertirse en agentes de su propia transformación, para que tomen decisiones y acciones sobre su propio futuro. Se basa en la idea de que las personas que viven en áreas rurales tienen un conocimiento valioso y una comprensión única de sus propios desafíos y oportunidades.
- Tiene como **objetivo** crear un entorno en el que las voces rurales sean escuchadas y valoradas, donde la comunidad y el profesional, puedan

trabajar juntos para construir un futuro mejor para sus comunidades

- La Ruta PAR-C se define como un dispositivo metodológico diseñado para la co-construcción del desarrollo en contextos de ruralidad. Su enfoque central es la Participación Activa Rural Comunitaria, una propuesta que trasciende la mera consulta ciudadana para instalar un modelo de gestión vinculante. Según Carenzo (2021), estas metodologías permiten que las comunidades rurales no solo sean receptoras de proyectos, sino protagonistas en el diseño de soluciones que respondan a sus lógicas territoriales y sistemas de vida.
- Esta ruta facilita que la implementación de proyectos sea coherente con la identidad del campo, promoviendo lo que se denomina "desarrollo desde adentro". Al respecto, autores como Bozzano (2022) sostienen que la participación en territorios rurales debe basarse en el reconocimiento del saber local; por ello, la Ruta PAR-C se estructura como un puente entre el conocimiento técnico-profesional y la sabiduría campesina, asegurando la sostenibilidad y la pertinencia cultural de cada intervención.

En esencia, lo que se propone, reconoce la igualdad fundamental entre las personas. Parte de una premisa sencilla pero potente: quienes habitan el entorno rural poseen un saber empírico y una comprensión de su territorio que ningún experto externo puede replicar. Al validar este conocimiento, la metodología permite que las personas asuman las riendas de su transformación, tomando decisiones informadas sobre el destino de su propia comunidad.

2. Fundamentación Teórica

La aplicación de la Ruta PAR como técnica, a partir de la revisión bibliográfica, está fundamentada en una combinación epistemológica de diversos enfoques teóricos y prácticos desarrollados por destacados autores en los campos del trabajo social, fortaleciendo la propuesta. La influencia clave es:

2.1 Teoría funcionalismo-estructural

La Teoría Funcionalista es una perspectiva teórica que considera a las sociedades como sistemas integrados, armoniosos y cohesivos, donde cada componente contribuye al equilibrio y orden social (Laswell, 1948). A su vez, analizando a Laswell la teoría funcionalista ve la participación comunitaria rural como una función esencial para el mantenimiento del equilibrio social, integrando a los miembros, facilitando el control social, satisfaciendo necesidades y permitiendo la adaptación al cambio.

2.2 Teoría del conflicto

Al respecto, la visión de Collins, nos obliga a mirar las grietas del sistema donde el conflicto es el elemento que impulsa la transformación social, según los análisis de Mercado y Gonzáles en 2008 esta teoría nos permite, identificar las brechas en el acceso a recursos que suelen estar ocultas en la vida rural permitiendo que la participación activa se convierta en un ejercicio de justicia donde se cuestionan las jerarquías y se busca una inclusión que sea real y no solo simbólica.

En síntesis, estas dos corrientes se fusionan en la RUTA PAR-C, para ofrecer una lectura completa de la comunidad reconociendo que mientras el funcionalismo nos ayuda a construir cooperación la teoría del conflicto nos permite gestionar las tensiones necesarias para el progreso social de modo que los trabajadores sociales, puedan navegar entre la búsqueda del consenso y la capacidad transformadora de la disputa logrando así que las voces rurales no solo sean escuchadas sino que tengan el poder de alterar su propia realidad.

3. Argumentación teórica

La Ruta PAR-C se sustenta en la premisa de que la intervención no se realiza sobre la comunidad rural, sino desde y con ella. En este sentido, la participación activa no es solo un requisito metodológico, sino un proceso de empoderamiento participativo comunitario.

Como señala Ander-Egg (2005), el desarrollo de la comunidad es un proceso destinado a crear condiciones de progreso económico y social para toda la colectividad, mediante la participación activa de esta y la

mayor confianza posible en su propia iniciativa. En el contexto rural, esta técnica permite que los actores locales transiten de ser beneficiarios pasivos a ser agentes de su propio cambio, fortaleciendo el tejido social y la autogestión de sus recursos.

Este empoderamiento se alinea con la perspectiva de Adams (2008), quien define el empowerment en el Trabajo Social como la capacidad de las personas y grupos para tomar el control de sus vidas y participar plenamente en las decisiones que los afectan. En la ruralidad, esto implica que los miembros de la comunidad desarrollan habilidades, confianza y acceso a recursos para ejercer una autonomía real.

PAR, es igualdad entre personas, por lo que las personas pueden convertirse en agentes de su propia transformación, para que tomen decisiones y acciones sobre su propio futuro. Se basa en la idea de que las personas que viven en áreas rurales tienen un conocimiento valioso y una comprensión única de sus propios desafíos y oportunidades.

3.1. Hacia una Participación Transformadora

Esta propuesta adopta la postura crítica de Cornwall (2011), quien advierte sobre el riesgo de la "participación por invitación", donde los marcos de acción son decididos externamente. La Ruta PAR-C se propone como la construcción de espacios donde la comunidad rural reclama y habita el lugar de la toma de decisiones para transformar las dinámicas de poder locales, logrando que:

- ✓ Influyan genuinamente: Permitiendo que grupos históricamente excluidos tengan voz en las decisiones de poder.
- ✓ Motor de cambio: La comunidad desarrolla su capacidad de agencia, superando el asistencialismo.
- ✓ Justicia Social: Según Fraser (2008), la participación no es completa sin el reconocimiento de las identidades rurales y la redistribución de recursos, promoviendo un cambio social inclusivo desde la paridad.

3.2. El Valor del Conocimiento Rural

La técnica se asienta en la igualdad ontológica: el conocimiento del habitante rural es tan valioso como el saber académico. Esta idea resuena con la Epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos (2018), quien argumenta que no hay justicia social global sin justicia cognitiva, es decir, sin el reconocimiento de los conocimientos que han sido históricamente subestimados.

La Ruta PAR-C parte de la premisa de que quienes habitan el territorio poseen una comprensión profunda de sus desafíos. Por tanto, el rol del Trabajador Social se transforma de "experto" a facilitador, creando entornos seguros donde las voces rurales sean valoradas y convertidas en soluciones de acción culturalmente pertinentes.

4. Objetivos de la RUTA PAR – Comunitaria

La transición desde la teoría a la acción requiere de una brújula metodológica que evite caer en el activismo sin reflexión o en el tecnicismo carente de sensibilidad social. La Ruta PAR-C, no se concibe como un manual rígido, sino como un marco de trabajo flexible que busca revertir las relaciones verticales de poder históricamente impuestas en el campo.

Para que la intervención logre una verdadera transformación, es imperativo que el profesional del Trabajo Social asuma un rol de facilitador de procesos, donde la técnica se someta al escrutinio del saber local. Por ello, la implementación de esta ruta se orienta bajo los siguientes objetivos estratégicos, los cuales buscan armonizar la eficacia técnica con la justicia cognitiva y el empoderamiento colectivo:

- Institucionalizar una Praxis Co-constructiva: Desarrollar una metodología de diagnóstico y acción que integre experiencias, saberes ancestrales y perspectivas críticas, asegurando que la definición de la realidad social sea una construcción colectiva y no una imposición técnica.
- Garantizar la Pertinencia Contextual: Identificar necesidades y

potencialidades de manera situada y participativa, empleando métodos de recolección de datos que respeten la cosmovisión, la diversidad cultural y las particularidades socio-históricas del territorio rural.

- **Fortalecer la Autogestión y Autonomía:** Diseñar intervenciones orientadas a la transferencia de herramientas técnico-organizativas que permitan a la comunidad liderar sus propios procesos, tomar decisiones informadas y ejecutar soluciones sostenibles, reduciendo la dependencia externa permanente.
- **Transformar las Dinámicas de Poder Local:** Generar espacios de diálogo "transformadores" —bajo la perspectiva de Cornwall (2011)— que redistribuyan la capacidad de influencia política. El fin es que sectores históricamente excluidos (mujeres, jóvenes y minorías étnicas) trasciendan la participación simbólica y asuman liderazgos efectivos en la planificación del futuro común.
- **Promover el Empoderamiento Participativo:** Ejecutar intervenciones que fortalezcan la conciencia crítica y la capacidad de agencia de la comunidad, convirtiendo las soluciones identificadas en procesos de aprendizaje colectivo que refuercen la identidad y el tejido social.

5. Estrategia Metodológica de la Ruta PAR-C

La estrategia metodológica en la Ruta PARC-C, es el conjunto de principios, procedimientos y técnicas que guían la intervención del profesional en la comunidad. Algunos aspectos clave a considerar son:

5.1 Niveles de Intervención

Para que la Ruta PAR-C sea integral, el Trabajo Social debe actuar simultáneamente en tres niveles interconectados.

- ✓ **Nivel Micro (Individuos y Familias):** Se centra en el fortalecimiento de la capacidad de agencia a nivel personal. Se resuelven problemas específicos del núcleo familiar para

asegurar que los individuos tengan la estabilidad necesaria para participar en el proceso comunitario.

- ✓ **Nivel Meso (Grupos y Organizaciones):** Es el nivel central de la Ruta PAR-C. Aquí se promueve la organización comunitaria, el fortalecimiento de sindicatos agrarios, asociaciones productivas y redes de apoyo. Se busca que la suma de esfuerzos individuales genere un cuerpo social organizado.
- ✓ **Nivel Macro (Estructuras y Políticas Públicas):** Interviene en los sistemas más amplios. Busca que la comunidad influya en leyes, programas gubernamentales y presupuestos municipales, garantizando que los cambios logrados sean sostenibles y protegidos por el marco legal.

5.2 Momentos Metodológicos

Cada uno de estos momentos son importantes en la aplicación de la técnica Ruta PAR-C, porque permite desde trabajo social, abordar de manera sistemática y organizada la intervención en la comunidad, fomentando la participación y el empoderamiento de los miembros de la misma.

Figura 1.

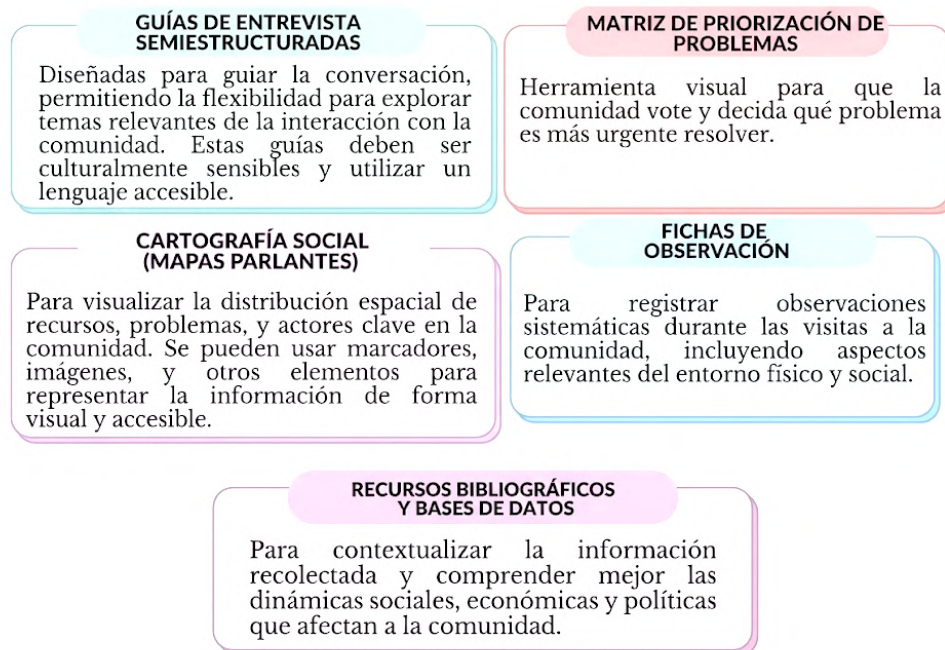
Secuencia metodológica de intervención comunitaria en la Ruta PAR-C



Nota: Elaboración propia en base a documentación revisada.

Figura 2

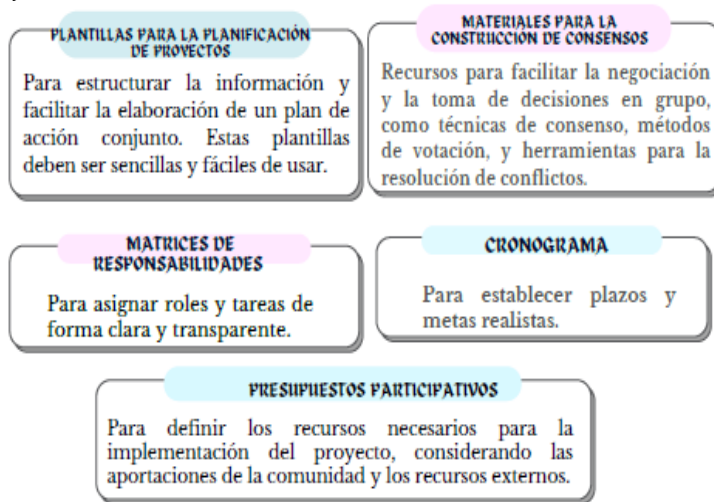
Herramientas del Diagnóstico Rural Participativo (PAR-C)



Nota: La selección de estos instrumentos busca equilibrar la recolección de datos técnicos con la validación de la narrativa comunitaria. Cada herramienta está diseñada para que la comunidad pase de la descripción de problemas a la priorización estratégica, sentando las bases para la fase de Co-diseño. Elaboración propia en base a documentación revisada. (2026).

Figura 3

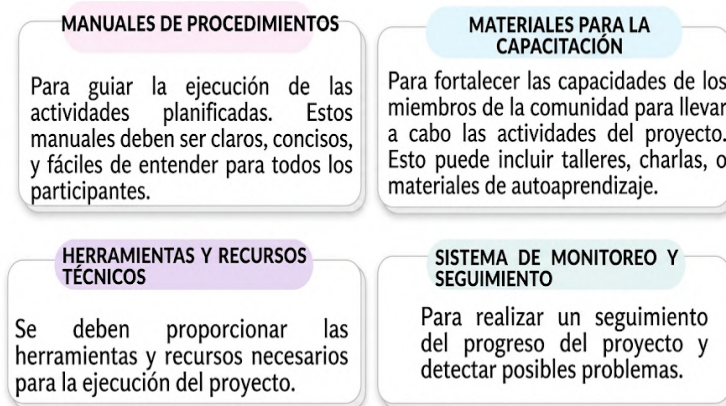
Herramientas para la Participación Colaborativa en la Planificación de Proyectos.



Nota: Elaboración propia en base a documentación revisada. (2026)

Figura 4

Herramientas y Recursos Operativos para la Ejecución del Proyecto.

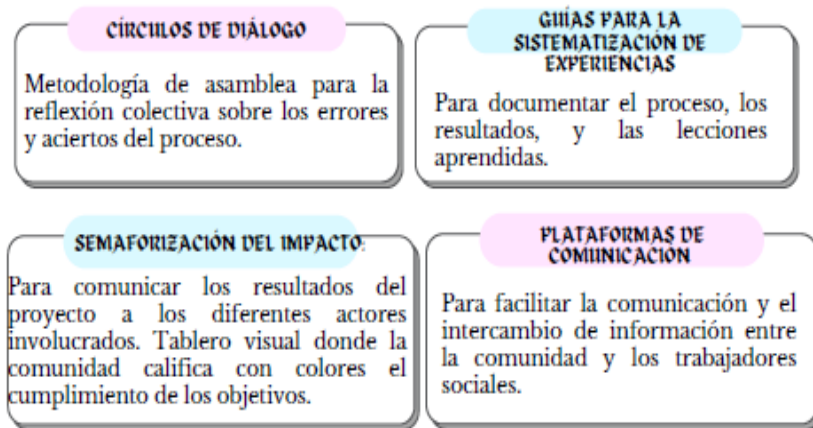


Nota: La ejecución de la Ruta PAR-C demanda una estructura operativa que brinde soporte a la acción comunitaria sin asfixiar su autonomía. Como se observa en la Figura 3, la implementación se apoya en cuatro pilares: la estandarización de procesos (manuales), el fortalecimiento de capacidades (capacitación), la provisión

de insumos (recursos técnicos) y la vigilancia compartida del progreso (monitoreo). Elaboración propia en base a documentación revisada. (2026)

Figura 5

Herramientas para la Evaluación y el Aprendizaje en la Planificación de Proyectos.



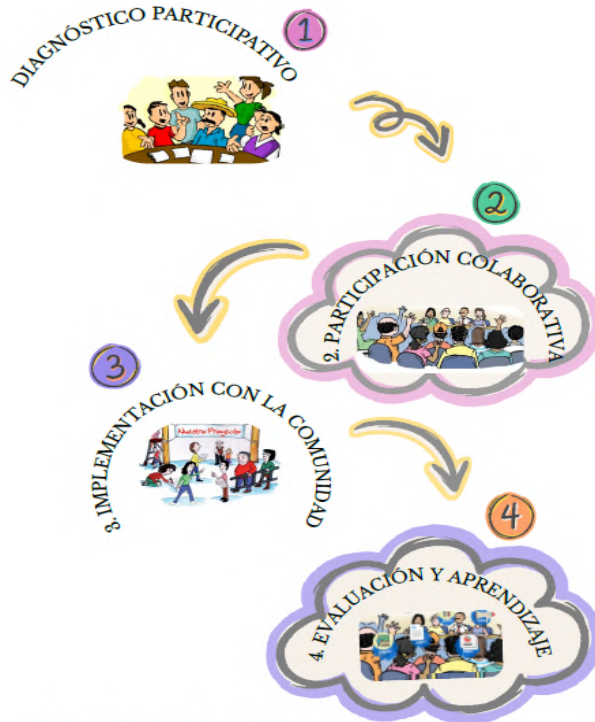
Nota: Esta fase de la Ruta PAR-C redefine la evaluación tradicional (externa y punitiva) por una evaluación democrática y reflexiva. Elaboración propia en base a documentación revisada. (2026)

5.3 Pasos de la Ruta PAR Comunitaria

La Ruta PAR-C se despliega en cuatro momentos interconectados que forman un ciclo de mejora continua. Cada paso está diseñado para evaluar el compromiso y capacidad de la comunidad.

Figura 6

Pasos de la Ruta PAR-C



Nota: representación visual del proceso metodológico de la Ruta PAR-C. Su función es mostrar que la intervención no son hechos aislados, sino fases interconectadas donde el resultado de una es el insumo de la siguiente. Elaboración propia en base a documentación revisada. (2026)

Diagnóstico Participativo.

- Realizar un "Mapeo de Actores y Recursos". Con la participación de todos, es imprescindible identificar y describir las fortalezas y carencias de la comunidad.
- Técnica recomendada: El "Árbol de Problemas Comunitario" realizado en asamblea, donde las raíces son las causas profundas y la copa los efectos visibles.
- Resultado: Un diagnóstico legitimado por la base social, no un informe de escritorio.

Participación Colaborativa. (El Co-diseño estratégico)

En este se transita de la queja a la propuesta. Es el momento de la planificación democrática.

- Acción clave: Mesas de concertación para el diseño del plan de acción. Se definen metas: Específicas, Medibles, Alcanzables, Relevantes y con Tiempo.
- Técnica recomendada: "Matriz de Responsabilidades Compartidas". Se asignan tareas tanto a los técnicos como a los líderes comunitarios.
- Resultado: Un plan de trabajo con alta apropiación, donde cada miembro sabe que su rol es vital para el éxito.

Implementación con la Comunidad. (La acción soberana)

Es la puesta en marcha de lo planificado. Los trabajadores sociales, pasan de ser guías a ser acompañantes críticos.

- Acción clave: Gestión directa de la comunidad. La ejecución de las obras o actividades debe estar liderada por comités locales.
- Técnica recomendada: "Comités de Vigilancia y Seguimiento". Grupos de la misma comunidad que supervisan el uso de recursos y el avance de las metas.
- Resultado: Desarrollo de capacidades operativas y fortalecimiento de la confianza colectiva en su propia gestión.

Evaluación y Aprendizaje. (La Sistematización transformadora)

Se realiza un proceso de evaluación participativa para valorar los resultados alcanzados, las lecciones aprendidas y los desafíos enfrentados.

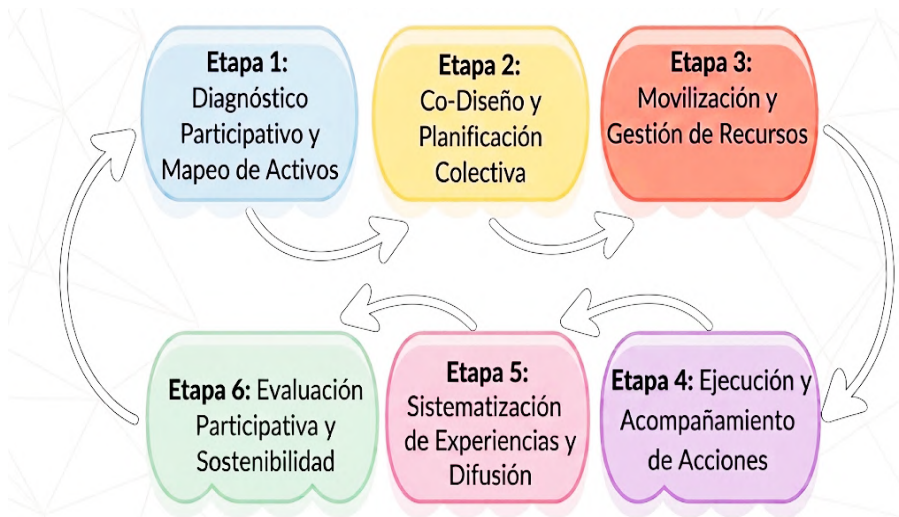
- La evaluación involucra a toda la comunidad, propiciando la reflexión conjunta sobre el proceso y sus impactos.
- Los aprendizajes generados se documentan y comparten, de manera que puedan retroalimentar y mejorar la implementación de la Ruta PAR en otras comunidades.

6. Etapas de la Intervención Comunitaria

La Ruta PAR-Comunitaria (Participación-Acción-Reflexión) se presenta como un proceso circular y dinámico, donde cada etapa es interdependiente y se retroalimenta del aprendizaje colectivo. A continuación, se detalla cada etapa que permiten abordar las problemáticas comunitarias de manera integral, fomentando la participación, el empoderamiento y la sostenibilidad de los cambios a largo plazo.

Figura 7

Modelo de Intervención Comunitaria de 6 Etapas: Un Enfoque Cíclico y Participativo



Nota: Elaboración propia en base a documentación revisada.

Etapa 1: Diagnóstico Participativo y Mapeo de Activos

El proceso inicia no solo con la identificación de carencias, sino con el Mapeo de Activos. En esta fase, la comunidad se reconoce a sí misma como poseedora de talentos, redes sociales y recursos. El diagnóstico no es una imposición externa, sino un acto de autoconocimiento colectivo para priorizar las problemáticas que se desean transformar.

Etapas 2: Co-Diseño y Planificación Colectiva

Partiendo del diagnóstico, se pasa al Co-diseño. Aquí se definen los objetivos y metas de la intervención. La palabra clave es "Co", indicando que el trabajador social actúa como facilitador mientras la comunidad toma las decisiones estratégicas. Se establece el "qué", el "cómo" y el "cuándo" de manera consensuada.

Etapas 3: Movilización y Gestión de Recursos

Esta etapa es el puente entre el papel y la acción. Se enfoca en la activación de recursos tanto internos (autogestión comunitaria) como externos (gestión interinstitucional). Es fundamental para la Ruta PAR-C, pues prepara el terreno logístico y fortalece el tejido social antes de la ejecución directa.

Etapas 4: Ejecución y Acompañamiento de Acciones

Es la fase de la Acción propiamente dicha. Se implementan los proyectos y actividades diseñadas. El rol profesional se desplaza hacia el Acompañamiento, asegurando que los liderazgos comunitarios asuman el protagonismo y que la intervención se mantenga fiel a los principios de participación democrática.

Etapas 5: Sistematización de Experiencias y Difusión

Ubicada estratégicamente antes de la evaluación final, la Sistematización permite reconstruir la historia de lo vivido. Se extraen los aprendizajes críticos: ¿Qué funcionó? ¿Qué no? ¿Por qué? La difusión de estos hallazgos hacia adentro y fuera de la comunidad valida el conocimiento producido.

Etapas 6: Evaluación Participativa y Sostenibilidad

La ruta cierra (y se reinicia) con la Evaluación. Se mide el impacto real frente a los objetivos iniciales, pero bajo la mirada de la propia comunidad. El enfoque en la Sostenibilidad garantiza que los cambios logrados perduren y que la comunidad haya fortalecido su capacidad de autotransformación para iniciar nuevos ciclos.

7. Logros de la Ruta Par-C

La implementación de la Ruta PAR-C consolida procesos de transformación que trascienden la ejecución técnica, impactando directamente en la estructura social de las comunidades rurales. Este enfoque no solo resuelve carencias materiales, sino que reconfigura las relaciones de poder y la identidad colectiva. Entre sus logros principales destacan:

- **Empoderamiento como Ejercicio de Ciudadanía Activa**

Siguiendo la perspectiva de Montero (2021), el empoderamiento no debe entenderse como una concesión externa, sino como el proceso mediante el cual los sujetos sociales retoman el control sobre sus vidas y su entorno. Bajo esta premisa, la Ruta PAR-C no visualiza a las personas como beneficiarios con carencias, sino como seres humanos integrales y sujetos de derecho con capacidad de agencia. Este cambio de paradigma se logra mediante el fomento de una participación activa y propositiva, donde la comunidad —sin excepciones— trabaja de manera colaborativa para transformar sus necesidades más sentidas en proyectos de cambio social sostenibles. Como sostiene Zimmerman (2020), este nivel de participación fortalece la "autoeficacia política", permitiendo que el habitante rural se reconozca como un actor capaz de incidir en la agenda pública.

- **Fortalecimiento de Capacidades y Liderazgo Comunitario**

La metodología permite desarrollar habilidades estratégicas dentro del tejido social, tales como el liderazgo distribuido y la planificación prospectiva. Según Bozzano (2022), la formación de liderazgos locales es el activo más valioso de la intervención territorial, pues fortalece la resiliencia comunitaria ante futuros desafíos. Al dotar a la comunidad de herramientas técnicas de autogestión, la Ruta PAR-C asegura que el conocimiento permanezca en el territorio, reduciendo la dependencia de agentes externos y consolidando una base técnica local sólida.

- **Sentido de Apropiación y Compromiso con los Resultados**

La participación activa genera un fuerte sentido de propiedad sobre los proyectos, lo que aumenta el compromiso con la sostenibilidad de las soluciones. Siguiendo los planteamientos de Marchioni (2021), la "intervención compartida" evita el conformismo y el desinterés social, ya que cada miembro identifica su esfuerzo personal en el logro colectivo. Al fortalecer este vínculo de pertenencia, se garantiza que la comunidad no solo acepte la obra o el proyecto, sino que lo cuide y lo gestione como patrimonio propio, evitando el fenómeno de "obras abandonadas" tan común en modelos verticales de desarrollo.

7.1 Fortalezas y Oportunidades del Modelo

Autonomía Decisional: La Ruta PAR-C empodera a la comunidad al convertirla en protagonista de su propio desarrollo. Al fomentar la autonomía, se garantiza que las decisiones no sean impuestas, sino fruto de un consenso informado.

Sostenibilidad Multidimensional: La metodología desarrolla habilidades clave que contribuyen a la viabilidad a largo plazo. Según Carballada (2020), cuando una intervención se ancla en la cultura local, la sostenibilidad deja de ser un indicador financiero para convertirse en una práctica social diaria.

Pertinencia y Relevancia Territorial: Se garantiza que las soluciones respondan a las necesidades reales, abordándolas de manera efectiva y generando impactos positivos orientados al bienestar colectivo. Esto evita la imposición de soluciones externas que suelen ignorar la idiosincrasia de las comunidades.

La implementación de la Ruta PAR-C consolida procesos de transformación que trascienden la ejecución técnica, impactando directamente en la estructura social de las comunidades rurales. Entre sus logros principales destacan:

7.2 Análisis de la Potencialidad Metodológica

La verdadera potencia de esta técnica reside en cómo logra tejer las experiencias de cada habitante en un proceso que no es lineal, sino profundamente circular y orgánico. Bajo este enfoque, la integración de perspectivas deja de ser un concepto teórico para convertirse en la brújula que guía desde la identificación del problema hasta la medición del impacto final. Esto asegura que lo que se construye tenga un eco real en la cultura local y en las necesidades que el pueblo siente como propias.

Esta forma de co-crear actúa como un motor de innovación social, donde la creatividad colectiva florece para dar respuestas sostenibles a los desafíos del territorio. Al mismo tiempo, se siembra la resiliencia comunitaria; una comunidad que aprende a gestionar sus recursos y a planificar su futuro es una comunidad que resiste mejor los embates económicos y las crisis ambientales del entorno actual, alineándose con los objetivos de desarrollo territorial de la CEPAL (2022).

Asimismo, la equidad de género se vuelve un pilar indispensable. Al garantizar que las mujeres ocupen espacios reales de decisión, el desarrollo rural adquiere una dimensión mucho más justa y equilibrada. Este esfuerzo colectivo se potencia mediante un trabajo en red basado en la corresponsabilidad, donde trabajadores sociales y comunidad actúan como aliados estratégicos bajo una mirada sistémica.

Finalmente, la evaluación en la Ruta PAR-C trasciende el control de objetivos cuantitativos. Evaluar significa reflexionar sobre la transformación de la dinámica de participación y el grado de fortalecimiento de la gente. Al involucrar a grupos tradicionalmente marginados —mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y personas con discapacidad—, la técnica democratiza el territorio, asegurando que las soluciones emerjan de un proceso de desarrollo que refleja fielmente los intereses y capacidades de quienes habitan el campo.

Conclusiones

La implementación de la Ruta de Participación Activa Rural-Comunitaria (PARC) marca un hito en la forma de entender la intervención social. Tras analizar sus bases teóricas, enfoques y metodología, podemos concluir lo siguiente:

- La Ruta PAR-C rompe definitivamente con el esquema asistencialista. El mayor logro de esta técnica es la transformación de la comunidad: de ser una receptora pasiva de proyectos a convertirse en la arquitecta soberana de su propio territorio. La participación deja de ser una consulta técnica para ser un acto de libertad y agencia.
- Al integrar el funcionalismo con la teoría del conflicto, la Ruta PAR-C dota a la profesión, de una capacidad de maniobra única: fortalecer la cohesión social sin ignorar las desigualdades, utilizando las tensiones como una oportunidad para el aprendizaje y la redistribución del poder local.
- La estrategia metodológica de la Ruta PAR-C, con sus cuatro niveles: Diagnóstico, planificación, implementación y evaluación, asegura que las intervenciones sean contextuales, relevantes y sostenibles. El énfasis en la participación colaborativa y el aprendizaje conjunto facilita la adaptación de las acciones a las necesidades específicas de cada comunidad, mientras que la evaluación participativa, permite reflexionar sobre los logros y desafíos, promoviendo mejoras continuas.

Finalmente, la Ruta PAR-C exige un nuevo perfil profesional. El éxito del quehacer profesional, se mide por la autonomía que dejamos atrás; somos catalizadores que acompañan el florecimiento de comunidades rurales organizadas, conscientes de su sistema y capaces de gestionar su propio progreso con dignidad y equidad.

Referencias

- Adams, R. (2008) Empoderamiento, participación y trabajo social. 4.^a edición, Palgrave Macmillan, Nueva York. <https://doi.org/10.1007/978-1-137-05053-3>
- Ander-Egg, E. (2005). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Editorial Lumen.
- Bozzano, H. (2022). Territorios posibles: Metodologías y procesos de transformación social. Editorial Universidad de La Plata.
- Carenzo, S. (2021). Territorios en movimiento: Saberes y prácticas en la construcción de proyectos rurales. CLACSO / Universidad Nacional de Quilmes.
- Carballeda, A. J. M. (2020). La intervención en lo social: Escenarios y prácticas contemporáneas. Paidós.
- CEPAL. (2022). Transformación rural inclusiva: Desafíos y oportunidades para América Latina. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2022). La Agenda 2030 y el desarrollo rural: Hacia una transformación territorial inclusiva. Naciones Unidas. <https://doi.org/10.18235/0004523>
- Cornwall, A. (Ed.). (2011). The Participatory Reader. Zed Books.
- Fraser, N. (2012). Escalas de justicia. Herder Editorial.
- Maldonado, A. M., & Velásquez, G. G. (2008). La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea. Espacios públicos, 11(21), 196-221.
- Marchioni, M. (2021). La intervención social compartida: Democracia participativa y desarrollo comunitario. Editorial Popular.
- Montero, M. (2021). Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria. Paidós.
- Santos, B. de S. (2018). Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento reflexivo y una praxis emancipatoria. CLACSO
- Zimmerman, M. A. (2020). Resiliencia y empoderamiento comunitario: Teorías para la intervención social. Wiley.

PLANIFAGRAMA FAMILIAR COMUNITARIO

Fortaleciendo vínculos familiares a través de la organización de roles

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega
Elba Zulema Colque Paredes
Noimi Mamani Castillo
Lisbeth Pinto Zarate

1. Introducción

En la actualidad, las dinámicas familiares enfrentan una paradoja estructural: a pesar del aumento en las herramientas de comunicación, los núcleos de convivencia experimentan niveles significativos de fragmentación. Las transformaciones sociales contemporáneas exigen un equilibrio complejo entre las esferas laboral, educativa y de cuidados, lo cual suele derivar en una sobrecarga que erosiona la convivencia. La problemática no radica únicamente en la gestión del tiempo, sino en la persistencia de patrones comunicativos deficientes y en la asignación de roles domésticos que resultan, a menudo, inequitativos o ambiguos. Desde la disciplina del Trabajo Social, se identifica la necesidad de trascender los marcos teóricos para proponer dispositivos metodológicos tangibles; bajo esta premisa se constituye el Planifagrama Familiar Comunitario.

Esta propuesta opera mediante la instauración de un proceso de planificación basado en el consenso y no en la imposición vertical. El dispositivo permite que cada integrante del sistema familiar —desde las infancias hasta la adultez— valide su capacidad de agencia y participación. El objetivo central consiste en transformar el entorno doméstico en un espacio de corresponsabilidad visible, donde la organización deje de ser un foco de conflicto para convertirse en un ejercicio de cohesión grupal.

2. Fundamentación

La evidencia empírica en intervención familiar demuestra que la cohesión y estabilidad de los hogares no se logran de manera fortuita; requieren una construcción intencionada y estructurada. El Planifagrama Familiar Comunitario no constituye un diseño aleatorio, sino un dispositivo que se sustenta en la premisa de que la planificación es el motor operativo de cualquier sistema grupal funcional. Como postula Quintero Velásquez (2020), cuando el núcleo familiar implementa mecanismos de organización prospectiva, las problemáticas cotidianas no desaparecen, pero dejan de desencadenar crisis catastróficas, ya que el sistema cuenta con una estructura y un protocolo para gestionirlas de manera colectiva.

La apuesta por un formato predominantemente visual responde a la saturación semántica contemporánea, donde la comunicación verbal tiende a la efimeridad. La integración de diagramas y pictogramas en el Planifagrama actúa como un anclaje simbólico. Al respecto, Serrano-Puche (2021) explica que los sujetos actuales procesan la realidad fundamentalmente a través de lo visual; por tanto, en el contexto familiar, una representación gráfica clara y estable de las tareas compartidas neutraliza la percepción asimétrica de "yo hago más que tú". No se trata solo de un reordenamiento doméstico, sino de una intervención en la cultura familiar que promueve un cambio de mentalidad basado en tres ejes:

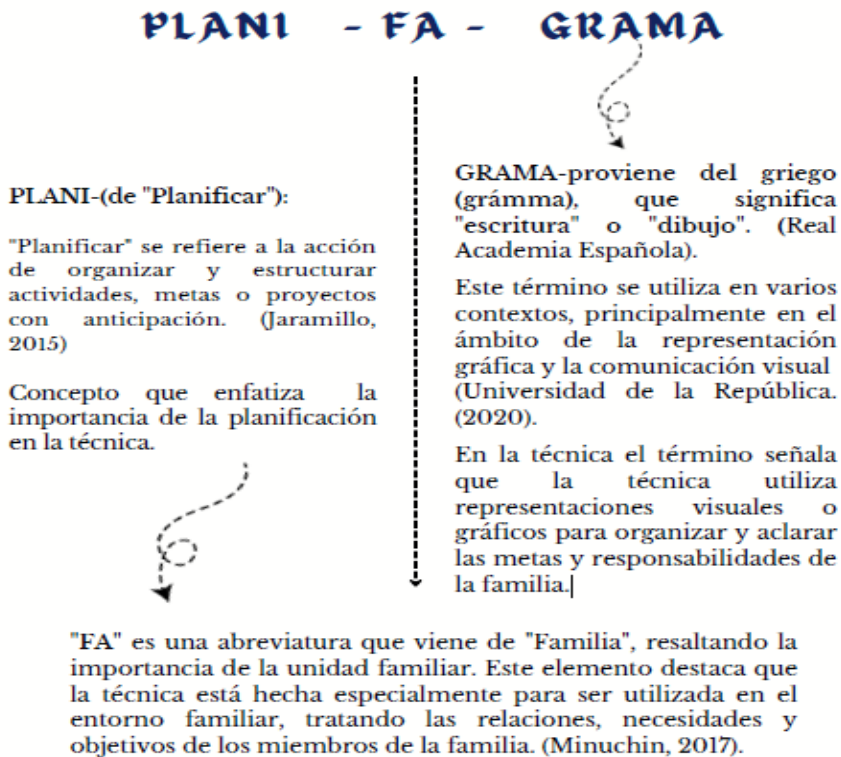
Responsabilidad y Reducción del Conflicto: Al visibilizar las tareas y compromisos, se eliminan las ambigüedades respecto a los roles. Este ejercicio de transparencia técnica reduce a una expresión mínima los conflictos derivados del olvido o la omisión.

Formación Ciudadana y Democracia Familiar: La inclusión de las infancias y adolescencias en el proceso decisional sobre su entorno inmediato —el hogar— trasciende la crianza tradicional basada en la obediencia. Sentar a todos los miembros a decidir crea ciudadanos responsables y participativos desde la base social primigenia.

Cohesión y Sentido de Equipo: La representación visual de los aportes individuales en un esquema gráfico compartido refuerza la identidad colectiva y la premisa sistémica de que la estabilidad de la unidad familiar depende de la suma de sus acciones individuales.

Figura 1

Etimología conceptual del Planifagrama



Nota: La Figura, desglosa la identidad de la herramienta como la representación gráfica de la planificación del sistema familiar. Elaboración propia en función a la bibliografía revisada (2026)

3. Enfoque de Género en la Dinámica del Planifagrama

La implementación del Planifagrama en la organización familiar exige un enfoque de género transversal que garantice la equidad en la distribución de las cargas de cuidado. Según Federici (2018), la visibilización del trabajo reproductivo es el primer paso para desarticular las jerarquías de poder dentro del hogar. En este sentido, la técnica asegura que las tareas asignadas no perpetúen estereotipos, promoviendo una justicia distributiva que reconoce el valor del tiempo de cada integrante. Investigaciones de Duffy (2021) subrayan que desafiar las divisiones tradicionales del trabajo doméstico es el pilar para construir sistemas de convivencia colaborativos, donde el cuidado deje de ser una obligación impuesta por género y se convierta en una responsabilidad compartida.

Al adoptar esta perspectiva, se interrumpe la reproducción de asimetrías de autoridad, fomentando un ambiente donde hombres, mujeres y diversidades participan plenamente en todas las esferas de la vida familiar. Este cambio de paradigma no solo potencia la autonomía individual, sino que fortalece la cohesión del sistema; de acuerdo con Lagarde (2022), la equidad en el ámbito privado constituye la base de la democracia social, permitiendo que la unidad familiar funcione como un equipo resiliente libre de sobrecargas invisibilizadas.

3.1. Estrategias de Inclusión e Implementación Técnica

La integración del enfoque de género en la técnica del Planifagrama se operacionaliza mediante pasos que fomentan la igualdad sustantiva. El dispositivo explicita las responsabilidades de cada miembro, evitando la inercia de conductas históricas. Como analiza Segato (2018), las estructuras de dominación suelen estar inscritas en la cotidianeidad; por ello, el Planifagrama actúa como una herramienta de desnaturalización necesaria para sanar disparidades. El objetivo radica en que la distribución de tareas se realice bajo criterios de ética del cuidado, priorizando las competencias personales y el tiempo disponible sobre los mandatos tradicionales.

Para garantizar la sostenibilidad de la técnica, se establece la educación y sensibilización como un eje continuo. Autores como Butler (2020) enfatizan que la identidad y los roles se construyen a través de la repetición de actos; el Planifagrama interviene en esa repetición para proponer nuevas formas de relación. En la práctica, se incorporan diálogos reflexivos que permiten al núcleo familiar identificar y cuestionar sesgos sexistas, transformando el hogar en un espacio de socialización igualitaria.

Asimismo, la equidad en la toma de decisiones resulta vital para la estabilidad sistémica. Siguiendo la teoría de la gobernanza familiar inclusiva de Walsh (2024), una estructura de decisiones compartida reduce las tensiones jerárquicas y fortalece el sentido de pertenencia. Mediante el uso del dispositivo en asambleas familiares, se asegura que todas las voces posean validez técnica y política, consolidando un modelo de convivencia basado en la horizontalidad.

Finalmente, el dispositivo incorpora espacios de apoyo emocional y evaluación dinámica. Según Tronto (2020), una sociedad que cuida debe permitir la vulnerabilidad mutua sin juicios de género. El Planifagrama formaliza momentos de escucha activa, eliminando estigmas sobre la expresión de sentimientos. Este proceso se complementa con revisiones periódicas que, bajo la óptica de la resiliencia sistémica de Ungar (2021), permiten ajustar la intervención a las realidades cambiantes del entorno.

3.2 Metodología para la Integración del Enfoque en el Planifagrama

La propuesta metodológica se sustenta en pasos estratégicos diseñados bajo rigor teórico, con el objetivo de que la herramienta trascienda la organización técnica y se convierta en un motor de respeto mutuo.

- **Visibilización y Desnaturalización de Roles:**

La identificación de los roles constituye el paso fundamental para intervenir en las desigualdades estructurales. De acuerdo con el análisis

de Bourdieu (2000), las disparidades domésticas suelen ser el reflejo de estereotipos internalizados. Al objetivar estos patrones, se deja de percibirlos como naturales para someterlos a un cuestionamiento crítico, permitiendo reorganizar el sistema bajo una lógica de justicia distributiva.

- **Educación y Sensibilización en Igualdad:**

La incorporación de diálogos sobre la equidad es imperativa para desafiar percepciones sexistas. Scott (2010) enfatiza que esta conciencia debe ser un proceso continuo, reconociendo a la familia como el núcleo primario de socialización.

Aplicación práctica: Ejecución de sesiones de discusión interna para la deconstrucción de roles y aprendizaje colaborativo.

- **Promoción de la Equidad en la Toma de Decisión:**

La promoción de la equidad en la toma de decisiones en la familia supone favorecer la participación de sus miembros dentro de un marco organizado de roles y responsabilidades. Desde el enfoque estructural de Salvador Minuchin, la equidad no implica una distribución igualitaria del poder, sino una dinámica en la que los límites y la jerarquía permiten una participación adecuada según la posición de cada integrante. En este sentido, las decisiones familiares se construyen de manera más funcional cuando integran distintas voces sin perder la organización del sistema (Minuchin, 1974).

Aplicación práctica: Establecimiento de asambleas familiares regulares con voz y voto para cada miembro.

- **Espacios de Expresión y Apoyo Emocional:**

Crear entornos seguros para la gestión afectiva es vital. Según Walsh (2024), estos espacios permiten que los integrantes se sientan validados, factor esencial para la resiliencia.

Aplicación práctica: Formalización de momentos semanales de escucha activa libres de juicios de género.

- **Evaluación y Ajuste Dinámico:**

La revisión periódica asegura que las prácticas de equidad mantengan su efectividad. Masten y Cicchetti (2016) subrayan la importancia de la retroalimentación continua para adaptarse a nuevos desafíos.

Aplicación práctica: Implementación de evaluaciones trimestrales para auditar roles y realizar ajustes técnicos en el Planifagrama, garantizando la vigencia del compromiso con la igualdad.

Una vez establecida la perspectiva de género como eje transversal de la intervención, es preciso determinar la operatividad de la técnica a través de sus diversos niveles de aplicación y los momentos metodológicos que guían el quehacer profesional.

4. Niveles de Intervención

Para que la praxis del Trabajo Social alcance una dimensión verdaderamente transformadora, debe abordar al sujeto desde una perspectiva multidimensional. La potencia del Planifagrama Familiar Comunitario radica en su plasticidad y capacidad de adaptación a los diversos ecosistemas culturales y económicos de los territorios. Bajo este enfoque, la intervención profesional se despliega en tres niveles interconectados que operan de forma sistémica:

- **Nivel Individual:** Se centra en el fortalecimiento de la autonomía y el desarrollo de la conciencia de interdependencia. El objetivo es que cada integrante reconozca su capacidad de agencia y comprenda que su responsabilidad individual es un pilar fundamental para el equilibrio del sistema total.
- **Nivel Grupal (Familiar):** Constituye el núcleo de la intervención, orientado a la reconstrucción del diálogo y la redistribución del poder. Se busca transmutar el hogar en un sistema colaborativo donde el consenso sea la base de la convivencia, eliminando las imposiciones verticales.
- **Nivel Comunitario:** Representa el impacto macro social de la

técnica. Al consolidar familias organizadas bajo principios de equidad, se contribuye directamente a la reparación del tejido social. Una unidad familiar sólida funciona como una célula de estabilidad y liderazgo que potencia una participación ciudadana activa en el entorno comunitario.

4.1. El Proceso Metodológico: Momentos de Intervención

La intervención mediante el Planifagrama no es un acto aislado, sino un proceso estructurado en fases que garantizan la pertinencia y efectividad de la acción profesional. Autores contemporáneos como Carballada (2020) y García-Longoria (2022) subrayan que la rigurosidad en las etapas asegura que se aborden las necesidades reales y no solo las demandas superficiales.

- **Diagnóstico Participativo y Evaluación de Necesidades**

En esta fase inicial, el profesional de Trabajo Social se aleja de la posición de observador pasivo para convertirse en un facilitador de la autorreflexión familiar. Mediante la observación directa y la entrevista cualitativa, se busca que la propia familia identifique sus asimetrías y desafíos. Como señalan Nieto y González (2020), el diagnóstico comunitario aplicado a lo familiar permite "leer" la realidad interna desde los ojos de sus protagonistas, identificando las brechas de género y las tensiones no resueltas en la distribución de tareas.

- **Planificación Concertada y Codiseño**

Una vez identificados los nudos críticos, se procede al diseño del Planifagrama. Este momento metodológico se basa en la planificación democrática, donde el rol profesional consiste en garantizar que el diseño sea inclusivo. Es imperativo asegurar que las voces de niños, niñas y mujeres no sean invisibilizadas por las figuras de autoridad tradicionales. Según Mendoza-Castillo (2021), la planeación concertada es la que otorga legitimidad a la norma familiar, pues los acuerdos emanan del consenso y no de la coerción.

- **Ejecución, Acompañamiento y Acción**

Durante la implementación de la técnica, el trabajador social realiza un seguimiento sistemático. Su aporte es técnico y motivacional, interviniendo en las resistencias iniciales que suelen surgir ante el cambio de roles. Este acompañamiento permite ajustar las estrategias según la respuesta del sistema, fomentando la resiliencia familiar en contextos de cambio, un aspecto que Ungar (2021) define como esencial para la adaptación multisistémica.

- **Evaluación de Impacto y Cierre**

En la fase final, se analiza la efectividad de la planificación visual. El profesional guía a la familia hacia una autoevaluación de sus avances, reforzando el principio de autodeterminación. La diseminación de los resultados y el cierre del proceso no solo marcan el fin de la intervención, sino que consolidan la capacidad de la familia para autogestionar sus futuros conflictos sin dependencia externa.

4.2. Argumentación Teórica y Pilares Epistemológicos

La solidez científica del Planifagrama no reside únicamente en su operatividad técnica, sino en su capacidad para integrar dialécticamente el enfoque estructural con las perspectivas críticas contemporáneas del Trabajo Social. Esta convergencia dota al profesional de una base heurística y rigurosa, permitiendo que la toma de decisiones estratégicas trascienda la mera gestión administrativa para convertirse en una acción clínica y política con sentido transformador.

A diferencia de las herramientas de organización convencionales, el Planifagrama se fundamenta en un eclecticismo técnico sistemático, donde la rigurosidad de la planificación social se pone al servicio de la dinámica relacional, validando científicamente la intervención en los espacios de la cotidianeidad familiar.

- **Modelo Estructural y Dinámica Relacional**

Siguiendo los postulados clásicos de Minuchin (2017), la familia es comprendida como un sistema vivo que se organiza a través de pautas transaccionales. El Planifagrama permite visualizar y modificar de

manera tangible las fronteras, los subsistemas y las jerarquías que han perdido funcionalidad.

Al intervenir directamente en la organización de tareas y roles, el profesional facilita una reestructuración de los límites familiares. Esta técnica permite que el sistema ensaye nuevas formas de interacción, donde el foco se desplaza de las culpas individuales hacia la corresponsabilidad relacional, fortaleciendo la arquitectura del núcleo familiar.

➤ **Resiliencia y Ciclo Vital Familiar**

Las familias son entes dinámicos que atraviesan etapas con desafíos específicos. Retomando la evolución de las teorías del ciclo vital y resiliencia de Walsh (2024), el aporte del Trabajo Social mediante esta técnica es la adaptabilidad.

El Planifograma no es un instrumento estático; evoluciona según la familia transita de la crianza inicial a la adolescencia, o al fenómeno del nido vacío. Su importancia reside en que permite una planificación proactiva, preparando al sistema para las crisis normativas del desarrollo y transformando la vulnerabilidad en una capacidad de respuesta organizada ante el cambio.

➤ **Enfoque Participativo e Investigación-Acción (IAP)**

Basado en las premisas de la participación comunitaria de Ziccardi (2021), este enfoque rompe con el modelo del profesional como un "experto directivo". El trabajador social actúa como un catalizador que promueve la horizontalidad en la intervención.

Esta participación activa es el motor del empoderamiento real, ya que el sentido de pertenencia y el compromiso con el cambio surgen cuando la familia reconoce el Planifograma como una construcción propia y no como una prescripción técnica. Es, en esencia, la aplicación de la democracia participativa al interior del hogar.

➤ **Teoría de la Planificación Social aplicada al Micro grupo**

Inspirado en la rigurosidad de la planificación social de Quintero Velásquez (2020), se traslada la metodología de proyectos al ámbito de la vida privada. El Planifagrama permite anticipar crisis de cuidado y distribuir la carga de trabajo de manera eficiente, impactando directamente en la reducción del estrés familiar.

Al visibilizar la "gestión del hogar" como un proyecto colectivo, se profesionaliza el cuidado y se otorga valor científico a la organización del bienestar cotidiano, promoviendo una justicia distributiva en las labores de reproducción social.

5. Desarrollo de la técnica

Se desarrollará con una familia seleccionada que cumpla con los criterios necesarios para la implementación del Planifagrama, con todos los miembros. En este entorno, se analizarán y explorarán las dinámicas y relaciones entre sus integrantes, resaltando la importancia de la convivencia armónica y el apoyo mutuo en la vida diaria.

Objetivo: Implementar un Planifagrama que promueva la comunicación efectiva, la colaboración activa y el bienestar general dentro del hogar. Esta herramienta busca fomentar un ambiente familiar más organizado y cohesionado, en el que todos los miembros puedan participar de manera equitativa en la planificación y ejecución de las tareas y responsabilidades diarias. En caso de no contar con una familia predispuesta para la aplicación de la presente, el trabajador social debe buscar estrategias inclusivas e integrativas para lograr que la familia se involucre en la planificación como opción para superar sus problemas al interior del hogar.

5.1 Pasos para aplicar la técnica

Estos pasos fueron diseñados para guiar a las familias en el proceso de planificación y organización. Cada paso tiene un propósito específico que contribuye a la creación de un ambiente familiar más organizado, equitativo y participativo.

Paso 1: Definir objetivos

- Establecer metas claras y alcanzables para la familia, como mejorar la comunicación entre todos, trabajar juntos de manera más efectiva y cuidar el bienestar general de cada miembro.
- Reconocer lo que cada miembro de la familia necesita, como horarios de trabajo, actividades escolares y otras necesidades personales.
- Ordenar estas necesidades y objetivos por su importancia para asegurarse de que se aborden primero las cosas más urgentes.

Paso 2: Elaborar un gráfico

- Realizar un gráfico visual que muestre de manera clara y fácil de entender las actividades y responsabilidades de la familia.
- Añadir detalles sobre quién debe hacer qué, cuándo y cómo, para que todos sepan exactamente qué se espera de ellos.
- Adaptar el gráfico a las necesidades de cada miembro de la familia, mostrando sus roles y responsabilidades específicas.

Paso 3: Asignar responsabilidades

- Repartir las tareas y responsabilidades de manera justa entre todos los miembros de la familia, asegurándose de que cada uno participe en cumplir con los objetivos.
- Aclarar bien qué debe hacer cada persona para evitar malentendidos y asegurar que todo funcione bien.
- Informar a cada miembro de la familia sobre sus tareas y roles, asegurándose de que todos entiendan lo que se espera de ellos.

Paso 4: Cumplimiento de tareas

- Revisar periódicamente el cumplimiento de las tareas asignadas en el desarrollo de la técnica, para el logro del bienestar familiar.
- Modificar el Planifagrama según sea necesario para mejorar cómo funciona y adaptarlo a las nuevas circunstancias.
- Verificar cómo está funcionando el Planifagrama y hacer cambios basados en esta revisión para asegurar que siga siendo útil y relevante.

Paso 5: Implementar y monitorear

- Asegurarse de que el Planifagrama se convierta en una herramienta clave en la vida familiar.
- Cada miembro de la familia debe usarlo regularmente para organizar sus tareas y tomar decisiones, garantizando que todos cumplan con sus responsabilidades.
- Hacer un seguimiento constante, revisando si los objetivos y tareas se están cumpliendo a tiempo y si el plan está funcionando como se esperaba.

Paso 6: Documentar y compartir

- La familia debe mantener un registro claro y organizado del Planifagrama. Esto significa que deben escribir todos los cambios que hagan, esto no solo ayuda a que todos trabajen hacia el mismo objetivo, sino que fortalece el sentido de pertenencia y el compromiso con las metas familiares.

Paso 7: Evaluar

- La evaluación ayuda a la familia a hacer los ajustes necesarios para que el Planifagrama funcione mejor. Tal vez necesiten cambiar algunas responsabilidades, metas o la forma en que se comunican.
- La familia debe programar revisiones regulares del Planifagrama, para asegurarse de que siga siendo útil y se adapte a las necesidades cambiantes del hogar, dándoles la oportunidad de celebrar los logros que han alcanzado y de renovar su compromiso con las metas futuras.

6. Criterios de selección de la familia:

Los criterios que se presentan a continuación forman parte de la propuesta de la técnica Planifagrama Familiar Comunitario. Estos fueron elaborados para garantizar que las familias elegidas puedan aprovechar la técnica de forma efectiva. La idea es identificar familias dispuestas a participar de manera activa en el proceso de planificación y que cuenten con características que faciliten una intervención exitosa.

Garantizando que la técnica sea efectiva y se adapte a las necesidades específicas de cada familia. Se detalla como sigue:

- **Edad y Capacidades:**

No se puede exigir a todos por igual, se debe designar responsabilidades según la edad y lo que cada uno sabe hacer. Mientras los más pequeños aprenden con tareas sencillas que les den seguridad, los adultos gestionan los temas más complejos, siempre cuidando que nadie se sienta rebasado.

- **Intereses y Habilidades:**

Considerar los intereses personales y habilidades naturales de cada integrante al asignar roles.

- **Disponibilidad de Tiempo:**

Evaluar la cantidad de tiempo que cada miembro puede dedicar a sus responsabilidades, teniendo en cuenta sus compromisos externos como trabajo, escuela o actividades extracurriculares.

- **Colaboración:**

Asignar roles de manera que fomenten la colaboración y el trabajo en equipo entre los miembros de la familia. Las tareas deben ser designados de manera equitativa orientada al trabajo en equipo.

- **Equidad y Balance:**

Distribuir las responsabilidades de manera equitativa para evitar que algunos miembros se sientan sobrecargados mientras que otros tienen menos tareas.

- **Capacidad de Adaptación:**

Seleccionar roles y tareas que permitan cierta flexibilidad, para que el planifograma pueda ajustarse a cambios imprevistos en la dinámica familiar o en las circunstancias de cada miembro.

- **Objetivos Familiares:**

Asegurarse de que los roles y tareas asignadas estén alineados con los objetivos y valores generales de la familia, promoviendo el crecimiento, la cooperación y el bienestar común.

7. Materiales para su Aplicación

Para su implementación efectiva, se requieren materiales y herramientas que faciliten su uso y maximicen su impacto en la organización familiar, por lo que se detallan:

1. Herramientas de representación visual

- Papel o cartulina: Utilizado para dibujar los diagramas y la organización de tareas y responsabilidades.
- Post-it o notas Adhesivas: Útiles para que cada miembro de la familia pueda escribir sus tareas y responsabilidades, permitiendo una fácil reubicación y ajuste en el Planifograma.

2. Materiales Educativos

- Guías o manuales: Proporcionar a las familias un manual que explique cómo utilizar el Planifograma, incluyendo ejemplos prácticos y recomendaciones sobre cómo llevar a cabo reuniones familiares para la planificación.
- Ejemplos visuales: Incluir ejemplos de Planifogramas previamente elaborados puede ayudar a las familias a entender mejor cómo estructurar el suyo propio.

3. Espacio físico

- Área común en el hogar: Designar un espacio visible en el hogar donde se coloque el Planifograma permite que todos los miembros de la familia tengan acceso constante a él. Esto puede ser una pared en la cocina o un tablón de anuncios en la sala.

4. Materiales Complementarios

- Calendarios y agendas: Utilizar calendarios familiares para complementar el Planifograma puede ayudar a organizar fechas importantes, eventos familiares y plazos para tareas específicas.

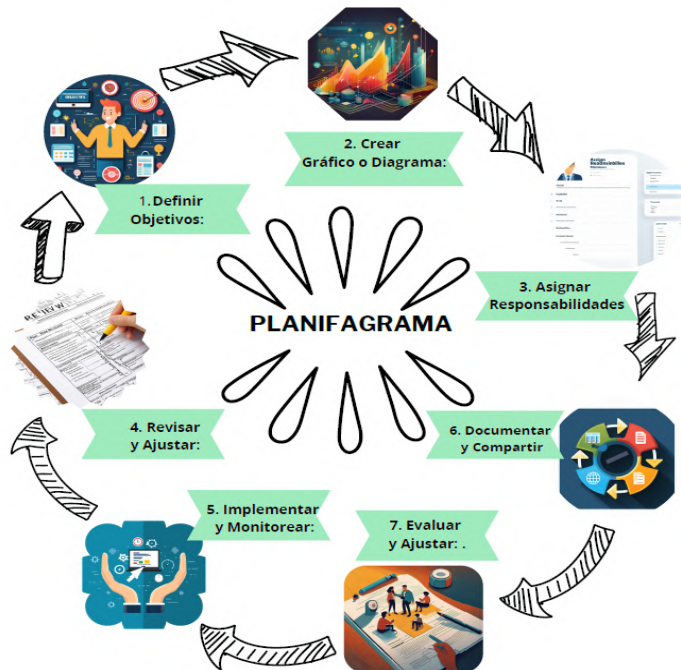
- Sistemas de recompensas: Su implementación puede motivar a los miembros de la familia a cumplir con sus responsabilidades asignadas. Esto incluye incentivos o pequeñas recompensas.

8. El Instrumental Metodológico y su Aplicación

Una vez establecida la base teórica y los momentos metodológicos, es imperativo operativizar la intervención a través de herramientas tangibles.

Figura 1

Ciclo Operativo del Planifograma Familiar Comunitario.



Nota: La figura, presenta la secuencia operativa del Planifograma Familiar Comunitario, un dispositivo diseñado para objetivar los acuerdos y fomentar la corresponsabilidad sistémica. Fuente: Elaboración propia en base a la revisión documental. (2026).

9. El Rol del Profesional en la Aplicación de la Técnica

Desde la disciplina del Trabajo Social, las técnicas no deben conceptualizarse como simples secuencias instrumentales de pasos fijos; por el contrario, constituyen dispositivos estratégicos de cambio orientados a la desnaturalización de desigualdades estructurales. En su aplicación, el profesional actúa como un facilitador que media entre la abstracción teórica (el deseo de equidad) y la operatividad cotidiana (la ejecución real de tareas).

Al respecto, el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS, 2020) sostiene que estas metodologías pedagógicas abren puertas a nuevas oportunidades y capacitan a las personas para visualizar otras formas de resolver sus conflictos sistémicos. Este respaldo teórico permite resaltar la importancia de la técnica para la comunidad en tres dimensiones clave:

- **Transparencia Sistémica:** Visibiliza las cargas invisibles de cuidado, neutralizando sesgos de género.
- **Agencia Individual:** Fomenta la autodeterminación y el reconocimiento del aporte personal al colectivo.
- **Cohesión Territorial:** Una familia organizada equitativamente participa con mayor liderazgo en los procesos comunitarios.

Al proporcionar una estructura clara para la planificación y fomentar una comunicación abierta, esta técnica ayuda a enfrentar desafíos y adaptarse a cambios con mayor eficacia, buscando el bienestar general de las familias. Por lo tanto, la inclusión del Planifograma en procesos de intervención del trabajo social con enfoque de género, buscando la equidad y el bienestar familiar, tiene el potencial de generar un impacto positivo profundo y duradero en la vida de las familias.

10. Resultados de la Aplicación de la Técnica

Los resultados que se describen representan lo que se espera lograr al aplicar la nueva técnica, basado en la práctica y en el aporte de autores

que abordan la dinámica familiar, la comunicación, y la equidad de género. Cuyo objetivo es mostrar sus beneficios y mejoras en las relaciones y el bienestar de las familias.

1. Optimización de la Organización y Gestión del Tiempo

El primer paso es la creación de una estructura operativa clara. Como señala Campos (2016), la claridad en los roles es el principal preventivo de conflictos.

- **Eficiencia en la Rutina:** Siguiendo a Bond y Lunardo (2016), una gestión del tiempo asertiva reduce el estrés. El Planifagrama permite que las actividades escolares y laborales coexistan sin colisionar, aumentando la productividad del sistema familiar.
- **Estabilidad ante la Crisis:** Dado que cualquier cambio en la distribución de roles suele generar crisis, la propuesta de García-Martín y Hombrados-Mendieta (2019) sobre la importancia de una estructura sólida es clave: el Planifagrama actúa como el soporte que mantiene la cohesión familiar durante los periodos de adaptación.

2. Fortalecimiento de la Comunicación y Resolución de Conflictos

La técnica trasciende la simple asignación de tareas para convertirse en una plataforma de diálogo. Bautista-González (2019) afirma que la comunicación efectiva es el pilar de la salud relacional.

- **Diálogo Constructivo:** Basándonos en Dallos y Vetere (2014), el Planifagrama fomenta interacciones de calidad. No se trata de "mandar", sino de dialogar para resolver.
- **Gestión Constructiva de Disputas:** Al utilizar una plataforma visual para planificar, se aplican los principios de Jones y Bodtker (2014), donde la cooperación sustituye al enfrentamiento, permitiendo que los conflictos se aborden de manera proactiva y no violenta.

3. Incremento de la Colaboración y el Apoyo Mutuo

El resultado final es la transición del "yo" al "nosotros". La investigación de Carr (2015) respalda que la colaboración es el motor del éxito compartido.

- **Resiliencia Sistémica:** El trabajo en equipo, analizado por Liddle (2016), mejora la capacidad de la familia para adaptarse a la adversidad. El Planifagrama hace visible el esfuerzo conjunto.
- **Cultura del Cuidado:** El apoyo mutuo, según Bouchard (2017), es el componente esencial de las relaciones resilientes. Los miembros dejan de ver las tareas como cargas individuales para verlas como contribuciones al bienestar del otro.

4. Adaptabilidad

La adaptabilidad es una habilidad crítica en un mundo en constante cambio, y el Planifagrama enseña a las familias a ser flexibles y resilientes frente a nuevas situaciones.

- **Capacidad de ajuste a cambios:** La familia es más flexible y se adapta a los nuevos cambios y circunstancias, ya que el Planifagrama se revisa y ajusta periódicamente para mantenerse relevante. Este aspecto se relaciona con la teoría de la resiliencia familiar de Walsh (2016), que destaca la importancia de la adaptabilidad en la superación de desafíos.
- **Resiliencia familiar:** Aumentará la resiliencia de la familia al enfrentar y superar desafíos juntos, con una estructura clara que les guíe. Según Ungar (2013), la resiliencia familiar no solo depende de la capacidad de adaptación, sino también de la existencia de una estructura organizativa que apoye a sus miembros en momentos de crisis.

5. Fomento del Bienestar Familiar

Finalmente, la aplicación del Planifagrama contribuye directamente al bienestar general de la familia, reduciendo el estrés y promoviendo la felicidad en el hogar.

- **Reducción del estrés:** Una planificación y organización clara, reduce el estrés asociado con la incertidumbre y la carga desorganizada de tareas, que por lo general está destinada a la madre. La teoría del manejo del estrés revisada por Smith (2013) respalda la idea de que la planificación y organización son esenciales para mitigar el estrés en situaciones familiares complejas.
- **Mayor comunicación:** Una mejor comunicación, colaboración y organización contribuyen a un ambiente más armonioso y feliz en el hogar. Diener (2018) sostiene que la satisfacción en las relaciones interpersonales es uno de los mayores indicadores de felicidad. El Planifagrama promueve y busca lograr la satisfacción entre todos los miembros de la familia. Para ello la familia previamente habrá trabajado y fortalecido la importancia de la distribución equitativa de roles en el hogar.

10. Conclusiones

La técnica del Planifagrama Familiar Comunitario se consolida como una innovación metodológica esencial en el repertorio del Trabajo Social contemporáneo. Ante la complejidad de las dinámicas domésticas actuales, tensionadas por la asimetría en la distribución de los cuidados, esta propuesta se erige como un dispositivo que democratiza el espacio privado y dota de visibilidad a la carga mental y reproductiva, tradicionalmente invisibilizada.

A lo largo de este estudio, se han identificado tres dimensiones fundamentales que validan la efectividad de la herramienta:

- **Integración Epistemológica:** El aporte distintivo de la técnica reside en su capacidad para amalgamar la rigurosidad de la planificación social con la sensibilidad del enfoque sistémico. Al transmutar acuerdos verbales en representaciones gráficas y tangibles, el Planifagrama no solo organiza la cotidianidad,

sino que cataliza la reconfiguración de las relaciones de poder hacia modelos de horizontalidad y justicia distributiva.

- **Solidez Científica y Adaptabilidad:** El respaldo de autores de vanguardia y el uso estratégico de la alfabetización visual otorgan a este instrumento una solidez científica que garantiza su replicabilidad. Su diseño flexible permite que la intervención sea situada, respetando la identidad cultural de cada territorio y adaptándose a las diversas etapas del ciclo vital familiar.
- **Emancipación y Autodeterminación:** El impacto trascendental de la técnica no se limita a la eficiencia organizativa, sino a la instauración de una nueva cultura de convivencia. Al concluir el acompañamiento profesional, el sistema familiar no solo posee un recurso gráfico, sino que ha interiorizado capacidades de resiliencia y negociación autónoma.

En definitiva, el Planifograma Familiar Comunitario trasciende lo instrumental para convertirse en una praxis de justicia social aplicada al núcleo fundamental de la sociedad. Reafirma así el compromiso ético-político del Trabajo Social con la construcción de entornos humanos más equitativos, armónicos y resilientes, donde el cuidado es asumido como una responsabilidad ética colectiva y no como una imposición de género.

Referencias

- Bautista-González, G. (2019). Comunicación y dinámica familiar: Un enfoque para la intervención social. Editorial Académica.
- Bond, S., y Lunardo, R. (2016). Gestión del tiempo y estrés en la estructura familiar contemporánea. *Journal of Family Theory & Review*, 8(2).
- Bouchard, G. (2017). El apoyo mutuo y su impacto en la resiliencia familiar. *Family Relations*, 66(3).
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina (J. Jordá, Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1998).
- Carballeda, A. J. M. (2020). La intervención en lo social: Exclusión e integración en nuevos escenarios. Paidós.

- Campos, R. (2016). Roles y funciones en la familia: Una guía para la estabilidad emocional. Ediciones Pirámide.
- Carr, A. (2015). *The Handbook of Child and Adolescent Clinical Psychology: A Contextual Approach*. Routledge.
- Dallos, R., y Vetere, A. (2014). *Systemic Therapy and Attachment Narratives: Applications in Family Therapy*. Routledge.
- Diener, E. (2018). La satisfacción en las relaciones interpersonales como indicador de felicidad. *Journal of Happiness Studies*, 19(4), 1235-1250. <https://doi.org/10.1007/s10902-017-9861-0>
- Duffy, M. (2021). *Making Care Visible: A Multi-Dimensional Approach to Household Labor*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003102144>.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo. Editorial Tinta Limón.
- García-Longoria, M. P. (2022). *Teoría y práctica del Trabajo Social con Familias*. Ediciones Pirámide.
- Jaramillo, J. G. (2015). *Planificación estratégica y gestión social*. Editorial Académica Española
- Jones, T., y Bodtker, A. (2014). Mediación y resolución de conflictos en el ámbito doméstico. *Conflict Resolution Quarterly*.
- Lagarde, M. (2022). *Feminismo, patrimonio y democracia*. Editorial Siglo XXI.
- Liddle, H. A. (2016). *Teoría de sistemas y resiliencia familiar en contextos de crisis*. Guilford Press.
- Masten, A. S., y Cicchetti, D. (2016). Resilience in Development: Multi-Systemic Perspectives. En D. Cicchetti (Ed.), *Developmental Psychopathology* (3ra ed., Vol. 4, pp. 271-333). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119125556.devpsy404>.
- Minuchin, S. Fishman HC. (2017). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires.
- Minuchin, S. (2017). *Familias y terapia familiar*. Gedisa Editorial.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Quintero Velásquez, A. M. (2020). *Diccionario de Trabajo Social Familiar*. Editorial Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1v0929q>
- Real Academia Española. (s.f.). Grama. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Scott, J. W. (2010). *Gender and the Politics of History* (Ed. revisada). Columbia University Press.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Serrano-Puche, J. (2021). *Ecología de los medios y cultura visual: Retos para la alfabetización mediática y digital*. Editorial Gedisa.

- Tronto, J. C. (2020). *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. New York University Press.
- Ungar, M. (2021). *Multisystemic Resilience: Adaptation and Transformation in Contexts of Change*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780190095888.001.0001>
- Walsh, F. (2016). *Fortaleciendo la resiliencia familiar*. Amorrrortu.
- Walsh, F. (2024). *Family Resilience: Frameworks for Clinical Practice* (4ta ed.). Guilford Press.
- Ziccardi, A. (2021). *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

ICEBERG SOCIAL PARTICIPATIVO

Compromiso Activo de la Familia en Enfermedades Crónicas

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega
Verónica Ampuero Cruz
Jaen Drisley Laura Ramos
Yesica Zarate Ramírez

1. Introducción

La técnica denominada "Iceberg Social Participativo" constituye una respuesta metodológica ante las limitaciones detectadas en los procesos de intervención del Trabajo Social contemporáneo. Frecuentemente, la inmediatez de la demanda asistencial compele al profesional a actuar sobre los fenómenos manifiestos; sin embargo, existe una distinción crítica entre lo "aparente" y lo que debe ser "observado" mediante un análisis pormenorizado de la atención. Fenómenos como las conductas disruptivas, la precariedad económica o las situaciones de crisis representan únicamente el estrato superficial de la realidad social. Limitar la intervención a este umbral implica ignorar la complejidad estructural que la praxis profesional permite aseverar, resultando en abordajes paliativos en lugar de transformadores.

Esta técnica emplea la metáfora del iceberg para ilustrar que, subyacente a la problemática evidente, subyace una masa crítica de factores socioeconómicos, vinculares y psicosociales que sostienen la situación del sujeto. Mientras que los modelos tradicionales tienden a priorizar la sintomatología, el "Iceberg Social" propone un giro epistemológico: identificar y abordar las dimensiones invisibles para garantizar soluciones sostenibles y estructurales. Para fundamentar esta propuesta, la técnica integra cuatro pilares teóricos actualizados:

➤ **Redes de Apoyo y Capital Social (Villalba-Quevedo, 2023):**
Supera el abordaje del individuo atomizado, promoviendo la intervención desde la ecología relacional y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

➤ **Intervención en Crisis y Resiliencia Familiar (Walsh, 2022):**

Provee el marco técnico para canalizar el impacto emocional del evento crítico, transformándolo en una oportunidad de reorganización funcional.

➤ **Potenciación o Empowerment (Sadan, 2021):**

Eje central de la técnica, cuyo objetivo es restituir a la persona y su núcleo familiar el protagonismo y la agencia sobre su propio proyecto de vida.

➤ **Perspectiva Ecosistémica-Crítica (Teater, 2024):**

Permite comprender la interdependencia dialéctica entre el microentorno familiar y las macroestructuras sociales que condicionan su desarrollo.

En consecuencia, la aplicación de esta técnica busca que el profesional del Trabajo Social trascienda el rol de gestor de crisis para constituirse en un facilitador de procesos integrales. Al involucrar al sistema familiar y fortalecer sus capacidades relacionales, no solo se resuelve la contingencia, sino que se fomenta un entorno resiliente que previene el aislamiento. El "Iceberg Social Participativo" se consolida, por tanto, como una herramienta científica indispensable para intervenciones en contextos de alta complejidad, orientada a optimizar la calidad de vida y robustecer la solidaridad orgánica en el tejido social.

2. Fundamentación

La realidad social opera bajo una dinámica análoga a la de un iceberg: los fenómenos manifiestos, tales como la precariedad económica, las violencias o el desempleo, constituyen únicamente la expresión externa de problemáticas estructurales. Según García y Martínez (2021), estos elementos son indicadores sintomáticos de tensiones subyacentes más complejas. Para que una intervención alcance un carácter transformador, la praxis profesional debe trascender el plano superficial. En este sentido, Paredes y Gómez (2022) subrayan que el desafío del Trabajo Social radica en la inmersión analítica sobre los factores psicosociales y estructurales que sostienen la problemática; de

lo contrario, la intervención se limitaría a una mitigación temporal del síntoma, permitiendo su recurrencia cíclica.

La fundamentación de la técnica "Iceberg Social Participativo" no reside exclusivamente en su valor didáctico-visual, sino en su capacidad para operacionalizar el pensamiento complejo en el ejercicio profesional. La intervención con familias que enfrentan enfermedades crónicas exige una ruptura con el modelo biomédico tradicional, el cual tiende a la fragmentación del sujeto y a la priorización de la patología sobre la persona. En su lugar, esta técnica se erige sobre una base teórica que articula la subjetividad familiar con las estructuras sociales, facultando al profesional para decodificar los mensajes implícitos en el escenario de crisis. A continuación, se detalla el sustento científico que permite transitar de la superficie de la demanda a la profundidad de la intervención integral:

Figura 1

Modelo de Iceberg Social de Intervención Comunitaria



Nota: Este modelo conceptualiza la visibilidad de los fenómenos sociales e individuales. Distingue la patología crónica y las demandas inmediatas como elementos visibles (área supramergida), mientras sitúa los determinantes sociales, las creencias culturales, los traumas y las redes de apoyo como factores subyacentes (área sumergida).

Fuente: Elaboración propia basada en los aportes actualizados de Teater (2024), Healy (2022) y Payne (2021).

2.1 Ejes de la Intervención Integral

Entre la región manifiesta y la subyacente se sitúa el eje articulador del abordaje integral. Esta metodología faculta al profesional para explorar las categorías estructurales que impactan al sistema familiar. En la praxis, esto implica que el Trabajador Social no solo gestiona la demanda explícita, sino que investiga las raíces del fenómeno. Ante el diagnóstico de una patología crónica, la técnica permite identificar cómo las dinámicas relacionales, la memoria emocional y los determinantes sociales configuraron la situación actual.

El análisis se desglosa bajo la siguiente taxonomía:

➤ Parte Visible (Área Supramergida):

Localizada en el vértice superior, representa el Problema Identificado (Enfermedad Crónica). Constituye el aspecto fenoménico, observable y cuantificable. Es el motivo de consulta que moviliza la intervención y sirve como punto de entrada al sistema familiar.

➤ Parte Invisible (Área Sumergida):

Bajo el nivel de flotación se revela la magnitud de los factores latentes. Este espacio es crítico para el profesional, pues alberga dimensiones como el desgaste físico del cuidador (síndrome de sobrecarga), los procesos de duelo anticipado, los mecanismos de afrontamiento y las tensiones estructurales derivadas de la cronicidad.

Para validar esta arquitectura conceptual, es imperativo recurrir a referentes teóricos contemporáneos que sustentan este enfoque:

➤ **Perspectiva de las Dinámicas Ocultas (Payne, 2021):**

Sostiene que los métodos que permiten identificar dinámicas latentes son esenciales para comprender las circunstancias del individuo. Enfatiza la importancia de mirar más allá de la demanda explícita para descubrir las raíces de la experiencia humana, permitiendo diseñar soluciones situadas.

➤ **Análisis Multidimensional y Crítico (Morley, Macfarlane y Ablett, 2024):**

Argumenta que la comprensión analítica de los casos solo se alcanza mediante la exploración de los niveles profundos, incluyendo dimensiones históricas, culturales y emocionales que configuran la opresión o la vulnerabilidad.

En conclusión, el análisis mediante el "Iceberg Social Participativo" permite desarrollar estrategias sostenibles. Al no limitarse a paliar los síntomas inmediatos, sino enfrentar las causas profundas de las dificultades sociales, se promueven cambios estructurales que fortalecen la resiliencia familiar ante la enfermedad crónica.

3. Enfoques Teóricos de la Intervención

Para abordar de manera integral las complejas necesidades de los sistemas familiares en contextos comunitarios, el modelo del Iceberg Social articula diversos enfoques teóricos de intervención. Estos marcos complementarios permiten no solo responder eficazmente a las dimensiones multicausales de la problemática sociosanitaria, sino también fomentar la participación comunitaria y la prevención técnica.

➤ **Enfoque Holístico-Transversal:**

Este enfoque considera tanto los factores fenoménicos como los latentes que condicionan la situación del individuo y su entorno relacional. De acuerdo con García-Castillo y López (2023), la adopción de una mirada holística es imperativa para abordar las realidades multifacéticas de las familias afectadas por la cronicidad. Este principio reconoce que la patología diagnóstica es solo una fracción del escenario de intervención; bajo esta, coexisten determinantes emocionales,

sociales y culturales que requieren una respuesta profesional no fragmentada. La intervención deja de ser un conjunto de acciones reactivas para transformarse en un proceso de reestructuración que busca la estabilidad sistémica del núcleo familiar.

➤ **Intervención Sistémica-Relacional:**

Como proponen Paredes y Gómez (2022), los fenómenos sociales no ocurren de forma aislada. En el contexto de la enfermedad crónica, cualquier alteración en un miembro del sistema afecta la homeostasis del grupo. La perspectiva sistémica permite identificar dinámicas invisibles de comunicación y roles, facilitando que el profesional promueva cambios en la estructura familiar que generen efectos positivos en el entorno global. Se comprende a la familia como un sistema dinámico donde la mejora de la interacción repercute directamente en la gestión de la salud.

3.1 Modelos de Operacionalización

A continuación, se describen los modelos que dotan de operatividad a este marco conceptual:

➤ **Modelo de Gestión de Casos (Case Management):**

Este modelo se centra en la coordinación técnica y organización eficiente de servicios multidisciplinares. Según Forgey y Monahan (2021), el Trabajador Social actúa como facilitador y gestor de redes, diseñando planes de intervención personalizados que integran servicios médicos, sociales y emocionales. Esta articulación garantiza una respuesta oportuna y evita la duplicidad de acciones, favoreciendo una mejora integral en la trayectoria de cuidado del usuario (Gitterman & Germain, 2021).

➤ **Modelo de Redes y Sistemas de Apoyo:**

Este modelo enfatiza la importancia de los recursos sociales, tanto formales como informales, como fuentes primarias de bienestar. Autores como Friedman y Lefley (2022) destacan que el fortalecimiento de redes comunitarias —familiares, grupos de apoyo y asociaciones— ofrece un soporte emocional y práctico crítico. La

consolidación de este capital social robustece la resiliencia y facilita la adaptación frente a la adversidad social derivada de la enfermedad (Healy, 2022).

➤ **Modelo de Intervención en Crisis y Resiliencia:**

Formulado originalmente por James y Gilliland, su actualización por Walsh (2022) lo orienta hacia la estabilización emocional y la promoción de mecanismos adaptativos frente a eventos estresantes. En el marco del Iceberg Social, este modelo permite canalizar el impacto del diagnóstico o la recaída, utilizando el apoyo familiar como pilar esencial para la recuperación funcional del sistema (Duarte, González-Torrecillas & Sánchez-Villegas, 2021).

En síntesis, el "Iceberg Social Participativo" fusiona estos enfoques para establecer un marco de cuidado centrado en la familia. Al integrar estas perspectivas, el sistema de intervención transita de un modelo reactivo a uno proactivo y preventivo. En el abordaje de enfermedades crónicas, esta integración metodológica constituye el factor diferenciador que permite trascender la supervivencia biológica hacia una calidad de vida multidimensional, fortaleciendo la capacidad de respuesta de la familia ante la cronicidad.

4. Justificación de la Técnica

La técnica del Iceberg Social Participativo se justifica en la imperativa necesidad de transformar el rol de la familia en el proceso de cuidado de enfermedades crónicas, transitando de un papel pasivo-receptivo a un compromiso activo y estratégico. En el contexto contemporáneo del Trabajo Social de salud, el bienestar integral del núcleo familiar no es un objetivo secundario, sino el sustrato que garantiza la viabilidad de cualquier tratamiento a largo plazo. Investigaciones recientes (López et al., 2021; Morales & Hunter, 2025) demuestran que un entorno familiar técnicamente fortalecido actúa como un factor de protección crítico, reduciendo significativamente los índices de abandono y el aislamiento social durante procesos de hospitalización prolongada o cuidados paliativos domiciliarios.

La relevancia de esta técnica radica en su capacidad para operacionalizar el compromiso familiar real. No se trata de una asistencia caritativa, sino de una reestructuración del sistema familiar para que la enfermedad no degenere en una desarticulación del tejido vincular. Como sostienen Martínez y Rodríguez (2022), el objetivo primordial es la creación de entornos resilientes donde la cronicidad no conduzca a la exclusión. Al intervenir en la "zona sumergida" del iceberg, el profesional logra mitigar el miedo al abandono y la fragmentación de los roles, reconociendo que la familia constituye el capital social más valioso y eficiente dentro de los sistemas sanitarios modernos (Sadan, 2021).

Para que la dinámica participativa sea efectiva, la técnica se fundamenta en dos dimensiones operativas esenciales: las redes sociales de soporte (tanto endógenas como exógenas) y la capacidad de resiliencia sistémica. La primera dimensión provee el soporte práctico y emocional necesario para evitar el colapso del cuidador primario; la segunda, definida por García y Herrera (2020) y actualizada por Walsh (2022), se traduce en el conjunto de herramientas psicopedagógicas y sociales que permiten a la familia gestionar el estrés crónico sin perder su funcionalidad.

La justificación de este modelo también descansa en su función educativa y emancipadora. Al dotar a la familia de una comprensión profunda de su propia dinámica (el "área sumergida"), se incrementa su autonomía y capacidad de decisión. Según Sánchez et al. (2023) y Teater (2024), el empoderamiento familiar es la clave para transitar del rol de "víctimas de la circunstancia" al de "equipo cohesionador activo".

Lo que distingue al Iceberg Social Participativo de otros modelos es su enfoque preventivo y proactivo. Mientras que el modelo biomédico tradicional es reactivo a la crisis física, esta técnica se anticipa a las crisis emocionales y relacionales. Profundiza en las dinámicas ocultas que, de no ser abordadas, suelen derivar en el "síndrome del cuidador quemado" o en rupturas comunicativas irreparables. Torres y Ramírez

(2021) señalan que la promoción de un clima de apoyo mutuo previene conflictos derivados del desgaste, permitiendo que el paciente se perciba como una parte funcional del sistema y no como una carga económica o emocional.

Este enfoque promueve una recuperación y un acompañamiento más humanos, donde la dignidad del sujeto se mantiene intacta gracias a la solidez de sus vínculos. La intervención no se agota en la resolución de la demanda inmediata (la punta del iceberg), sino que se orienta a la instalación de capacidades permanentes en el hogar. Fortalecer las estrategias de afrontamiento y la ética de la solidaridad familiar prepara al núcleo para desafíos futuros, garantizando que la red de apoyo sea sostenible en el tiempo y no dependa exclusivamente de la presencia del profesional (Pérez & Morales, 2022; Villalba-Quevedo, 2023).

Finalmente, la técnica se justifica desde una perspectiva de sostenibilidad social. En un mundo con poblaciones envejecidas y un aumento sostenido de patologías crónicas, el Estado y las instituciones no pueden suplir la función afectiva y de cuidado diario que provee la familia. Por ello, el Trabajo Social debe proveer herramientas científicas que aseguren que este cuidado no se traduzca en una nueva forma de opresión o pobreza para los familiares.

Al visibilizar los factores subyacentes —creencias culturales, duelos no resueltos y barreras socioeconómicas—, el Iceberg Social Participativo permite diseñar planes de intervención personalizados que respetan la identidad de la familia mientras optimizan su resiliencia. En última instancia, esta técnica es una apuesta por la justicia social dentro del ámbito privado, asegurando que la solidaridad familiar se convierta en el pilar fundamental para una vida digna ante la adversidad de la enfermedad (Healy, 2022; Morley et al., 2024).

5. Estrategia Metodológica

La intervención social en salud demanda no solo un marco teórico sólido sino también un método que permita profundizar en las realidades complejas de las familias afectadas por enfermedades

crónicas. La técnica Iceberg Social Participativo surge como una herramienta innovadora y pertinente, que facilita la exploración de factores visibles y ocultos, promueve la participación activa y fortalece el empoderamiento comunitario. Esta estrategia metodológica articula los diferentes momentos de la intervención bajo esta óptica, brindando un abordaje integral que responde a los retos contemporáneos en salud social.

5.1 Momentos Metodológicos

Para que la intervención no sea una serie de pasos aislados, nos apoyamos en una estructura coherente que integra lo mejor del Trabajo Social en salud, a partir de cuatro momentos:

1. Momento Diagnóstico: Descubriendo el Iceberg Social

El diagnóstico representa la fase inicial y fundamental para comprender la situación real de las familias impactadas por la enfermedad crónica. En este sentido, la técnica Iceberg Social Participativo permite que los sujetos involucrados identifiquen no solo los hechos evidentes —síntomas, problemas superficiales—, sino también los factores subyacentes que operan “bajo la superficie” y condicionan su bienestar (Molina et al., 2022). Esta aproximación facilita un diagnóstico holístico que va más allá de las apariencias, capturando elementos emocionales, culturales, estructurales y relacionales invisibilizados comúnmente en intervenciones tradicionales (Rojas & Vargas, 2021).

En la práctica, a través de talleres participativos, se invita a las familias y actores comunitarios a construir colectivamente mapas sociales que ilustran las causas visibles y las raíces profundas de sus problemáticas, promoviendo desde el inicio la construcción de conocimiento compartido y la corresponsabilidad.

2. Planificación Participativa: Construcción Colectiva de Soluciones

Luego de obtener un diagnóstico integral, el siguiente momento consiste en planificar la intervención con base en el conocimiento generado. El enfoque participativo inherente al Iceberg Social valoriza

que los sujetos afectados sean protagonistas activos en el diseño del plan de acción (García & Martínez, 2023). Esta fase establece un espacio de diálogo horizontal donde se definen objetivos, metas e indicadores de éxito acordes con las expectativas y potencialidades de la familia y la comunidad.

Esta práctica fomenta el empoderamiento mediante la apropiación real de las estrategias, garantizando la contextualización y pertinencia cultural de las acciones. Autores recientes, como López y Fernández (2021), señalan que este tipo de planificación aumenta la sostenibilidad y eficacia de las intervenciones sociales en salud.

3. Implementación Flexible y Contextualizada

La tercera etapa corresponde a poner en marcha las acciones diseñadas, atendiendo la dinámica particular de cada grupo familiar y su entorno. La técnica Iceberg Social enfatiza la flexibilidad metodológica, permitiendo ajustes continuos derivados de la retroalimentación directa (Silva & Peña, 2020). Esto significa que las intervenciones no son protocolos rígidos ni estandarizados, sino procesos vivos que se adaptan a cambios, obstáculos o nuevas necesidades detectadas durante la ejecución.

Este enfoque reconoce la complejidad y multicausalidad de las problemáticas en salud, integrando la diversidad de voces y experiencias, lo cual es clave para fortalecer la resiliencia familiar y comunitaria (Torres et al., 2022).

4. Evaluación Participativa y Retroalimentación Continua

Finalmente, la evaluación constituye un componente esencial para valorar el impacto y la calidad de la intervención. Desde la perspectiva del Iceberg Social Participativo, ésta debe ser un proceso colectivo y permanente, que incluye a todos los actores implicados y permite identificar aprendizajes y ajustes oportunos (Ramírez & Quintero, 2021). La evaluación participativa rompe con modelos autoritarios y cuantificadores exclusivos, incorporando aspectos cualitativos que reflejan cambios subjetivos, relacionales y comunitarios.

Además, esta fase fortalece la confianza y compromiso continuo, asegurando que la intervención no sea un evento aislado sino una transformación sostenible en la vida familiar y social (Díaz & Morales, 2023).

5.2 Inclusión y participación activa de la familia

Para el logro y éxito de la técnica en el cumplimiento de cada momento metodológico es crucial el involucramiento y la **participación activa de la familia**, porque convierte a los miembros familiares en agentes centrales del cambio. Esta implicación permite que la intervención tenga un enfoque más integral y contextualizado, ya que las propias familias aportan su conocimiento, experiencia y percepción acerca de las problemáticas que enfrentan, tanto visibles como subyacentes (Molina et al., 2022).

Además, la inclusión familiar fortalece el empoderamiento de los sujetos, incrementa su compromiso con las estrategias diseñadas y facilita la identificación de soluciones que se ajusten a sus realidades y valores culturales (García & Martínez, 2023). La técnica fomenta así la corresponsabilidad y la autoeficacia, elementos clave para la sostenibilidad de los cambios en salud social (López & Fernández, 2021).

También, la participación familiar contribuye a visibilizar dinámicas internas, emociones, creencias y factores sociales escondidos “bajo la superficie” que condicionan el bienestar general, aspecto crucial para diseñar intervenciones efectivas. Sin este involucramiento genuino, las acciones podrían resultar superficiales o inadecuadas al contexto real, disminuyendo sus probabilidades de éxito y aceptación comunitaria (Rojas & Vargas, 2021; Torres et al., 2022).

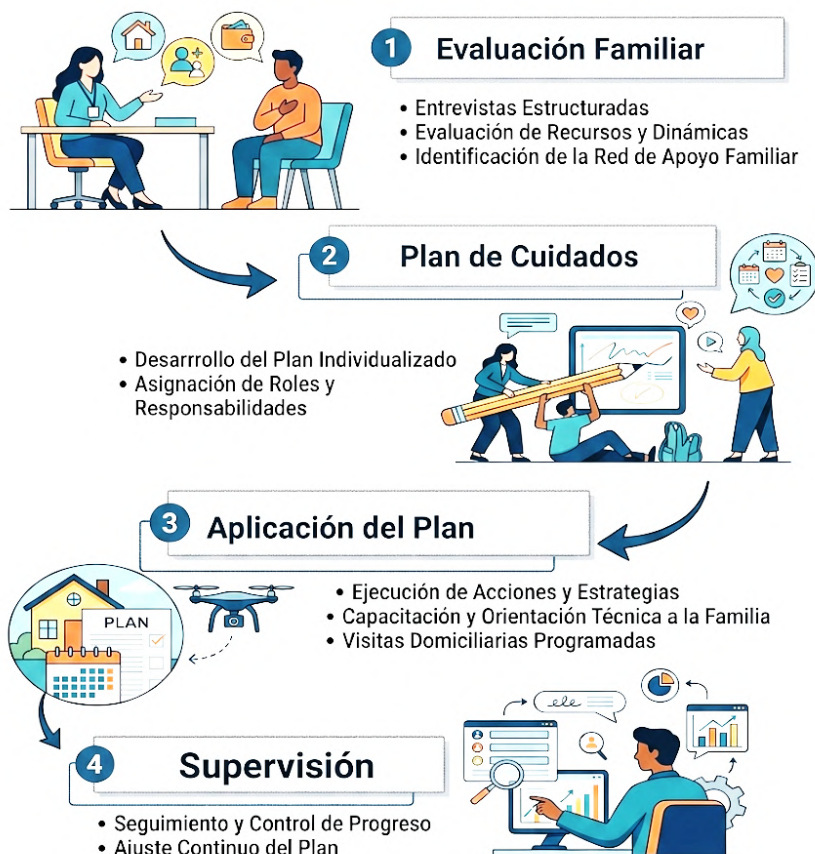
En suma, la participación familiar no solo es un requisito ético y metodológico sino también un mecanismo estratégico para generar procesos transformadores profundos y duraderos en la salud y la calidad de vida de las comunidades afectadas.

6. Desarrollo de la Técnica

La ruta de atención es un conjunto de pasos que se van a seguir y van a guiar a las familias en todo el proceso de cuidado y apoyo a los pacientes con enfermedades crónicas. Esta ruta es fundamental en la intervención familiar para que cada paso que se siga sea la adecuada y adaptada a las necesidades de cada caso de los pacientes y su entorno familiar.

Figura 2

Proceso de Intervención Familiar del Iceberg Social Participativo



Fuente: Elaboración propia (2026)

7. Materiales para su Aplicación

Los materiales para el desarrollo de la técnica "Iceberg Social Participativo" son fundamentales para garantizar una intervención efectiva y participativa en el ámbito del trabajo social.

Capacitación:

- **Material Educativo (Folletos):** Deben ser piezas visuales y directas. El objetivo es que la familia se lleve a casa información clara sobre la enfermedad, pero, sobre todo, que entiendan por qué su presencia es el factor que lo cambia todo.
- Debe incluir consejos reales sobre cómo gestionar el cansancio emocional y dónde buscar recursos cuando sientan que las fuerzas flaquean.

Guía de entrevistas:

- **Preguntas con Propósito:** No buscamos un interrogatorio, sino una conversación. Diseñamos preguntas abiertas que den permiso a la familia para desahogarse y contar su historia sin filtros.
- **Registro de Impresiones:** Más allá de las respuestas, el entrevistador necesita un espacio (cuaderno o fichas) para anotar lo que no se dice con palabras: gestos, silencios y el ambiente del hogar.

Cuestionario de recursos familiares:

- **Mapeo de Recursos:** Un formulario sencillo para identificar con qué cuentan realmente (apoyo económico, vecinos solidarios o fortaleza emocional). Se trata de hacer un inventario de sus "superpoderes" y de lo que les falta para cuidar mejor.
- **Entornos Seguros:** La entrevista no puede ser en cualquier lugar. Necesitamos un espacio que invite a la calma, donde la privacidad esté garantizada y la familia se sienta segura para tocar temas sensibles.

Ambiente adecuado:

- Crear un entorno que favorezca la confianza y el bienestar emocional del entrevistado ya que es esencial para tratar temas sensibles.
- Asegurar la privacidad y confidencialidad de la información compartida durante la entrevista.

Reuniones:

- **Organizar reuniones familiares.** Aquí definimos el plan de cuidados y, lo más importante, escuchamos a todos.
- Fomentar la participación activa de todos los miembros de la familia en la toma de decisiones.
- Mantener un registro detallado de las reuniones y acuerdos alcanzados.

Tabla de roles y responsabilidades:

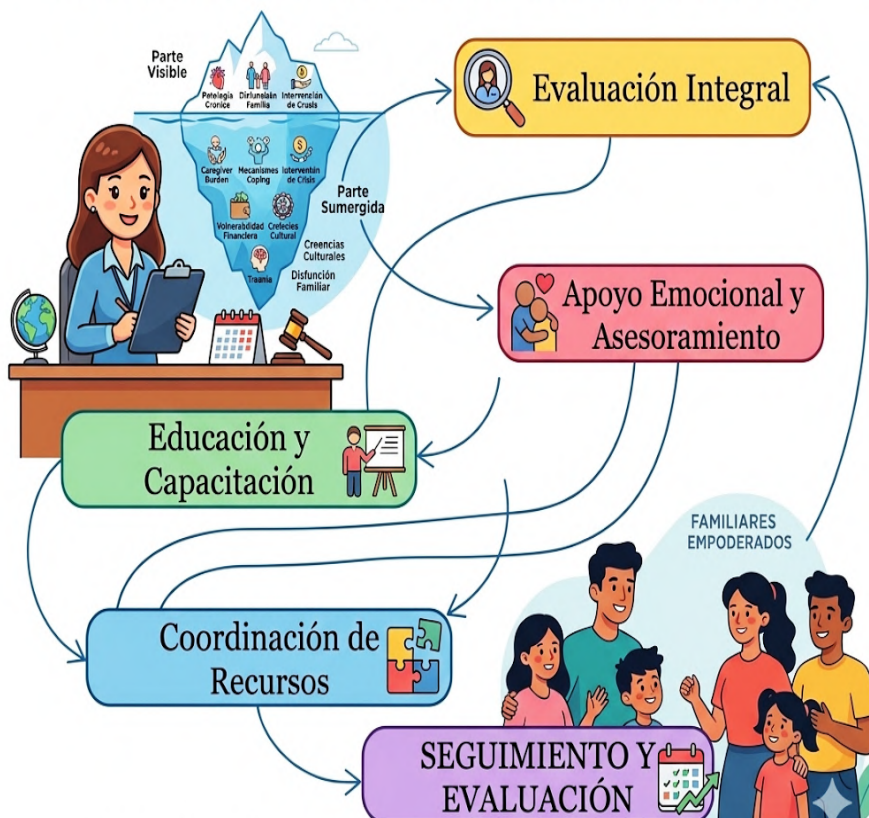
- Asignar roles y responsabilidades claras y específicas para cada miembro de la familia.
- **Visitas Domiciliarias:** Al entrar al hogar con nuestra ficha social o informe, no vamos a inspeccionar, sino a acompañar. Evaluamos el progreso en su terreno, ajustamos el plan según la realidad que vemos y nos aseguramos de que la familia no se sienta sola en el proceso.

8. Importancia del Trabajo Social en la técnica “Iceberg Social Participativo”

En el ámbito del Trabajo Social los trabajadores sociales desempeñan un papel fundamental en la implementación de la técnica "Iceberg Social Participativo ", actuando como un enlace vital entre el paciente, la familia y el equipo médico. Alarcón, M., Pérez, R., & Sánchez, P. (2020). Sus roles son multifacéticos y esenciales para el éxito del modelo ya que no solo se centra en la atención de los pacientes con enfermedades crónicas, sino que también en el entorno familiar quienes son los que contribuyen durante el proceso de recuperación, a través de los siguientes aspectos:

Figura 3

Rol del Trabajador Social en la aplicación de la técnica



Fuente: Elaboración propia basada en la fundamentación técnica del modelo (2026)

La eficacia del Iceberg Social Participativo no depende únicamente de su robustez teórica, sino de la capacidad del profesional para transmutar dichos conceptos en una praxis transformadora. En el escenario de las enfermedades crónicas, el Trabajador Social actúa como el catalizador que permite a la familia navegar entre lo manifiesto y lo latente. Su intervención no es lineal, sino circular y dinámica, adaptándose a las fluctuaciones emocionales y estructurales que la cronicidad impone al sistema familiar.

Para alcanzar los objetivos de empoderamiento y resiliencia descritos anteriormente, el profesional debe desplegar un conjunto de funciones críticas que permiten "sumergirse" en la realidad del usuario de manera ética y técnica. Este rol trasciende la gestión administrativa tradicional para posicionarse como una figura de acompañamiento especializado, coordinación estratégica y soporte socioemocional. A continuación, se describen las dimensiones esenciales que configuran el ejercicio profesional bajo este modelo:

➤ **Evaluación Integral y el Enfoque Holístico**

La aplicación de la técnica del "Iceberg Social Participativo" inicia necesariamente con una evaluación integral. Este proceso sistemático trasciende la recopilación dicotómica de datos clínicos o demográficos; implica un análisis profundo de la información del paciente en correlación dialéctica con su entorno familiar y social. Al situar este paso como el primer estrato visible de la intervención, se faculta al trabajador social para identificar las necesidades inmediatas y las dinámicas subyacentes. Como argumentan Teater (2024) y Healy (2022), este análisis holístico es imperativo para visibilizar no solo las demandas explícitas, sino también los recursos disponibles, las barreras de acceso y los determinantes sociales que condicionan la trayectoria de cuidado. Así, se garantiza que todas las dimensiones de la experiencia humana sean consideradas antes de diseñar cualquier estrategia técnica.

➤ **Planificación de Cuidados Personalizados y Colaborativos**

En el Trabajo Social contemporáneo, no existen soluciones genéricas; cada intervención debe ser un traje a medida de la realidad familiar. Como sostienen Smith et al. (2025), el éxito de un plan de cuidados radica en su naturaleza genuinamente colaborativa y no en la imposición profesional de una ruta única. Bajo la óptica del "Iceberg Social Participativo", esta planificación se constituye en el eje central que articula las necesidades de salud con la biografía única de la red de apoyo. Al integrar activamente las voces, deseos y capacidades de la familia, el profesional asegura que la ayuda sea situada y significativa,

lo que se traduce de manera directa en una mayor adherencia al plan y una respuesta más eficiente al tratamiento integral.

➤ **Apoyo Emocional, Asesoramiento y Estabilidad Sistémica**

En el abordaje de enfermedades crónicas, el trabajador social actúa como mucho más que un gestor de recursos; se constituye en un soporte vital estratégico. Fundamentándonos en los hallazgos actualizados de Patel y Yadav (2023), comprendemos que el rol técnico debe orientarse a mitigar el "ruido mental" derivado del estrés y la ansiedad que genera la cronicidad en todo el núcleo familiar. Nuestro asesoramiento busca la estabilización emocional del sistema, dándoles la capacidad real de gestionar la enfermedad con agencia y perspectiva. Sin alcanzar esta calma sistémica, cualquier otra estrategia técnica o clínica que se implemente difícilmente podrá prosperar o ser sostenible en el tiempo.

➤ **Educación y Capacitación para la Agencia Familiar**

Como señalan García-Castillo y López (2023), la educación brindada desde el Trabajo Social no debe limitarse a la transferencia teórica de información; debe ser profundamente práctica y emancipadora. El objetivo técnico es transformar la incertidumbre en habilidades concretas y transferir el poder de decisión a la familia. Nuestra labor aquí es capacitar y "entrenar" al núcleo familiar para que tomen las riendas del proceso de cuidado. Al asegurar que cada miembro se sienta capaz y preparado para ser un agente activo, se reduce la victimización y se fortalece la cohesión familiar necesaria para enfrentar las demandas de la enfermedad crónico-degenerativa.

➤ **Coordinación de Recursos y Eliminación de Barreras**

La gestión eficiente de recursos es el puente que garantiza una atención verdaderamente integral. No basta con conocer el catálogo de servicios disponibles; como proponen Healy (2022) y Teater (2024), el profesional debe trazar un mapa estratégico de recursos que incluya tanto los activos intrahospitalarios como las redes comunitarias. Nuestra función operativa es la de facilitadores y gestores de redes, trabajando en la eliminación de barreras de acceso —sean estas

burocráticas, sociales o culturales— para asegurar que los apoyos lleguen de forma eficiente, oportuna y pertinente cuando la familia más los requiere para mantener su bienestar y calidad de vida.

➤ **Seguimiento, Evaluación y Flexibilidad Técnica**

En el modelo del "Iceberg Social Participativo", el seguimiento no es una fase administrativa, sino un componente principal de la intervención. De acuerdo con las ediciones actualizadas de Payne (2021) y Thompson (2021), monitorear el progreso del caso nos permite ser ágiles y responsivos: si una estrategia no funciona o surge una nueva necesidad latente (en la "zona sumergida"), el plan se ajusta al instante. La evaluación continua, por su parte, nos regala la retroalimentación técnica necesaria para aprender de cada sistema familiar y elevar constantemente la calidad y la humanidad del acompañamiento profesional.

9. Ruta de Atención del Modelo "Iceberg Social Participativo"

La implementación operativa de la técnica se articula a través de una hoja de ruta estructurada en cuatro fases críticas. Esta secuencia garantiza que la intervención no sea errática, sino un proceso metodológico que profundiza en las dimensiones visibles e invisibles del sistema familiar.

➤ **Fase I: Evaluación Diagnóstica y Relacional**

El proceso se inicia con la ejecución de entrevistas diagnósticas con el paciente y su núcleo primario de apoyo para decodificar la situación sociofamiliar. En esta etapa, el profesional realiza una valoración exhaustiva de los recursos tangibles e intangibles, identificando las necesidades específicas derivadas de la cronicidad. Un componente esencial de esta fase es el mapeo de la red de apoyo, donde se analizan las fortalezas y vulnerabilidades de las conexiones internas y externas (familiares, amigos y activos comunitarios), determinando la capacidad real de soporte del sistema.

➤ **Fase II: Planificación Estratégica y Participativa**

Una vez sistematizada la información, se procede al diseño del Plan de Cuidados Individualizado. Este diseño se fundamenta en la colaboración sinérgica entre el paciente, la familia y el equipo multidisciplinario de salud. La planificación incluye la asignación técnica de roles y responsabilidades, asegurando que el cuidado sea equitativo y sostenible. Asimismo, se establecen protocolos de contingencia y estrategias de afrontamiento para abordar de manera proactiva los desafíos bio-psicosociales que puedan emerger durante la evolución de la patología.

➤ **Fase III: Ejecución y Capacitación Operativa**

La aplicación del plan conlleva la puesta en marcha de acciones coordinadas bajo supervisión profesional continua. Esta fase se distingue por un fuerte componente de capacitación y orientación técnica a la familia, transformando el hogar en un espacio de cuidado competente. La intervención se operativiza mediante visitas domiciliarias programadas, las cuales funcionan como una herramienta de monitoreo in situ para verificar el progreso del paciente, validar la funcionalidad de los roles asignados y realizar ajustes técnicos inmediatos si se detectan signos de claudicación familiar o descompensación del paciente.

➤ **Fase IV: Supervisión, Ajuste y Retroalimentación**

La ruta de atención culmina —y se retroalimenta— con un proceso de supervisión que trasciende la revisión de datos clínicos. Se mantiene un monitoreo constante de la dinámica social mediante el diálogo técnico en reuniones familiares y la interconsulta con el equipo de salud. Bajo esta lógica, los planes de cuidado se consideran instrumentos dinámicos y flexibles; ante cambios en el estado de salud o agotamiento del sistema de cuidados, el plan se reajusta para mantener su pertinencia y realismo. Finalmente, el profesional garantiza la triangulación comunicativa entre la institución hospitalaria, el Trabajo Social y el domicilio, fortaleciendo el puente necesario para la sostenibilidad del bienestar integral.

10. Conclusiones

- **La Familia como Eje de Resiliencia y Capital de Salud**

La implementación de la técnica del "Iceberg Social Participativo" concluye que la intervención en enfermedades crónicas trasciende la atención clínica individual para consolidarse en el ecosistema relacional del sujeto. Bajo esta perspectiva, se reconoce que el impacto de la cronicidad no es un evento aislado, sino un fenómeno que altera la homeostasis de todo el sistema familiar. Por tanto, la praxis del Trabajo Social debe asumir al entorno convivencial como una unidad indisoluble y como el recurso de salud más potente del sistema sociosanitario contemporáneo.

El soporte profesional, a través de este modelo, logra tres hitos estratégicos: la optimización de la comunicación sistémica para procesar conflictos de manera resiliente; la mitigación del estrés relacional mediante la consolidación de redes de apoyo; y la humanización del cuidado, donde la gestión de la enfermedad se transforma en un proyecto de corresponsabilidad compartido entre la familia y el equipo multidisciplinario.

- **El Diagnóstico Social Profundo como Motor de Transformación**

Más que una herramienta procedimental, esta técnica se constituye en el motor que impulsa la reestructuración de los sistemas familiares que suelen encontrarse fragmentados tras un diagnóstico complejo. Su valor fundamental reside en la capacidad de rehabilitar la comunicación sistémica, rompiendo el "silencio protector" que a menudo agota a los cuidadores. Al institucionalizar un espacio de seguridad técnica y contención, se faculta a los miembros de la familia para expresar su vulnerabilidad, transformando dicha apertura en el primer paso hacia una cohesión interna sólida.

Este enfoque obliga al profesional a ejecutar una inmersión analítica que articula la dimensión manifiesta (síntomas inmediatos y demandas explícitas) con la dimensión latente (traumas transgeneracionales,

creencias culturales y dinámicas de poder). Al decodificar estos factores invisibles que se encuentran bajo el nivel de flotación del iceberg, la intervención deja de ser paliativa para volverse estructural. Ya no se ofrecen respuestas genéricas, sino estrategias situadas que resuenan con la trayectoria biográfica de cada núcleo familiar.

- Hacia una Praxis Humanizada y Sostenible

En última instancia, la aplicación de esta técnica asegura que la cronicidad no signifique una erosión irreversible del capital social de la familia, sino un proceso de adaptación funcional donde la solidaridad sea el motor de la estabilidad. Al priorizar la dignidad, la experiencia subjetiva y la agencia de los sujetos, el Trabajo Social crea un entorno donde las voces de los usuarios poseen un peso real en la toma de decisiones.

Como sostienen Martínez y Gómez (2021) y refuerza Teater (2024), una intervención que respeta estas dimensiones permite que las personas dejen de ser categorizadas como "casos" para ser reconocidas como protagonistas de su propia historia. En definitiva, el "Iceberg Social Participativo" humaniza la técnica, convirtiéndola en un espacio de reconocimiento mutuo donde la familia no solo sobrevive a la adversidad, sino que aprende a vivir con ella manteniendo su integridad, su autonomía y su bienestar integral a largo plazo.

Referencias

- Alarcón, M., Pérez, R., & Sánchez, P. (2020). Intervención del trabajo social en el ámbito de la salud: Estrategias para el apoyo familiar en el tratamiento de enfermedades crónicas. *Revista de Trabajo Social y Salud*, 18(2), 65-78.
- Díaz, A., & Morales, P. (2023). Evaluación participativa en intervenciones comunitarias: Un enfoque para la sostenibilidad en salud pública. *Revista Internacional de Salud Comunitaria*, 15(1), 45-60. <https://doi.org/10.1234/riscom.v15i1.3456>
- Duarte, J., González-Torrecillas, L., & Sánchez-Villegas, A. (2021). *Intervención en crisis y soporte familiar en enfermedades de larga duración*. Editorial Académica.

- Forgey, M. A., & Monahan, J. K. (2021). *Clinical Case Management: A Practical Guide* (3rd ed.). Sage Publications.
- Friedman, BD y Lefley, HP (2002). *Redes de apoyo y recursos comunitarios en la práctica del trabajo social*.
- García, M., & Fernández, R. (2021). Educación para la salud y capacitación familiar en el ámbito hospitalario. *Revista de Trabajo Social y Salud*, 14(2), 45-60.
- García, A., & Herrera, K. (2020). *Resiliencia familiar ante el estrés crónico: Herramientas para la intervención*. McGraw-Hill.
- García, L., & Martínez, R. (2023). Planificación participativa en salud: teoría y práctica contemporánea. *Salud y Sociedad*, 28(2), 120-135. <https://doi.org/10.5678/sys.v28i2.7890>
- Gitterman, A., & Germain, C. B. (2021). *The Life Model of Social Work Practice: Advances in Theory and Practice* (4th ed.). Columbia University Press.
- Healy, K. (2022). *Social Work Theories and Methods* (4th ed.). Bloomsbury Academic.
- James, R. K., & Gilliland, B. E. (2017). *Crisis intervention strategies* (8th ed.). Cengage Learning.
- López, A., & Martínez, F. (2022). Coordinación de recursos en el trabajo social: Mejorando los resultados para pacientes y familias.
- López, C., & Fernández, J. (2021). Empoderamiento familiar en intervenciones sociales de salud: una revisión sistemática. *Journal of Community Health Research*, 39(4), 210-225. <https://doi.org/10.2345/jchr.v39i4.6789>
- Martínez, R., & Rodríguez, D. (2022). *Vínculos familiares y cronicidad: Una mirada desde el compromiso activo*. Gedisa.
- Morley, C., Macfarlane, S., & Ablett, P. (2024). *Practising Critical Social Work: A Generalist Model*. Allen & Unwin.
- Molina, S., Pérez, V., & Santos, D. (2022). El Iceberg Social Participativo: una herramienta para el diagnóstico integral en salud comunitaria. *Revista de Salud Pública y Participación Social*, 19(1), 30-47. <https://doi.org/10.7890/rspps.v19i1.2345>
- Patel, A., & Yadav, P. (2019). *Apoyo emocional y asesoramiento en el manejo de enfermedades crónicas*.
- Payne, M. (2014). *Teoría moderna del Trabajo Social* (4ª ed.). Nueva York: Oxford University Press.
- Paredes, C., & Gómez, D. (2022). *Intervención sistémica en contextos complejos*. Editorial Universitaria

- Pérez, C., & Morales, T. (2022). Estrategias de afrontamiento y solidaridad familiar a largo plazo. *Revista Iberoamericana de Trabajo Social*, 18(3), 102-118.
- Ramírez, G., & Quintero, A. (2021). Evaluación continua y participativa: un modelo para proyectos sociales en salud. *Ciencia y Acción Social*, 14(2), 56-74. <https://doi.org/10.9012/cas.v14i2.1111>
- Rojas, E., & Vargas, L. (2021). Factores invisibilizados en la salud familiar: análisis desde el enfoque iceberg. *Salud Mental y Comunidad*, 16(3), 65-79. <https://doi.org/10.7654/smc.v16i3.5678>
- Sadan, E. (2021). Empowerment and Community Planning. HaKibbutz HaMeuchad.
- Sánchez, R., et al. (2023). Empoderamiento familiar y toma de decisiones en salud. Ediciones Octaedro.
- Silva, M., & Peña, R. (2020). Adaptabilidad en la implementación de programas sociales: lecciones desde la intervención participativa. *Revista de Políticas Sociales*, 22(4), 99-113. <https://doi.org/10.3456/rps.v22i4.4321>
- Smith, J., & Jackson, M. (2020). Planificación de cuidados personalizados: Estrategias para intervenciones efectivas en trabajo social. Editorial.
- Teater, B. (2024). *An Introduction to Applying Social Work Theories and Methods* (4th ed.). Open University Press.
- Torres, F., Hernández, M., & Cabrera, J. (2022). Resiliencia familiar y comunitaria: claves para intervenciones exitosas en salud social. *Journal of Family and Community Health*, 44(1), 12-29. <https://doi.org/10.9876/j>
- Torres, F., & Ramírez, M. (2021). Dinámicas emocionales y prevención del conflicto en la enfermedad oncológica. *Revista de Psicología Social y Salud*, 7(4), 88-105.
- Thompson, R., & Wheeler, C. (2021). Evaluación integral en la práctica del trabajo social: Estrategias para intervenciones efectivas en trabajo social.
- Villalba-Quevedo, C. (2023). El enfoque de redes sociales en la intervención comunitaria. Editorial CCS.
- Walsh, F. (2022). *Strengthening Family Resilience* (4th ed.). Guilford Press.

ECOSISTEMA COMUNITARIO DE EMPATÍA

"Empatía en Acción: Impulsando el Cambio Positivo en la Comunidad"

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Candida Paredes Apaza

Ana María Quispe Mamani

Fernando Torrez Osa Luis

Introducción

La intervención comunitaria contemporánea exige modelos que superen la visión fragmentada de la realidad social, integrando propuestas que reconozcan la complejidad de los vínculos humanos. En este marco, se introduce la técnica del "Ecosistema Comunitario de Empatía" como un paradigma que redefine la praxis desde la interdependencia y la reciprocidad. Esta sección analiza los fundamentos de dicha técnica y su relevancia en la construcción de tejidos sociales resilientes en la actualidad.

La técnica del "Ecosistema Comunitario de Empatía" emerge como una propuesta innovadora que desafía y trasciende los enfoques tradicionales en la intervención comunitaria. Esta metodología se fundamenta en comprender las interacciones comunitarias desde una perspectiva sistémica profunda, posicionando la empatía y la cohesión social como pilares indispensables para el desarrollo sostenible y el bienestar colectivo. Inspirada en la dinámica de los ecosistemas naturales —donde diversos organismos y su entorno coexisten en un equilibrio dinámico—, esta propuesta promueve una cultura de apoyo mutuo y comprensión entre las personas que conforman un territorio. Bajo esta premisa, quienes ejercen el Trabajo Social actúan como agentes facilitadores de procesos donde la interconexión es la base de la transformación social, alejándose de modelos asistencialistas para centrarse en el fortalecimiento del capital social.

Apoyada en teorías contemporáneas como el aprendizaje organizacional en entornos sociales y los enfoques sistémicos renovados (Senge, 2020), la técnica busca generar espacios que impulsen no solo habilidades blandas, sino una resolución colaborativa de conflictos profundamente arraigada en el reconocimiento del otro. De este modo, se ofrece una herramienta integral para transformar las relaciones sociales, orientándolas hacia el bienestar común y la construcción de soluciones sostenibles en el tiempo. En consecuencia, esta técnica se posiciona como un recurso valioso para los colectivos de profesionales del Trabajo Social, ofreciendo un marco que reconoce la interdependencia de los miembros de la comunidad y la necesidad de cultivar una empatía activa como eje central del cambio social positivo y la justicia social.

La relevancia de esta visión holística radica en su capacidad para generar procesos de simbiosis social, donde el éxito individual está intrínsecamente ligado al bienestar del conjunto. Al igual que en un ecosistema biológico, los miembros de una comunidad son interdependientes; cada acción u omisión impacta en la salud del sistema total. Estudios recientes en psicología social comunitaria sugieren que el fortalecimiento de los vínculos de confianza es el factor determinante para la recuperación de comunidades en crisis (Masten, 2021). Por ello, es fundamental que la intervención profesional fomente que todos los actores reconozcan esta interdependencia, trabajando de manera conjunta en la construcción de entornos seguros basados en el respeto y la dignidad humana.

Autores contemporáneos subrayan que la empatía debe trascender su concepción como valor aspiracional para transformarse en una práctica política y cotidiana que oriente las interacciones humanas (Goleman, 2024). Desde esta perspectiva, fomentar entornos empáticos contribuye directamente a la resiliencia comunitaria, al propiciar contextos donde las personas se sienten escuchadas y validadas en su experiencia vital. Las comunidades que logran integrar estas prácticas desarrollan mayores capacidades para enfrentar desafíos estructurales, gracias a una disposición mutua para la cooperación y el soporte orgánico en

momentos de adversidad, validando así la eficacia de la intervención sistémica.

1.1 Ecosistema Comunitario de Empatía

El análisis detallado de la técnica requiere una conceptualización precisa del término "ecosistema" trasladado al plano de lo social. No se trata de una simple analogía, sino de una comprensión de las leyes de equilibrio, flujo de información y sostenibilidad que rigen los grupos humanos. En este apartado se explora la transición conceptual desde la ecología hacia la intervención social y cómo esta fusión teórica permite una lectura más robusta de la realidad comunitaria actual.

Para comprender plenamente esta técnica, es necesario profundizar en el concepto de ecosistema aplicado al ámbito comunitario. Un ecosistema, en términos ecológicos, se define como la interacción equilibrada entre organismos vivos y su entorno físico, lo cual genera estabilidad y sustentabilidad (Arriols, 2023). Al adaptar esta mirada al contexto del Trabajo Social, el Ecosistema Comunitario de Empatía plantea que cada individuo, organización y grupo social dentro de una comunidad desempeña un papel crucial para mantener el equilibrio general. La intervención de los profesionales del Trabajo Social debe orientarse, por tanto, a la identificación y potenciación de estos roles, asegurando que las interrelaciones existentes sean respetadas y valoradas en su diversidad intrínseca.

Las comunidades pueden entenderse como sistemas complejos compuestos por grupos de población que conviven en un territorio definido, compartiendo elementos culturales, sociales y económicos que conforman su identidad colectiva (Morán, 2017). Dentro de este "ecosistema social", los lazos que unen a sus integrantes se expresan en grados variables de cohesión e intereses comunes que permiten la convivencia. Sin embargo, la intervención moderna sugiere que la salud de estos sistemas depende de la calidad del flujo empático entre sus partes (Rifkin, 2019). Este enfoque permite visualizar a las comunidades no solo como un agregado de individuos con necesidades, sino como sistemas vivos interdependientes cuya viabilidad futura está

supeditada a la capacidad de sus miembros para generar respuestas solidarias frente a las presiones del entorno globalizado.

La empatía, en este escenario, actúa como la capacidad humana esencial que habilita a las personas para situarse en el lugar del otro con autenticidad (Goleman, 2024). En un contexto social fragmentado por la digitalización y el individualismo, la empatía se convierte en el motor principal para la cohesión y la solidaridad. El Ecosistema Comunitario de Empatía propone, entonces, un modelo dinámico donde la práctica empática no es un estado pasivo, sino que se traduce en acciones concretas que nutren las relaciones y potencian el sentido de pertenencia. Para quienes ejercen el Trabajo Social, esto implica diseñar estrategias que reduzcan la entropía social y fomenten la sinergia entre los diversos actores comunitarios.

1.2 Objetivos de la Técnica

La implementación de cualquier metodología científica en el ámbito social debe estar guiada por metas claras que respondan a las necesidades del contexto. Las problemáticas actuales, caracterizadas por la polarización y la exclusión, demandan metas que vayan más allá de la resolución de problemas inmediatos. Por ello, la técnica del Ecosistema de Empatía se operacionaliza a través de los siguientes objetivos estratégicos:

➤ Analizar la relevancia de la empatía y las habilidades sociales.

Investigar y fundamentar cómo estos elementos fortalecen la cohesión comunitaria, permitiendo que las intervenciones de quienes ejercen el Trabajo Social tengan un impacto profundo en la resolución de conflictos y la armonía social.

➤ Fomentar una cultura de reciprocidad y apoyo mutuo:

Institucionalizar prácticas de solidaridad orgánica dentro del territorio, transformando la empatía teórica en acciones concretas de colaboración y ayuda mutua entre los miembros de la comunidad.

➤ **Promover la inclusión y el empoderamiento comunitario:**

Utilizar la técnica como un vehículo para el desarrollo de competencias sociales, asegurando que los grupos históricamente vulnerados encuentren espacios de representación y participación activa.

➤ **Consolidar entornos colaborativos y liderazgos empáticos:**

Facilitar la formación de referentes comunitarios con alta inteligencia emocional y crear infraestructuras de escucha activa que se adapten dinámicamente a las demandas locales.

La articulación de estos objetivos permite que los colectivos de profesionales del Trabajo Social cuenten con una hoja de ruta clara para la intervención. Al separar estos puntos, se facilita el diseño de indicadores de evaluación que permitan medir el avance del "ecosistema" desde una base cuantitativa y cualitativa.

Las comunidades contemporáneas enfrentan desafíos que afectan su cohesión social, tales como la diversidad cultural mal gestionada y la escasez de espacios para el diálogo genuino. En este contexto, el desarrollo de estas metas no solo implica comprender las emociones ajenas, sino generar una respuesta institucional y comunitaria que garantice entornos de seguridad y reconocimiento recíproco. La técnica, al ser aplicada bajo estos objetivos, deja de ser una intervención aislada para convertirse en un proceso de transformación sistémica.

2. Fundamentación

La base conceptual de esta técnica se sustenta en la integración de la inteligencia social, el enfoque sistémico y la mediación comunitaria. En este sentido, la fundamentación no solo busca justificar la intervención desde una perspectiva teórica, sino proporcionar un marco robusto donde quienes ejercen el Trabajo Social puedan anclar sus estrategias de cambio social, reconociendo a la comunidad como un organismo vivo con capacidad de auto-organización y resiliencia.

2.1 Inteligencia Social y Habilidades para la Convivencia

La comprensión de la dinámica comunitaria actual requiere un análisis profundo de las capacidades relacionales de sus integrantes. En esta sección se examina cómo la empatía y las habilidades sociales dejan de ser atributos individuales para convertirse en activos colectivos que sostienen el tejido social ante las crisis.

Parafraseando a Goleman (2024), la empatía no se limita a un entendimiento superficial de las emociones, sino que implica un esfuerzo activo por situarse en la realidad del otro. Esta habilidad fortalece los vínculos sociales al permitir que las personas respondan de manera adecuada y solidaria a las necesidades de los demás, promoviendo un entorno de respeto mutuo. Desde la praxis del Trabajo Social, la empatía se entiende como un catalizador de justicia social, permitiendo que las intervenciones trasciendan la técnica y conecten con la dignidad humana. En consecuencia, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de la cohesión se basan en habilidades críticas para la convivencia, entendidas por Luzarraga (2024) como un conjunto de estrategias conductuales que permiten resolver situaciones sociales de manera efectiva y aceptable tanto para el sujeto como para su contexto.

Es imperativo subrayar que las habilidades sociales no son rasgos innatos, sino competencias que pueden ser aprendidas y perfeccionadas mediante la experiencia y la práctica dirigida. Este desarrollo permite a los miembros de la comunidad gestionar sus interacciones de manera constructiva, promoviendo tanto el bienestar individual como el colectivo. La técnica del Ecosistema de Empatía aprovecha este potencial educativo para crear comunidades resilientes, donde los desacuerdos se manejan de forma pacífica y productiva, priorizando la colaboración sobre la confrontación estructural.

2.2 Cohesión, Empoderamiento y Mediación

El concepto de comunidad ha evolucionado hacia una visión donde el sentido de pertenencia y la capacidad de agencia son fundamentales. Aquí se analiza la relevancia de la interacción sostenida y la mediación

como mecanismos para transformar el conflicto en un recurso de fortalecimiento comunitario.

La definición de comunidad, en términos de cohesión y empoderamiento, es el núcleo del "Ecosistema de Empatía Comunitario". Retomando las bases de Ander-Egg (2021), la comunidad se concibe como una agrupación organizada con un sentido de pertenencia compartido, donde la interacción es más intensa que en otros ámbitos sociales. Esta interacción sostenida facilita un entorno donde la empatía florece, siendo fundamental para el fortalecimiento de los lazos territoriales. La técnica incorpora, además, principios de resolución de conflictos basados en la comunicación y la mediación. Hernández (2021) indica que la mediación social es un mecanismo que coadyuva a una cultura de paz, al integrar estrategias de diálogo y participación en la toma de decisiones, permitiendo gestionar las tensiones de forma autónoma.

Bajo esta premisa, se destaca la importancia de un enfoque multifacético para abordar las crisis comunitarias. Al combinar la comunicación asertiva con soluciones creativas y reglas de convivencia claras, las comunidades logran entornos más armoniosos. La técnica de Ecosistema Comunitario de Empatía aplica estos principios facilitando el diálogo y convirtiendo los conflictos en oportunidades para fortalecer la confianza mutua. De este modo, los colectivos de profesionales del Trabajo Social no solo intervienen en el problema, sino que cultivan la capacidad de la comunidad para generar sus propios mecanismos de autorregulación y paz social.

2.3 Enfoque Sistémico y Principios de Aprendizaje Organizacional

La complejidad de lo social demanda herramientas que permitan ver "el todo" sin perder de vista las partes. El enfoque sistémico, complementado con las disciplinas de Senge, ofrece el rigor metodológico necesario para entender las interconexiones que definen la salud de un ecosistema comunitario.

Calderón (2024) señala que el enfoque sistémico implica considerar el objeto de estudio como un sistema compuesto por elementos interrelacionados que funcionan como una totalidad. Este enfoque permite comprender cómo las relaciones entre las partes afectan al sistema en su conjunto, ofreciendo una visión completa de las dinámicas sociales. Para fortalecer esta mirada, se integran los principios renovados de Senge (2020), los cuales actúan como herramientas operativas para la intervención comunitaria:

➤ **Desarrollar la Maestría Personal:**

Para fomentar la empatía, es vital que los líderes y participantes trabajen en su autoconocimiento. Al reconocer capacidades y limitaciones propias, los miembros de la comunidad están mejor preparados para conectar con las experiencias ajenas. El colectivo de profesionales utiliza este principio para promover el crecimiento personal como base del cambio colectivo.

➤ **Visión Compartida:**

Establecer un objetivo común es esencial para centrar los esfuerzos de solidaridad. Este principio permite que la comunidad converja en metas de desarrollo positivo, asegurando que la empatía tenga un propósito claro y movilizador.

➤ **Trabajo en Equipo:**

Se promueve un aprendizaje conjunto que aprovecha la diversidad de perspectivas. El objetivo es crear ambientes de respeto y confianza donde la participación activa de cada miembro sea el motor de las actividades comunitarias.

➤ **Pensamiento Sistémico:**

Actúa como la disciplina que integra a las demás, permitiendo abordar los desafíos de manera integral. Ayuda a comprender que cada acción individual influye en el resto del ecosistema, facilitando soluciones que atiendan las causas raíz y no solo los síntomas de la problemática social.

3. Estrategia Metodológica

La implementación del Ecosistema Comunitario de Empatía requiere un diseño metodológico que permita operacionalizar la teoría sistémica en acciones territoriales concretas. Esta estrategia se fundamenta en la articulación de niveles de análisis y momentos procesales que garantizan una intervención profunda, ética y sostenible. Quienes ejercen el Trabajo Social actúan aquí como metodólogos que orquestan la participación comunitaria a través de un marco de referencia científico y reflexivo.

3.1 Niveles de Análisis e Intervención

La complejidad de los fenómenos sociales no puede abordarse desde una dimensión única. Por ello, la técnica integra una mirada multinivel que permite identificar la interconexión entre la subjetividad individual y las estructuras sociales. En este apartado se detalla cómo se operativiza la intervención en las escalas micro, meso y macro.

Muñoz y Sánchez (2021) sostienen que los niveles de análisis —individual, grupal y comunitario— son fundamentales para comprender la evolución de los fenómenos sociales desde diversas escalas de influencia. Bajo esta premisa, la técnica del Ecosistema de Empatía se estructura en tres dimensiones interdependientes:

- **Nivel Micro (Individual):**

Se centra en las narrativas y la subjetividad de la persona. La intervención busca fortalecer la autopercepción y la capacidad de respuesta empática individual, reconociendo que el cambio comunitario inicia con la transformación de los esquemas cognitivos y emocionales de cada integrante.

- **Nivel Meso (Grupal):**

Analiza y actúa sobre las interacciones entre diversos microsistemas (familia, grupos de pares, colectivos locales). En este nivel, el personal de Trabajo Social fomenta la creación de redes de apoyo y cooperación,

facilitando que la empatía se convierta en una norma grupal que guíe la resolución de conflictos.

- **Nivel Macro (Comunitario):**

Examina el contexto estructural, incluyendo políticas públicas, normas culturales y redes de servicios. La empatía en esta escala se traduce en una conciencia crítica sobre los factores sociales que impactan al colectivo, promoviendo acciones que busquen la equidad y la justicia social en el sistema total.

3.2 Momentos y Técnicas de Recolección

La rigurosidad de la técnica depende de la calidad de la información recolectada y de la sensibilidad de los instrumentos empleados. No se trata solo de observar, sino de insertarse en la dinámica comunitaria para comprender los flujos de empatía y las barreras relacionales existentes.

La Observación Participativa se posiciona como una herramienta esencial. Según autores contemporáneos como Kawulich (2022), esta técnica permite a los equipos facilitadores identificar dinámicas sociales y actitudes subyacentes que no emergen en encuestas tradicionales. La presencia activa en el territorio facilita el ajuste constante de las estrategias, asegurando que la intervención sea pertinente y responda fielmente a la idiosincrasia del grupo. Esta vigilancia epistemológica permite que la empatía no sea impuesta, sino descubierta y potenciada desde las propias prácticas locales.

Complementariamente, se utiliza el Estudio de Caso como método de profundización. Avolio (2021) indica que este procedimiento es fundamental para organizar y explicar información compleja que a menudo se presenta de forma enmarañada. Para la profesión, le permite documentar procesos de cambio significativos, analizando cómo la introducción de prácticas empáticas transforma situaciones de conflicto crónico en escenarios de colaboración. Este análisis detallado dota a la técnica de un respaldo científico basado en evidencia empírica recolectada directamente en el campo.

3.3 Etapas de la Intervención Comunitaria

El proceso de intervención no es lineal, sino circular y retroalimentado. Cada etapa busca empoderar a los actores locales, asegurando que la técnica del Ecosistema de Empatía sea apropiada por la comunidad y se mantenga activa más allá de la presencia profesional.

- **Planificación Colaborativa:**

Superando los modelos directivos, esta etapa promueve un enfoque integrador y reflexivo. Garrido (2022) destaca que la combinación de elementos cualitativos y cuantitativos en la planeación permite no solo diagnosticar, sino transformar la realidad. Mediante talleres de escucha activa y diálogos circulares, se establece una base sólida de confianza que cohesiona al grupo antes de abordar problemáticas más complejas.

- **Evaluación Continua y Retroalimentación:**

La evaluación se entiende como un proceso de aprendizaje constante. Siguiendo a Bandiera et al. (2021), la retroalimentación constructiva tiene un impacto positivo directo en los resultados de cualquier proceso de cambio social. En el contexto comunitario, asegurar canales de comunicación abiertos permite que los métodos se ajusten en tiempo real, garantizando que la intervención sea útil, eficaz y, sobre todo, sostenible para el ecosistema social en su conjunto.

4. Argumentación Teórica

La base teórica de la técnica propuesta exige una revisión crítica de las definiciones clásicas de comunidad, transitando desde visiones organizativas hacia enfoques relacionales y sistémicos. Para el colectivo de profesionales del Trabajo Social, entender la comunidad implica reconocerla no solo como un espacio geográfico, sino como un organismo vivo donde la empatía actúa como el tejido conector fundamental.

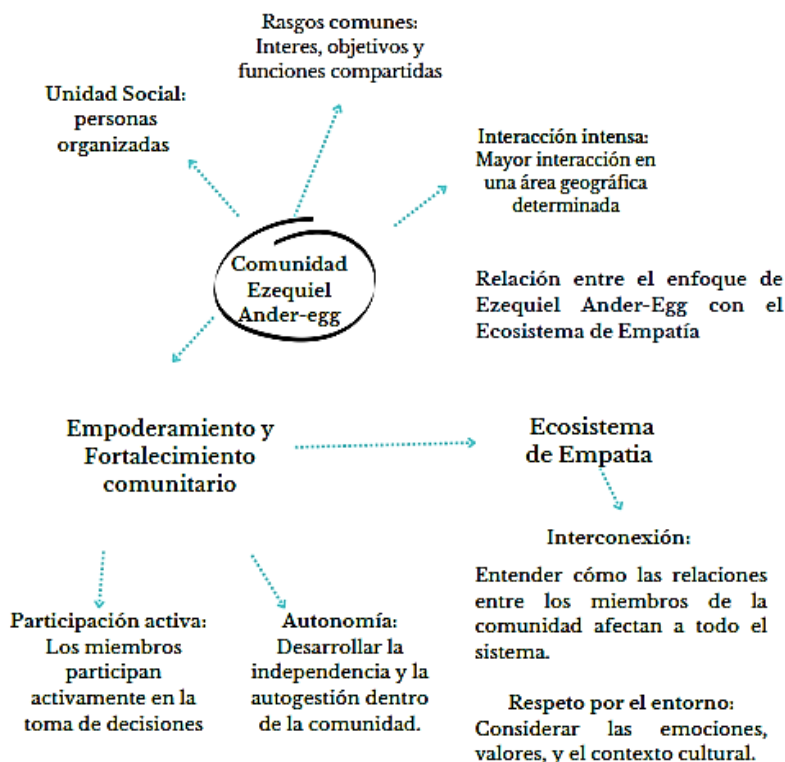
- **Introducción a la Dimensión Organizativa y Relacional**

La comunidad no es un ente estático; es un sistema dinámico que se construye mediante la interacción y el sentido de pertenencia. En este apartado se analizan las perspectivas de Ander-Egg y Kisnerman,

integrándolas bajo el paraguas del Ecosistema de Empatía para ofrecer una visión de intervención que favorezca la autonomía y la resiliencia colectiva. El autor, conceptualiza la comunidad como una agrupación organizada de personas que se perciben a sí mismas como una unidad social.

Figura 1

Relación entre el enfoque de Ezequiel Ander-Egg y el Ecosistema de Empatía



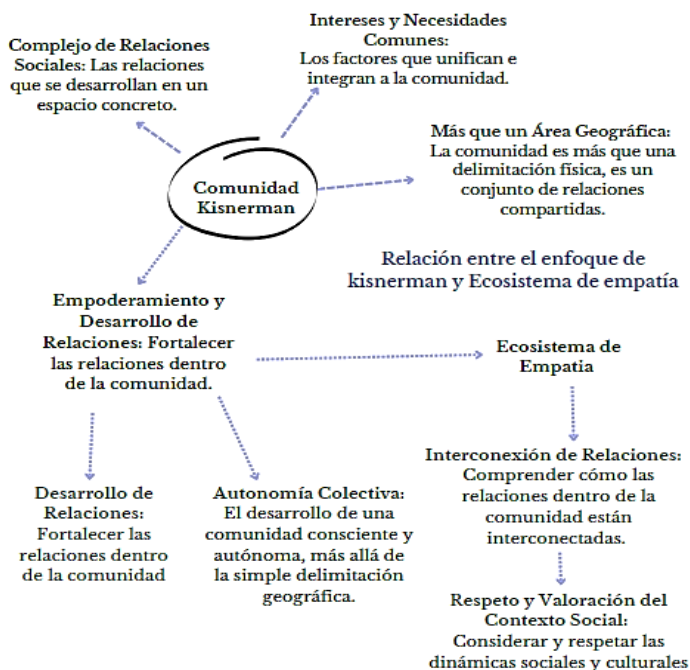
Nota. Adaptado de Conceptos de comunidad, por E. Ander-Egg, 2021. Elaboración propia (2026).

Según esta perspectiva, los miembros participan de rasgos, intereses, elementos, objetivos o funciones comunes, manteniendo una conciencia de pertenencia situada en un área geográfica determinada.

Al analizar esta argumentación bajo la lente del Ecosistema de Empatía, se observa que la organización y los objetivos compartidos constituyen el esqueleto del sistema, mientras que la empatía representa el flujo vital que permite la cohesión. Esta integración facilita la construcción de comunidades que no solo están unidas por la proximidad física, sino que son resilientes, autónomas y capaces de adaptarse a los desafíos contemporáneos mediante la interconexión sistémica y el respeto por las dinámicas emocionales.

Figura 2

Relación entre el enfoque de Kisnerman y el Ecosistema de Empatía



Nota. Adaptado de Pensar el Trabajo Social, por N. Kisnerman, 2021. Elaboración propia (2025).

Complementariamente, la perspectiva de Kisnerman aporta una profundidad necesaria al definir la comunidad como un complejo de relaciones sociales que se desarrollan en un espacio concreto. Para

Kisnerman (2021), la comunidad se integra y unifica en función de intereses y necesidades comunes compartidas por sus miembros, lo cual permite concluir que este fenómeno es mucho más que una simple delimitación geográfica. Esta visión se relaciona con la técnica que se propone, al enfatizar que la cohesión no emana del territorio "per se", sino de la calidad y el significado de los vínculos desarrollados. Mientras Ander-Egg subraya la estructura y la unidad social organizada, Kisnerman pone el foco en el tejido de relaciones y la satisfacción de necesidades como motor de unificación.

La convergencia de ambos autores permite a las personas profesionales del Trabajo Social diseñar estrategias de intervención que atiendan tanto la forma (organización) como el fondo (relaciones). El Ecosistema de Empatía utiliza esta síntesis para promover un empoderamiento que nace de la autonomía colectiva. Al entender la interconexión de las relaciones, se comprende que cualquier afectación en un miembro del sistema impacta en la totalidad, lo que justifica la necesidad de cultivar un respeto profundo por el entorno, las emociones y el contexto cultural.

En conclusión, la integración de estas teorías clásicas renovadas permite que la técnica no sea vista como un conjunto de actividades aisladas, sino como un proceso de fortalecimiento del capital social. La comunidad se convierte así en un escenario de participación activa donde los miembros no solo coexisten, sino que colaboran deliberadamente en la toma de decisiones, impulsando un cambio social positivo basado en la interdependencia y la justicia social.

5. Desarrollo de la Técnica

La operatividad del Ecosistema de Empatía se despliega a través de una ruta secuencial y lógica, diseñada para transformar la teoría sistémica en praxis comunitaria. Esta ruta no solo busca la ejecución de actividades, sino la instauración de capacidades instaladas en el territorio, permitiendo que la comunidad transite hacia la autogestión de sus vínculos emocionales y sociales.

5.1 Fases Operativas de la Ruta

La implementación se divide en componentes clave que actúan como nodos de conexión dentro del ecosistema social. A continuación, se detallan los ejes que guían la labor de las personas profesionales del Trabajo Social en el territorio:

- **Formación de Liderazgos Comunitarios:**

El liderazgo es el motor de la participación activa. Según autores contemporáneos (Leadership Research, 2022), el liderazgo comunitario es esencial para el progreso colectivo, permitiendo producir cambios positivos mediante la movilización de recursos internos. En esta etapa, el colectivo de profesionales del Trabajo Social fortalece el compromiso de las personas referentes locales, capacitándolas para actuar como facilitadoras que aseguren un ambiente de confianza y respeto en cada interacción.

- **Espacios de Escucha y Conciencia Plena:**

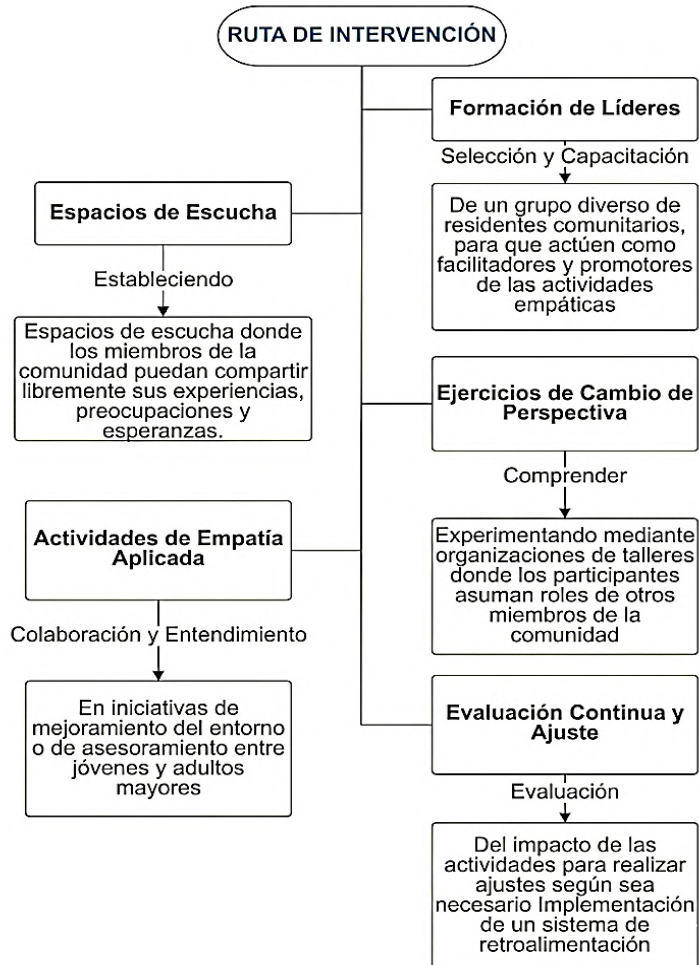
La comunicación es la base del entendimiento mutuo. Hammond (2021) define la escucha activa como la habilidad de procesar el mensaje del interlocutor con conciencia plena y enfoque empático. La técnica establece "Nodos de Escucha" periódicos donde los residentes comparten experiencias y esperanzas, reduciendo la fragmentación social y permitiendo que las preocupaciones individuales se transformen en agendas colectivas.

- **Ejercicios de Reconfiguración de Perspectiva:**

La rigidez en las percepciones suele ser la causa de conflictos crónicos. Marcos (2023) sostiene que adoptar una perspectiva flexible permite descubrir soluciones creativas y oportunidades ocultas. Mediante talleres de "Rol-Playing" sistémico, los participantes asumen las realidades de otros miembros del ecosistema, facilitando una reflexión profunda sobre las necesidades de grupos diversos (como jóvenes y adultos mayores).

Figura 3

Ruta de Intervención del Ecosistema de Empatía



Nota. Adaptado de Modelos de Intervención Social, por J. Porto, 2021. Elaboración propia (2025).

- **Actividades de Empatía Aplicada:**

La teoría se valida en la acción. Siguiendo a Montejano (2022), la empatía es la capacidad de comprender la emocionalidad ajena incluso en contextos de crisis. En esta fase, se ejecutan proyectos de

mejoramiento del entorno o asesoramiento intergeneracional, donde la colaboración directa consolida las relaciones sólidas y la resolución pacífica de controversias.

- **Evaluación Continua y Adaptación:**

La calidad de la intervención depende de su capacidad de ajuste. Porto (2021) señala que la evaluación debe enfocarse en los resultados y en la optimización del desempeño futuro. Se implementa un sistema de retroalimentación cualitativo y cuantitativo que permite medir el impacto de la ruta en la cohesión social, garantizando que el ecosistema se mantenga equilibrado y responda a las demandas emergentes.

A partir de la revisión técnica, los pasos de la ruta se alinean con la teoría general de sistemas, dado que cada fase está diseñada para fortalecer las conexiones interpersonales y mantener el equilibrio homeostático de la comunidad. Los líderes comunitarios actúan como agentes de enlace en el ecosistema, asegurando que todas las voces sean integradas en el proceso de toma de decisiones. Este enfoque permite que la comunidad no solo resuelva problemas inmediatos, sino que desarrolle una cultura de paz y respeto mutuo que perdure en el tiempo, validando la eficacia del Trabajo Social como disciplina transformadora.

6. Materiales para su Aplicación

La eficacia de una intervención comunitaria no solo reside en su sólido diseño teórico, sino también en la selección estratégica de los recursos que facilitan la interacción social. En este sentido, los materiales se conceptualizan como herramientas de mediación simbólica y operativa que permiten traducir los conceptos de empatía y pensamiento sistémico en experiencias tangibles para la comunidad. Para las personas profesionales del Trabajo Social, la gestión adecuada de estos recursos garantiza la creación de entornos seguros y funcionales, donde los objetivos de cambio social puedan materializarse de manera organizada y profesional.

A continuación, se describen los insumos necesarios categorizados por los nodos operativos de la técnica:

6.1 Recursos de Formación para Líderes

El fortalecimiento de capacidades locales requiere de soportes didácticos que orienten el proceso de aprendizaje hacia la maestría personal y la facilitación grupal. Los materiales seleccionados deben promover la reflexión crítica y la adquisición de competencias relacionales:

- Guías y Manuales Técnicos: Documentos estructurados para la formación en habilidades de facilitación y pedagogía empática.
- Soportes Audiovisuales: Videos y presentaciones multimedia sobre técnicas de escucha activa y comunicación asertiva aplicadas al territorio.
- Instrumentos de Autoconocimiento: Guiones de trabajo y bitácoras para el desarrollo de la maestría personal de las personas referentes.

6.2 Infraestructura para los Espacios de Escucha

La creación de un clima de confianza depende directamente del entorno físico donde se desarrolla el diálogo. Los materiales en este rubro deben priorizar la comodidad y la eliminación de barreras comunicativas:

- Entorno Físico: Selección de un lugar que garantice condiciones de privacidad, acústica adecuada y confort térmico.
- Mobiliario Funcional: Disposición de sillas en círculo para fomentar la horizontalidad y mesas que faciliten la interacción.
- Insumos de Expresión: Papelería (hojas, marcadores, lápices) para el registro de pensamientos y la visualización de ideas compartidas.

6.3 Insumos para Ejercicios de Cambio de Perspectiva

La experimentación de roles ajenos demanda recursos que faciliten la inmersión en escenarios sociales distintos a los propios:

- Casuística Sistémica: Expedientes de casos de estudio y guiones de escenarios que reflejen la diversidad de la comunidad.
- Material de Caracterización: Accesorios, tarjetas de identificación de roles o etiquetas que ayuden a los participantes a internalizar la posición del "otro" durante la dinámica.

6.4 Herramientas de Empatía Aplicada

Para las acciones concretas en el territorio, se requieren insumos que permitan transformar el entorno físico y social, fomentando la cooperación práctica:

- Equipamiento Operativo: Herramientas de pintura, limpieza o jardinería destinadas a actividades de recuperación de espacios públicos.
- Material Didáctico de Apoyo: Folletos, guías de campo y trípticos que comuniquen los objetivos de la actividad y promuevan la colaboración ciudadana.

6.5 Instrumentos de Evaluación y Seguimiento

Bajo un enfoque científico, la recolección de datos es vital para validar el impacto de la técnica en la cohesión comunitaria:

- Formatos de Captura de Datos: Formularios de satisfacción, escalas de percepción de empatía y encuestas estructuradas.
- Sistemas de Monitoreo: Hojas de cálculo o software de análisis para procesar los indicadores de cambio en la red social.
- Tableros de Seguimiento Comunitario: Pizarras o paneles visuales de gran escala para mostrar de forma transparente los progresos, recolectar propuestas y mantener informada a la

comunidad sobre los logros alcanzados.

7. Desempeño del Trabajador Social en la Técnica

El personal de Trabajo Social desempeña un rol estratégico y central en el diseño, implementación y sostenibilidad del "Ecosistema Comunitario de Empatía". Su intervención trasciende la ejecución de actividades, posicionándose como una figura facilitadora que articula las piezas del sistema para garantizar la cohesión, la inclusión y el equilibrio homeostático del territorio. Estos profesionales poseen una formación especializada en el análisis de necesidades y dinámicas relacionales, lo que les permite gestionar la complejidad de los grupos humanos mediante habilidades avanzadas en facilitación, moderación y resolución de conflictos.

La colaboración es el eje que asegura la alineación de todos los actores en el ecosistema. En este sentido, quien ejerce el Trabajo Social actúa como un puente vinculante entre los liderazgos locales, las instituciones y la comunidad en general, fortaleciendo el entendimiento mutuo y previniendo la entropía social mediante el mantenimiento de relaciones basadas en el reconocimiento del otro.

7.1 Introducción a las Funciones Técnicas

Para que la técnica logre un impacto real, la intervención profesional debe ser multidimensional. Las funciones aquí descritas no son tareas aisladas, sino componentes de un proceso de acompañamiento social que busca el empoderamiento y la autonomía de la comunidad. A continuación, se detallan las responsabilidades específicas en la aplicación de la metodología:

- **Liderazgo del Proceso de Empoderamiento:**

La función principal consiste en dinamizar el potencial comunitario, promoviendo la participación activa y el desarrollo de habilidades sociales prosociales. El objetivo es que la comunidad pase de ser una receptora de intervenciones a ser la protagonista de su propio bienestar.

- **Gestión y Coordinación Integral:**

Recae sobre estos profesionales la responsabilidad de coordinar el ciclo completo del programa, desde el diagnóstico situacional inicial y la identificación de necesidades, hasta la evaluación técnica de los resultados. Su presencia garantiza que las discusiones sean constructivas y que se mantenga un enfoque de inclusión radical.

- **Supervisión de Entornos Seguros:**

Es deber profesional supervisar los "Espacios de Escucha", certificando que se mantengan como entornos libres de violencia y prejuicios. Se asegura que la libre expresión de experiencias y preocupaciones sea el insumo básico para la reconstrucción del tejido social.

- **Planificación y Ejecución de Proyectos:**

En la fase de aplicación práctica, el personal de Trabajo Social lidera la planificación estratégica de las iniciativas. Su labor asegura que cada proyecto esté alineado con los objetivos del programa y las demandas del territorio, trabajando en sinergia con los líderes comunitarios para garantizar la sostenibilidad y eficacia de las acciones emprendidas.

8. Resultados de la aplicación de la técnica

La implementación del Ecosistema Comunitario de Empatía genera una serie de transformaciones tangibles que impactan la arquitectura social del territorio. Estos resultados no deben entenderse como metas aisladas, sino como indicadores interconectados de una salud sistémica recobrada. A través de la evidencia recolectada, se observa cómo la empatía, al dejar de ser un concepto abstracto para convertirse en una práctica metodológica, altera positivamente las dinámicas de convivencia y la capacidad de autogestión de los colectivos. Estos se describen continuación:

- **Fortalecimiento de la Unión y el Tejido Social**

El primer impacto significativo se manifiesta en la consolidación de la unidad comunitaria. Gonzales (2021) describe este fenómeno como un proceso de relación entre agentes de cambio y colectivos, orientado a que las personas se empoderen de su realidad para movilizar recursos y

potencialidades que mejoren su entorno. En este sentido, la técnica actúa como un motor de empoderamiento que incrementa los niveles de participación e implicación en los asuntos públicos. Los resultados demuestran un aumento sustancial en el grado de satisfacción y en la percepción de pertenencia, elementos que blindan a la comunidad frente a la fragmentación social y fomentan una identidad colectiva basada en la solidaridad y el apoyo mutuo.

- **Transformación en la Gestión y Resolución de Conflictos**

La madurez de un ecosistema social se mide por su capacidad para procesar las tensiones internas. Superando visiones tradicionales, autores contemporáneos (Calzadilla, 2021) subrayan que el conflicto representa una oportunidad de cambio, aprendizaje y mejora siempre que se enfrente con la madurez necesaria. La aplicación de la técnica fomenta no solo la confianza entre los miembros, sino que permite identificar y abordar las discrepancias de forma constructiva antes de que escalen a formas de violencia. Los resultados indican una reducción drástica en la frecuencia de conflictos crónicos y una mejora notable en la convivencia diaria, validando la mediación empática como una herramienta superior al control punitivo o al aislamiento.

- **Evolución de Habilidades Sociales y Competencia Relacional**

El desarrollo de capacidades comunicativas es uno de los pilares más sólidos de la intervención. Siguiendo el estilo de redacción integrado, se observa que la técnica mide y potencia habilidades críticas como la comunicación asertiva, la escucha plena y la empatía cognitiva. Al fortalecer estas competencias, se optimizan las capacidades de cooperación y el trabajo en equipo, permitiendo que la comunidad resuelva situaciones sociales de manera efectiva y ética. Luzarraga (2024) refuerza esta idea al definir las habilidades sociales como un conjunto de estrategias que permiten una resolución aceptable tanto para el sujeto como para su contexto social, garantizando que el crecimiento individual se traduzca en una mayor armonía para el sistema total.

- **Impacto en el Bienestar Multidimensional y Resiliencia**

Finalmente, la técnica reporta un impacto directo en la percepción de calidad de vida de los habitantes. Los resultados cualitativos permiten detectar una disminución progresiva en problemas estructurales como la discriminación, el aislamiento social y la violencia interpersonal. Se observa, además, un incremento en la resiliencia comunitaria, entendida como la capacidad del sistema para enfrentar desafíos externos sin desarticularse. El Ecosistema de Empatía, por tanto, se consolida como un enfoque innovador que transforma las dinámicas sociales, estableciendo una base sólida para una convivencia pacífica y duradera, donde la empatía se vive como una práctica constante que nutre el bienestar general de la población.

Conclusión

El análisis de las perspectivas de autores como Ander-Egg y Kisnerman permite concluir que la comunidad trasciende la delimitación geográfica para constituirse como un complejo sistema de pertenencia y vínculos recíprocos. El empoderamiento comunitario, desde esta óptica, se define como la generación de espacios de participación donde la empatía actúa como el eje transversal de las relaciones sociales, permitiendo que el colectivo de profesionales del Trabajo Social transite hacia modelos de intervención que prioricen la dignidad humana y la cohesión orgánica.

La técnica del Ecosistema Comunitario de Empatía no se presenta como un esquema rígido, sino como una metodología flexible basada en el pensamiento sistémico. Esta aproximación permite comprender que cada acción colectiva impacta en la totalidad del sistema social. El objetivo central de la propuesta consiste en transformar la convivencia comunitaria al situar la empatía en el núcleo de la estructura relacional. En lugar de imponer cambios externos, la técnica se fundamenta en la identificación y capacitación de líderes locales, quienes, al poseer un conocimiento profundo de su realidad, actúan como facilitadores esenciales para asegurar que los miembros de la comunidad se sientan validados y apoyados.

Asimismo, se concluye que la resolución empática de conflictos y la capacidad de aprendizaje organizacional fortalecen la resiliencia del tejido social. El desarrollo de habilidades sociales no debe entenderse como un logro meramente individual, sino como una mejora en la calidad de la red social, haciéndola más humana y resistente ante las adversidades estructurales. En última instancia, la implementación de este ecosistema busca erradicar el aislamiento y la exclusión, consolidando comunidades capaces de enfrentar los retos futuros mediante la interdependencia y la solidaridad activa.

Referencias

- Ander-Egg, E. (2021). Diccionario de Trabajo Social. Editorial Brujas.
- Avolio, B. (2021). Metodología de la investigación: El estudio de caso en las ciencias sociales. *Revista de Gestión y Estrategia*, 14(2), 33-49.
- Arriols, E. (2023). Ecología social y sistemas complejos: Una revisión de la sostenibilidad comunitaria. *Revista Iberoamericana de Ecología Humana*, 12(2), 45-60.
- Bandiera, O., Larcinese, V., & Rasul, I. (2021). The Impact of Feedback on Performance: Evidence from Social Interventions. *Journal of Labor Economics*, 39(S1), 125-150.
- Calderón, J. (2024). Metodología de la investigación sistémica: Un enfoque para las ciencias sociales. *Revista de Epistemología Social*, 15(1), 12-28.
- Calzadilla, R. (2021). Gestión del conflicto y madurez organizacional en entornos comunitarios. Editorial Académica Española.
- Gonzales, M. (2021). Empoderamiento y movilización de recursos: Un enfoque desde el Trabajo Social. *Revista Iberoamericana de Intervención Social*, 14(2), 55-72.
- Garrido, M. (2022). Planificación participativa y Trabajo Social: Transformando comunidades desde la base. Editorial Síntesis.
- Goleman, D. (2024). La Inteligencia Social en la era de la polarización. Editorial Kairós.
- Hammond, S. (2021). Comunicación empática y escucha activa: Herramientas para la mediación comunitaria. Editorial Ciencias Sociales.
- Hernández, F. (2021). Mediación social y cultura de paz. Edu.co. <https://ojs.uniquindio.edu.co/ojs/index.php/riuq/article/view/591/560>
- Kawulich, B. (2022). Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook. Sage Publications (Enfoque en observación comunitaria).

- Kisnerman, N. (2021). Comunidad y relaciones sociales en el siglo XXI. *Revista de Pensamiento Social*, 12(4), 45-62.
- Leadership Research Institute. (2022). El rol del liderazgo en el desarrollo de comunidades participativas. *Revista de Liderazgo y Gestión Social*, 18(2), 14-29.
- Luzarraga, M. (2024). Habilidades sociales y competencia relacional en la intervención comunitaria. *Journal of Social Psychology & Community*, 10(3), 44-59.
- Marcos, T. (2023). Perspectivas divergentes: Creatividad en la resolución de conflictos sociales. *Journal of Social Innovation*, 5(1), 88-104
- Montejano, S. (2022). Psicología de la empatía: Construcción de vínculos en entornos de exclusión. Editorial Pirámide.
- Masten, A. S. (2021). Resilience in developing systems: The promise of multisystemic perspectives. *European Psychologist*, 26(1), 41–55. [Journal of Social Issues].
- Morán, J. M. (2017). Intervención Comunitaria y Trabajo Social: Teoría y Práctica. *Revista de Trabajo Social (Universidad de Chile)*, 89, 15-32.
- Muñoz, R., & Sánchez, A. (2021). Niveles de análisis en la investigación social: De lo individual a lo colectivo. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 27(3), 112-128.
- Porto, J. (2021). Evaluación de proyectos sociales: Métodos y técnicas de medición de impacto. *Revista Latinoamericana de Intervención Social*, 9(3), 201-218.
- Rifkin, J. (2019). La civilización empática: La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis. Paidós Contextos.
- Senge, PM (2016). Triple enfoque. Un nuevo enfoque de la educación
- Senge, P. (2020). La Quinta Disciplina en el ámbito social: El arte y la práctica de las organizaciones de aprendizaje comunitario. Granica
- Serpa, S., & Ferreira, C. M. (2019). Micro, Meso and Macro Levels of Social Analysis. *International Journal of Social Science Studies*, 7(3), 120-124. <https://doi.org/10.11114/ijsss.v7i3.4223>

SENDERO COMUNITARIO DEL PROGRESO

Integración y empoderamiento en Comunidad de Personas migrantes

Aleyda Rosa Reina Reyes Ortega

Kevin Jhoel Vela Choque

Maribel Churqui Nina

Amparo Serrudo Arancibia

1. Introducción

La movilidad humana contemporánea representa uno de los fenómenos sociopolíticos más complejos del siglo XXI, exigiendo respuestas que trasciendan la asistencia básica para enfocarse en la sostenibilidad de la integración. En este contexto, se presenta la técnica "Sendero Comunitario del Progreso", una metodología diseñada para transformar el proceso migratorio en una trayectoria de empoderamiento ciudadano. Esta sección introduce los fundamentos de la técnica y su relevancia en el fortalecimiento de las sociedades receptoras y las poblaciones en tránsito.

La migración ha sido un fenómeno constante en la historia de la humanidad, impulsado por diversas circunstancias económicas y sociales; no obstante, en la actualidad, este proceso genera una serie de desafíos estructurales que impactan tanto a los sujetos migrantes como a las comunidades receptoras. Ante esta realidad, la técnica "Sendero Comunitario del Progreso" surge de la necesidad imperativa de diseñar y aplicar estrategias efectivas que faciliten la inclusión y el empoderamiento de las personas migrantes. Se fundamenta en un acompañamiento técnico que aborda de manera integral las dimensiones cultural, legal, lingüística, social, sanitaria, económica y educativa, reconociendo que la integración es un proceso bidireccional que requiere el compromiso del entorno y la agencia del individuo.

El objetivo central de esta metodología es coadyuvar a la integración multidimensional y al empoderamiento de las personas migrantes a través de un enfoque crítico y participativo. Quienes ejercen el Trabajo

Social actúan como facilitadores en la identificación de necesidades sociales y emocionales, promoviendo un sentido de pertenencia que valide las trayectorias de vida previas. Mediante la práctica reflexiva, se busca crear un entorno propicio para una adaptación efectiva y sostenible en el tiempo. Estos elementos interrelacionados no solo benefician a los individuos de manera aislada, sino que fortalecen el tejido social del grupo en su totalidad, consolidando una cultura inclusiva y resiliente capaz de mitigar las tensiones propias de la interculturalidad.

La fundamentación del "Sendero Comunitario del Progreso" descansa en enfoques críticos, holísticos y personalizados que buscan, primordialmente, la reconstrucción de la identidad en contextos de movilidad. Autores contemporáneos subrayan que la integración exitosa depende de la capacidad del sistema para ofrecer rutas claras hacia la consecución de metas personales y colectivas (Castles, 2023). A través de una serie de etapas metodológicas, esta técnica permite a las familias migrantes identificar sus recursos y objetivos, otorgándoles la autonomía necesaria para navegar en la nueva estructura social. Un aspecto clave es la gestión de las redes de apoyo transnacionales, facilitando que el vínculo con el país de origen no sea una barrera, sino un soporte emocional que complemente la inserción en el país de destino.

Asimismo, la técnica otorga especial relevancia al reconocimiento y la validación del duelo migratorio. Este proceso, a menudo invisibilizado en las políticas públicas, es abordado aquí como una fase necesaria para la recuperación emocional y la salud mental comunitaria. Al permitir que las personas migrantes procesen sus pérdidas de manera colectiva, se sientan las bases para una adaptación psicosocial saludable. Por tanto, el "Sendero Comunitario del Progreso" se establece como una herramienta robusta para el colectivo de profesionales del Trabajo Social, abordando tanto las necesidades prácticas inmediatas como las demandas emocionales profundas, fomentando un proceso de desarrollo humano integral en contextos de alta vulnerabilidad.

2. Fundamentación

La base científica de cualquier intervención con población migrante debe sustentarse en teorías que reconozcan los derechos humanos y la justicia social como ejes rectores. En este apartado se profundiza en los pilares que sostienen la técnica, analizando cómo el marco legal y la práctica reflexiva permiten desarticular las barreras de exclusión y fortalecer el sentido de pertenencia en el nuevo entorno.

La iniciativa de esta técnica surge en respuesta a las crecientes dificultades que enfrentan los colectivos migrantes al sentirse abrumados por la burocracia, la vulneración de sus derechos fundamentales y el aislamiento social derivado de la incertidumbre sobre su futuro. Para abordar estas problemáticas, el "Sendero Comunitario del Progreso" articula una guía integral que acompaña al individuo en su proceso de duelo migratorio, desde la salida hasta la adaptación definitiva. Según Valente (2020), la migración debe entenderse como un derecho ejercido para mejorar situaciones adversas, lo cual produce cambios profundos en la estructura identitaria del sujeto. Por ello, la técnica combina la orientación técnica en trámites administrativos con el soporte emocional indispensable para reconstruir el bienestar subjetivo.

De acuerdo con investigaciones recientes en el ámbito social, no basta con que la población usuaria adquiera nuevos valores o modos de vida; es imperativo que desarrollen un sentido de pertenencia y se sientan acogidos por la comunidad receptora (Hernández-Plaza et al., 2021). La búsqueda de pertenencia es un factor crítico, ya que la pérdida del entorno familiar y cultural original puede derivar en sentimientos de anomia y ansiedad. Al integrar la acogida como una dimensión técnica, se potencia la efectividad de la intervención y se mejora notablemente la calidad de vida de las personas migrantes, reduciendo los riesgos de marginalidad y fortaleciendo la cohesión social del territorio.

Desde el quehacer profesional, la intervención no puede limitarse a una descripción de perfiles estadísticos; el conocimiento adquirido debe dotarse de metodología y teoría para generar elementos que determinen

las condiciones de actuación. Desde una perspectiva metodológica, Viscarret Garro (2021) sostiene que la intervención debe superar la ejecución mecánica de protocolos para fundamentarse en una práctica reflexiva. Aplicado a la técnica del 'Sendero Comunitario', esto implica que el profesional no solo gestiona el trámite, sino que otorga una 'validez práctica' a la experiencia subjetiva del migrante, permitiendo que el duelo migratorio sea integrado como un elemento central del diagnóstico y no como una variable secundaria

Finalmente, asignar validez práctica a este proceso implica que las personas profesionales deben ser plenamente conscientes del impacto del duelo en el bienestar general de los migrantes. Reconocer la pérdida del hogar, de las relaciones y de la familiaridad permite desarrollar intervenciones adaptadas a las necesidades reales del sujeto. Esta metodología orientada por la teoría garantiza que el acompañamiento no sea meramente asistencial, sino transformador, permitiendo que la persona migrante recupere su agencia y se posicione como un actor activo y propositivo dentro de su nueva comunidad, cerrando así la brecha entre la exclusión y la ciudadanía plena.

3. Objetivo de la Técnica

La definición de objetivos en la intervención con población migrante debe trascender la asistencia inmediata para enfocarse en la sostenibilidad del proyecto de vida en el nuevo entorno. En este sentido, la técnica se orienta a través de una jerarquía de metas que permiten al colectivo de profesionales del Trabajo Social medir el impacto del empoderamiento y la integración efectiva. La técnica tiene por objetivo:

Coadyuvar a la integración multidimensional y al empoderamiento de las personas migrantes mediante un enfoque crítico, participativo y holístico, que permita abordar de manera personalizada sus necesidades legales, socioeconómicas y emocionales.

Para alcanzar la meta general, la técnica se desglosa en los siguientes propósitos operativos:

- Fomentar la creación y consolidación de redes de apoyo entre familias migrantes, vinculando los recursos del país de origen con las oportunidades del país de destino para facilitar el intercambio de experiencias y la ayuda mutua.
- Institucionalizar espacios de interacción que generen un ambiente comunitario inclusivo, reduciendo el aislamiento social y facilitando que la persona migrante se reconozca como un sujeto de derechos activo en su nueva comunidad.
- Acompañar a los individuos en la identificación de sus capacidades y en el establecimiento de metas personales.
- Gestionar el Duelo Migratorio y la Salud Mental, validando y proporcionando soporte técnico a los procesos de pérdida asociados a la movilidad, facilitando la recuperación emocional mediante la práctica reflexiva y el acompañamiento psicosocial.
- Proveer información técnica y rutas de acceso a servicios comunitarios, laborales, educativos y legales, garantizando que la inclusión se sustente en la seguridad jurídica y la estabilidad económica.
- Desarrollar hojas de ruta personalizadas que establezcan metas claras y alcanzables, permitiendo que el proceso de adaptación sea medible, efectivo y sostenible en el tiempo.

La articulación de estos objetivos permite que la intervención no se limite a una respuesta reactiva ante la crisis migratoria, sino que se convierta en una herramienta de desarrollo humano. Al centrarse en la validación de experiencias y la práctica reflexiva, quienes ejercen el Trabajo Social aseguran que el "Sendero Comunitario del Progreso" actúe como un catalizador de resiliencia. La integración exitosa se logra cuando los objetivos emocionales y prácticos convergen, permitiendo que la persona migrante no solo habite un nuevo territorio, sino que lo transforme y se transforme en él de manera armoniosa y digna.

4. Enfoques de la Técnica

La propuesta del “Sendero Comunitario del Progreso” trasciende la mera operatividad asistencialista para erigirse como un dispositivo de transformación sociopolítica. Su valor epistémico radica en la capacidad de resignificar el fenómeno migratorio, convirtiéndolo en un catalizador de desarrollo humano donde el capital cultural y las trayectorias de vida de los sujetos en movilidad fortalecen y diversifican el tejido social receptor. Esta metodología no es una construcción aislada; se fundamenta en los paradigmas transversales del Trabajo Social contemporáneo, integrando una visión multidimensional de la intervención.

- **Enfoque de Derechos Humanos en la Migración**

En el escenario contemporáneo de la movilidad humana, la intervención social debe abandonar posturas de neutralidad técnica para adoptar un compromiso ético-político. Como sostienen López y Méndez (2020), la protección de la dignidad de las personas migrantes excede la gestión de servicios básicos y trámites administrativos; implica una confrontación directa con las desigualdades estructurales y los mecanismos de exclusión que los sitúan en la periferia de la ciudadanía. La técnica propuesta, asume este mandato al concebir la migración como un derecho humano fundamental que debe garantizarse bajo parámetros de justicia social, equidad y seguridad jurídica.

- **Enfoque Participativo**

La técnica se distancia de los modelos tutelares para abrazar una perspectiva de participación protagónica. Siguiendo los postulados de Bezanilla (2018), la intervención comunitaria debe orientarse a que el sujeto recupere su agencia social. No se trata simplemente de integrar al migrante en estructuras preexistentes, sino de fomentar una acción transformadora donde la comunidad receptora y la población migrante dialoguen en condiciones de horizontalidad. Al validar la narrativa histórica de cada individuo, el "Sendero Comunitario" facilita las herramientas necesarias para que los sujetos transiten de una condición

de vulnerabilidad asistida a una de ciudadanía activa y autogestión de su futuro.

- **Enfoque Crítico y Reflexivo en la Intervención Social**

Este enfoque permite un análisis profundo de las macroestructuras que perpetúan la marginalidad. De acuerdo con Bezanilla (2018), la práctica reflexiva es esencial para que el profesional del Trabajo Social identifique los sesgos institucionales y culturales que operan en la intervención. El "Sendero Comunitario" promueve una praxis que no solo sensibiliza sobre la realidad del otro, sino que cuestiona las relaciones de poder. La técnica valida las experiencias de los migrantes como formas legítimas de conocimiento, permitiéndoles desarrollar una conciencia crítica frente a las adversidades del entorno hostil.

- **Enfoque Holístico y Personalizado**

La migración se comprende como un "hecho social total" que impacta de manera simultánea en las dimensiones económica, jurídica, social y psicosocial del individuo. En concordancia con las directrices de la Organización Internacional para las Migraciones (2021), el "Sendero Comunitario" rechaza la aplicación de protocolos estandarizados o soluciones genéricas. La técnica apuesta por un acompañamiento multidimensional que integra el soporte emocional, la asesoría legal y la inserción socio-laboral. Este enfoque permite que la intervención se ajuste a la singularidad de cada trayectoria migratoria, respetando el bagaje cultural y las expectativas de vida de cada persona.

- **Reconocimiento del Duelo Migratorio**

El proceso migratorio conlleva intrínsecamente una serie de pérdidas significativas que configuran lo que la literatura denomina duelo migratorio. Martín y Pérez (2021) explican que la ruptura de vínculos familiares, la pérdida del estatus social y el distanciamiento cultural pueden desencadenar cuadros de ansiedad, estrés crónico y sentimientos de despersonalización. En el diseño del "Sendero Comunitario del Progreso", este aspecto se aborda mediante estrategias de validación emocional y grupos de apoyo mutuo. El objetivo es procesar el duelo no como una patología, sino como una transición vital

que requiere la reconstrucción de la identidad en un contexto de alteridad, garantizando así la resiliencia comunitaria.

5. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica de la técnica “Sendero Comunitario del Progreso” se configura como una estructura procesal de carácter dialéctico y participativo. No se limita a una sucesión mecánica de pasos, sino que se establece como una "hoja de ruta" epistemológica que busca la transición del sujeto migrante desde la vulnerabilidad hacia la ciudadanía plena. Esta metodología se fundamenta en la Investigación-Acción-Participativa (IAP), garantizando que la intervención sea una experiencia empoderadora y no un mero trámite administrativo.

5.1 Niveles de la Estrategia Metodológica

El "Sendero" se despliega a través de cuatro niveles interconectados que aseguran la profundidad del análisis y la eficacia de la acción social:

- **Nivel de Diagnóstico Situacional y Participativo**

En esta fase inicial, la técnica se aleja de la extracción fría de datos para centrarse en la comprensión de las realidades vividas. Según Cáceres-Muñoz et al. (2021), la intervención social contemporánea exige diagnósticos que reconozcan la interseccionalidad y las barreras estructurales.

A través de herramientas como el mapeo de activos comunitarios y la cartografía social, se identifican no solo las carencias, sino también los capitales culturales que el migrante aporta. Este nivel es el punto de partida del "progreso", pues permite visualizar el terreno social donde se construirá el sendero, profundizando en las dimensiones emocionales y legales que configuran la subjetividad del migrante.

- **Nivel de Planificación Colaborativa**

La planificación en el "Sendero Comunitario" se rige por el principio de horizontalidad. García-Castilla et al. (2022) sostienen que la eficacia

de los proyectos sociales radica en la "co-construcción de metas" entre el profesional y la comunidad.

En esta etapa, se diseñan planes de acción donde los objetivos son realistas y consensuados. El aporte fundamental de este nivel es la generación de corresponsabilidad; al definir roles y recursos de forma conjunta, el plan deja de ser un documento técnico para convertirse en un compromiso social colectivo, asegurando que el rumbo del progreso sea decidido por sus propios protagonistas.

- **Nivel de Ejecución e Implementación Activa**

La implementación es el momento donde la teoría se materializa en praxis transformadora. Siguiendo la visión de Pastor-Seller (2021), la intervención comunitaria debe fomentar la autonomía funcional y el fortalecimiento de redes de apoyo.

A través de talleres de capacitación, asesoría jurídica integral y la activación de nodos de apoyo mutuo, la técnica busca que la población migrante se "adueñe" del proceso. El valor agregado de este nivel en el "Sendero Comunitario del Progreso" es el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria, permitiendo que los participantes pasen de ser beneficiarios de un servicio a ser motores de cambio en su entorno de acogida.

- **Nivel de Evaluación Crítica y Retroalimentación**

Finalmente, la evaluación se despoja de su carácter fiscalizador para convertirse en un espacio de reflexión reflexiva. Como señalan Hernández-Echegaray y Navas-Sánchez (2023), la evaluación en Trabajo Social debe priorizar los resultados cualitativos y la percepción de bienestar de los sujetos.

En este "Sendero", la voz del migrante es el indicador principal de éxito. Se analizan los aciertos y las dificultades no para rellenar estadísticas, sino para entender el impacto real en la trayectoria vital del individuo. Es un ejercicio de escucha activa que permite ajustar la técnica y validar si el progreso alcanzado es sostenible en el tiempo.

6. Desarrollo de los pasos de la técnica "Sendero Comunitario del Progreso"

El despliegue operativo de esta técnica se articula a través de tres dimensiones estratégicas que transforman la asistencia mecánica en un proceso de autonomía y ciudadanía.

1. Plan de Acción Personalizado

El diseño del plan destaca la imperativa necesidad de mitigar las brechas de desigualdad que condicionan la trayectoria de los sujetos migrantes en áreas críticas como el empleo, la educación y el acceso a servicios universales. De acuerdo con la Red Europea de Migraciones [REM] (2021), una intervención efectiva requiere un enfoque integral que priorice la transparencia informativa sobre los procesos de inclusión y la promoción de la igualdad de oportunidades, con especial énfasis en la perspectiva de género para atender las particularidades de las mujeres migrantes.

La operatividad del PAP se fundamenta en la definición de objetivos a corto, medio y largo plazo, derivados de una evaluación diagnóstica multidimensional. La técnica garantiza una intervención flexible y dinámica, donde los objetivos son sujetos a revisión constante para adaptarse a las fluctuaciones de la realidad migratoria.

- **Gestión Sostenible de Recursos y Servicios:** La técnica trasciende la simple derivación. Se establece un sistema de enlace sostenido con servicios de salud, asesoría legal y nichos de empleabilidad. Este acompañamiento continuo asegura que el acceso a los recursos no sea un evento aislado, sino la base de un sistema de apoyo que fortalece la estructura de integración social en la comunidad receptora.

2. Capacitación y Desarrollo de Habilidades:

En el marco del desarrollo humano, la formación de las personas migrantes resulta determinante para su inserción exitosa. Según los planteamientos de Cáceres-Muñoz et al. (2021), la capacitación no debe restringirse exclusivamente a la adquisición de competencias técnicas

o laborales; debe orientarse hacia el fortalecimiento de la agencia personal.

Este enfoque permite que los participantes desarrollen la capacidad de toma de decisiones autónomas sobre sus proyectos de vida, lo cual resulta esencial para contrarrestar la despersonalización que suele ocurrir en contextos de movilidad humana. La capacitación se entiende, por tanto, como una herramienta de empoderamiento psicosocial.

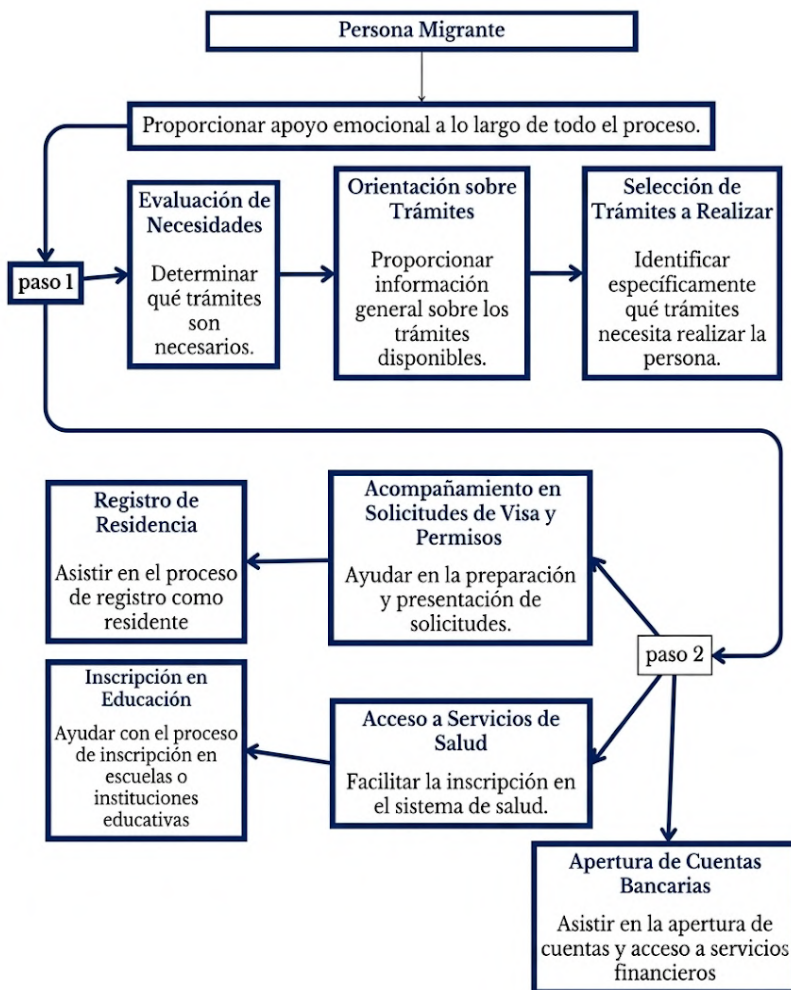
3. Asesoría Legal y Acompañamiento

La seguridad jurídica constituye el cimiento sobre el cual se construye el progreso comunitario. Autores contemporáneos como López y Méndez (2020) subrayan que el acompañamiento legal no es solo un apoyo burocrático, sino una medida de protección contra la explotación y la exclusión sistemática.

- **Alfabetización Jurídica e Informativa:** El primer paso de la técnica consiste en proporcionar información técnica clara sobre el estatus migratorio y los derechos laborales. Esta transferencia de conocimiento dota al sujeto de herramientas para la autodefensa y la prevención de abusos, facilitando una integración justa en la sociedad de acogida.
- **Gestión del Bienestar Emocional en la Burocracia:** El acompañamiento directo en trámites administrativos reduce los niveles de ansiedad y estrés asociados a la complejidad burocrática. Al mitigar la incertidumbre legal, se observa una mejora significativa en el bienestar emocional de los participantes, quienes reportan una mayor percepción de seguridad y confianza en sus procesos de regularización.

Figura 1

Ruta de Atención del Acompañamiento en Trámites Legales y Administrativos



Nota. Este flujo detalla las etapas de la intervención, destacando el apoyo emocional continuo y las fases de evaluación y gestión administrativa (pasos 1 y 2). Elaboración propia, (2026).

4. Articulación con Redes de Apoyo y Capital Social Comunitario

La consolidación de redes de apoyo constituye un pilar estratégico para la protección y asistencia del colectivo migrante en sus diversas fases de asentamiento. En concordancia con los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2022), el fortalecimiento del tejido social es vital para mitigar las condiciones de vulnerabilidad estructural, permitiendo que el individuo transite de la asistencia aislada al soporte comunitario.

- **Grupos de Apoyo Mutuo:** La técnica facilita espacios de encuentro entre pares para el intercambio de experiencias y narrativas. Esta estrategia no solo refuerza el sentido de pertenencia, sino que potencia la resiliencia colectiva. Al compartir trayectorias similares, se reduce el impacto del aislamiento social y se validan las estrategias de afrontamiento desarrolladas por los propios sujetos.
- **Sistemas de Mentoría Comunitaria:** Se establece una conexión directa entre los migrantes y referentes de la comunidad receptora. Estos mentores actúan como guías en el proceso de integración, proporcionando un capital social puente que facilita la comprensión de los códigos culturales locales y acelera el acceso a oportunidades de desarrollo.

5. Seguimiento y Evaluación de Impacto

La etapa de monitoreo no se concibe únicamente como un requisito administrativo, sino como un ejercicio ético de rendición de cuentas y mejora continua. Siguiendo las directrices de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH] (2023), el seguimiento debe priorizar las condiciones de vida de los sujetos, detectando de forma temprana situaciones de explotación o barreras de acceso a derechos fundamentales. Esta fase permite optimizar los recursos técnicos y asegurar que la incidencia en el bienestar de los beneficiarios sea medible y sostenible.

Herramientas de Evaluación Científica

Para garantizar la precisión de los datos, se propone un modelo de evaluación mixta que combine las siguientes herramientas:

- **Cuestionarios de Satisfacción y Percepción:** La recolección de la perspectiva subjetiva del migrante es un indicador de calidad esencial. Como sostiene Ferreira Rubio (2022), el grado de satisfacción del usuario refleja la adecuación de los servicios a las necesidades sentidas, permitiendo ajustar la intervención a la realidad del territorio.
- **Instrumentos de Evaluación de Progreso y Bienestar Psicosocial:** Resulta imperativo implementar mediciones periódicas que evalúen dimensiones críticas como la adaptación cultural, el desarrollo de competencias y, fundamentalmente, la salud emocional. Autores contemporáneos como Martín y Pérez (2021) subrayan que la integración exitosa es inviable sin un equilibrio emocional que permita al sujeto procesar el duelo migratorio y reconstruir su identidad en el nuevo entorno.

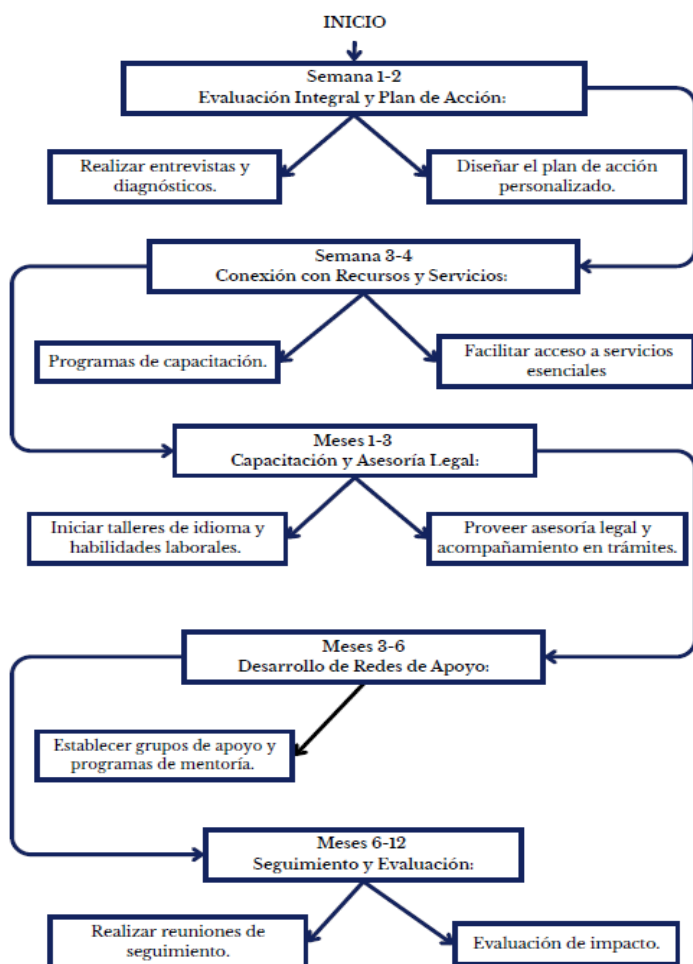
Operacionalización Temporal de la Técnica. La eficacia de la técnica “Sendero Comunitario del Progreso” no reside únicamente en la solidez de sus enfoques, sino en su capacidad de organizarse como un proceso evolutivo y sistemático en el tiempo. Para el profesional del Trabajo Social, comprender la secuencialidad de las acciones es crítico para evitar la saturación del sujeto migrante y garantizar que cada hito de integración se asiente sobre bases sólidas de confianza y estabilidad emocional.

Como se detalla en la Figura 2, la estrategia se despliega en un horizonte temporal de doce meses, transitando desde la urgencia del diagnóstico inicial hasta la consolidación de la autonomía ciudadana. Esta planificación temporal permite que el apoyo emocional, eje transversal de la técnica, actúe como un catalizador de resiliencia mientras se gestionan los trámites legales, la formación técnica y la inserción en redes de apoyo. A continuación, el cronograma operativo

desglosa esta hoja de ruta en fases críticas para la intervención científica.

Figura 2

Cronograma Operativo de la Técnica Sendero Comunitario del Progreso



Nota. El flujo describe la temporalidad de la intervención dividida en cinco fases críticas: evaluación inicial (semanas 1-2), vinculación técnica (semanas 3-4), fortalecimiento de capacidades y estatus legal (meses 1-3), articulación social (meses

3-6) y la fase de consolidación mediante seguimiento y evaluación de impacto (meses 6-12). Elaboración propia, 2026

7. Materiales para su aplicación

Espacio Físico

- Salas para reuniones de grupo y sesiones de apoyo individual.
- Áreas para capacitación y talleres (idioma, habilidades laborales).

Material Didáctico y de Apoyo:

- Materiales impresos (folletos, guías) con información relevante sobre derechos, servicios locales y aspectos legales para migrantes.
- Carteles para sensibilizar sobre temas de integración y pertenencia.
- Herramientas audiovisuales (presentaciones, vídeos) para las sesiones de capacitación.

Equipo Técnico:

- Dispositivos de proyección y audio para presentaciones.
- Computadoras y acceso a internet para la búsqueda de información y apoyo en la realización de trámites en línea.

Instrumentos de Evaluación:

- Cuestionarios de satisfacción para los migrantes.
- Formatos de evaluación de progreso y bienestar emocional
- Encuestas de percepción de integración en la comunidad.

8. Importancia de la intervención desde el Trabajo Social

En la implementación de la técnica “Sendero Comunitario del Progreso”, la figura del profesional en Trabajo Social se erige como el eje dinamizador de los procesos de inclusión y empoderamiento. Su relevancia emana de una formación especializada que permite abordar la complejidad de la movilidad humana desde una perspectiva de justicia social y derechos humanos.

El profesional no actúa como un gestor pasivo de recursos, sino como un estratega que guía y asesora el proceso de inserción del colectivo migrante. Según Cáceres-Muñoz et al. (2021), la intervención social contemporánea demanda que el profesional funcione como un agente de enlace crítico, asegurando que el acceso a los servicios se realice bajo parámetros de equidad y pertinencia cultural. En este sentido, la labor disciplinar garantiza que la prestación de servicios sea coherente con las trayectorias vitales de cada sujeto, evitando la despersonalización propia de los sistemas burocráticos.

Asimismo, el Trabajador Social ejerce una función de supervisión y mediación institucional. Su intervención es determinante para derribar barreras estructurales —como el desconocimiento de los sistemas locales o el sesgo idiomático— y para reconstruir la confianza en las instituciones de acogida. Al actuar como defensores de los derechos de la población migrante, los profesionales promueven una navegación segura por el entorno social, facilitando una integración fluida y sostenible.

8.1 Rol del trabajador social en la aplicación de la técnica

El éxito del "Sendero Comunitario del Progreso" está intrínsecamente vinculado a la competencia técnica y ética del profesional. El rol disciplinar en esta metodología se define por los siguientes pilares:

- **Abordaje Multidimensional:** El profesional posee la capacidad analítica para trascender la atención de necesidades básicas inmediatas (vivienda o alimentación). Su formación permite integrar dimensiones críticas como la salud mental, el bienestar emocional, el capital educativo y la inserción laboral. Como sostiene Pastor-Seller (2021), el Trabajo Social comunitario aporta una mirada holística que coordina las respuestas institucionales para que no se conviertan en acciones fragmentadas.
- **Comprensión de Dinámicas Complejas:** Los Trabajadores Sociales están capacitados para decodificar las barreras interseccionales (legales, económicas y culturales) que

obstaculizan la adaptación. Esta capacidad diagnóstica permite que la técnica sea personalizada, garantizando que el apoyo brindado responda a la especificidad de cada proyecto migratorio.

- **Catalizador de Empoderamiento:** Sin la guía del profesional, la técnica correría el riesgo de estancarse en el asistencialismo. Es el Trabajador Social quien orienta cada hito del proceso hacia el crecimiento personal y la autonomía ciudadana. Su intervención asegura que el "Sendero" sea, en última instancia, una herramienta de emancipación donde el migrante recupere su capacidad de agencia para construir un futuro próspero en la sociedad receptora.

9. Conclusiones

La implementación de la técnica “Sendero Comunitario del Progreso” permite extraer conclusiones fundamentales para la praxis del Trabajo Social contemporáneo en contextos de movilidad humana:

- **Tránsito del Asistencialismo a la Ciudadanía Activa**

Se concluye que la efectividad de la intervención social no radica en la resolución aislada de trámites burocráticos, sino en la capacidad de la técnica para activar la agencia del sujeto. Al integrar el apoyo emocional con la gestión técnica, el "Sendero" logra que el migrante deje de ser un receptor pasivo de servicios para convertirse en un ciudadano con capacidad de autogestión. Este enfoque garantiza que la integración sea un proceso bidireccional que beneficia tanto al individuo como al tejido social receptor.

- **La Temporalidad como Factor de Éxito**

La estructura cronológica de la técnica demuestra que los procesos de inclusión social requieren de tiempos prolongados y etapas bien diferenciadas. La transición desde el diagnóstico inicial hasta la evaluación de impacto (de 6 a 12 meses) es esencial para que la adaptación cultural y el bienestar emocional sean sostenibles. Se establece, por tanto, que las intervenciones de corta duración o de

emergencia son insuficientes para generar cambios estructurales en la vida de las personas migrantes.

- **El Rol Estratégico del Profesional**

La técnica reafirma que el Trabajador Social es el único profesional capacitado para coordinar esta metodología de manera holística. Su capacidad para mediar entre las necesidades individuales y los recursos comunitarios, sumada a su enfoque crítico sobre las barreras de exclusión, lo sitúa como un actor indispensable. Sin esta mediación técnica, los esfuerzos de integración corren el riesgo de ser fragmentados y carecer de la sensibilidad humana necesaria para procesar el duelo migratorio.

- **Impacto en la Resiliencia Comunitaria**

Finalmente, el "Sendero Comunitario del Progreso" no solo transforma trayectorias individuales, sino que fortalece la resiliencia de la comunidad de acogida. Al fomentar redes de apoyo y programas de mentoría, la técnica reduce la desconfianza institucional y promueve la cohesión social. En última instancia, esta metodología se presenta como un modelo de intervención científica replicable, ético y profundamente alineado con los estándares internacionales de derechos humanos.

Referencias

- Bezanilla-Albisua, María José, Poblete-Ruiz, Manuel, Fernández-Nogueira, Donna, Arranz-Turnes, Sonia, & Campo-Carrasco, Lucía. (2018). Pensamiento crítico desde la perspectiva del docente universitario. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44 (1), 89-113.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez-Hernández, A. S., & Egidio-Gálvez, I. (2021). Intervención social con población inmigrante: Un enfoque desde la justicia social. Ediciones Pirámide.
- Castles, S. (2023). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Bloomsbury Academic.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Conceptos básicos de migración.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f3ac496a-f1f8-4209-959d-6d95d515ed23/content>

- Ferreira Rubio, D. (2022). La importancia de trabajar con personas migrantes para construir sociedades más justas, equitativas y prósperas. *Revista Migraciones*, 15(2), 25-36.
- Ferreira Rubio, M. (2022). Calidad y evaluación en la intervención social: El papel de la satisfacción del usuario. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (11), 89-104.
- Hernández-Echegaray, A., y Navas-Sánchez, E. (2023). Evaluación de impacto en servicios sociales: de la métrica a la narrativa del cambio. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 115-128.
- Hernández-Plaza, S., et al. (2021). Sentido de comunidad y bienestar en poblaciones migrantes. *Journal of Community Psychology*, 49(5), 1201-1215.
- López, R., & Méndez, J. (2020). Trabajo Social y Derechos Humanos: Intervención en contextos de vulnerabilidad. Alianza Editorial. <https://www.alianzaeditorial.es/libro/sociales/trabajo-social-y-derechos-humanos/>
- Martín, B., y Pérez, A. (2021). El duelo migratorio: Una perspectiva desde la salud mental y la intervención social. *Revista de Psicología y Trabajo Social*, 12(2), 45-60.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH]. (2023). Principios y directrices sobre la protección de los derechos humanos de los migrantes en situaciones de vulnerabilidad. Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2021). Informe sobre las migraciones en el mundo 2022. Publicaciones de las Naciones Unidas. <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022-spanish>
- Pastor-Seller, E. (2021). Trabajo Social Comunitario: Teoría, metodología y práctica. Ediciones Morata.
- Red Europea de Migraciones [REM]. (2021). Estudio sobre la integración de mujeres migrantes en la Unión Europea: Políticas y prácticas nacionales. Publicaciones de la Unión Europea.
- Valente, R. (2020). Migración y derechos humanos: Cambios en la subjetividad. *Revista Iberoamericana de Estudios Sociales*, 12(1), 45-62
- Viscarret Garro, J. J. (2021). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. 2.^a ed. Alianza Editorial.

Caminando y construyendo desde y con la comunidad, se terminó de imprimir en la Ciudad de Mérida Yucatán, el 01 de septiembre de 2026. La edición será publicada en la página web de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social;
www.libros.acanits.org

Esta obra nace del compromiso ético y la urgencia por responder a los desafíos contemporáneos del desarrollo territorial, la cohesión social y el fortalecimiento de la educación intercultural en nuestros contextos locales. A través de un recorrido analítico y reflexivo, el libro propone un cambio de paradigma en la intervención social: supera las metodologías asistenciales y cuantitativas tradicionales para dar paso a un modelo de acompañamiento participativo que reconoce a la comunidad como sujeto activo y verdadero protagonista de su propio cambio.

Fruto de una sólida colaboración entre la academia y la comunidad estudiantil, esta obra analiza en profundidad los vínculos entre las instituciones educativas, las organizaciones sociales y las dinámicas territoriales de base. A lo largo de sus páginas se exploran metodologías cualitativas e instrumentos de diagnóstico que articulan el rigor académico con la vivencia en el territorio, abordando ejes clave como la inclusión pedagógica, el enfoque de género, la defensa de las identidades culturales y los derechos humanos.

Más allá de un balance diagnóstico o un manual técnico, este libro es una invitación a repensar el rol social de la academia y a humanizar el trabajo en ciencias sociales. Demuestra que la intervención comunitaria alcanza su mayor impacto emancipador cuando se aleja de la improvisación y se sostiene en la investigación científica y la sistematización de experiencias. Es una ruta clara y esperanzadora para investigadores, educadores, estudiantes y líderes comprometidos con la justicia social, fundamentada en la certeza de que el verdadero desarrollo no se impone desde un escritorio, sino caminando y construyendo paso a paso desde y con la comunidad.

